

**ISSN 2591-4359**

**SEMINARIO MAYOR JESÚS BUEN PASTOR**

**EL DISCIPULADO Y LA  
CONFIGURACIÓN CON CRISTO  
EN LA FORMACIÓN INICIAL**

**V JORNADA DE ESTUDIOS  
Agosto 2017**

**Diócesis de la Villa de la Concepción del Cuarto  
Ediciones Diocesanas de la Concepción del Río  
Cuarto**

Dirección: Buenos Aires 261 - 5800 Río Cuarto  
Correo: [diocesanalconcepcionrio4@gmail.com](mailto:diocesanalconcepcionrio4@gmail.com)  
Web: [diocesisriocuarto.org.ar/ediciones-diocesananas](http://diocesisriocuarto.org.ar/ediciones-diocesananas)

## ÍNDICE

<b>Presentación .....</b>	<b>5</b>
---------------------------	----------

### *Trabajo Inaugural*

<b>Río Cuarto asociado a la construcción de la basílica de Luján y a la gran lámpara votiva .....</b>	<b>7</b>
<i>Mons. Dr. Juan Guillermo Durán</i>	

### *Ponencias*

<b>Interacciones de las dimensiones humana y espiritual en la formación inicial .....</b>	<b>67</b>
<i>Pbro. Dr. Eliseo Reineri</i>	

<b>La noble tarea de educar en el camino de la formación sacerdotal .....</b>	<b>83</b>
<i>Lic. Andrea Moreno</i>	

<b>Cómo entender la dimensión intelectual. Hacia una formación integral del corazón de un discípulo-misionero pastor .....</b>	<b>89</b>
<i>Pbro. Carlos Forcato</i>	

<b>La relación Maestro/Discípulo .....</b>	<b>105</b>
<i>Sem. Carlos Rinaudo - Ramiro Sinfreu - Damián Tracanelli</i>	

**Busco tu rostro, Señor! Motivaciones para estudiar en la formación sacerdotal ..... 119**

*Pbro. Dr. Edgard Cattana*

***Ratio Fundamental* a la luz de *Gaudium et Spes* 44. ¿Cuánta ayuda del mundo de hoy recibe la formación de los futuros presbíteros? ..... 123**

*Sem. Federico Alba*

**La mundanidad espiritual. Una reflexión a partir de “los teólogos” de J. L. Borges ..... 135**

*Mgtr. Silvana Pfeiffer*

**La liturgia en la nueva *Ratio*. El pueblo de Dios y su dimensión misionera ..... 145**

*Sem. Nahuel Ferrero*

**Formadores nuevos para la nueva *Ratio* ..... 157**

*Mons. Lic. Ricardo Araya*

## Presentación

El presente material se propone presentar los trabajos realizados para la V Jornada de Estudios que tuvo lugar en el Seminario Mayor “Jesús Buen Pastor”. La cual siempre es una ocasión para favorecer la investigación, el diálogo y la reflexión entre alumnos y profesores del mismo.

Este año la temática giró alrededor del tema “El Discipulado y la configuración con Cristo en la formación inicial”, basado en la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* “*el don de la vocación presbiteral*”, que es el instrumento que describe el proceso formativo de los sacerdotes, desde los años del Seminario, a partir de las cuatro notas características de la formación: única, integral, comunitaria y misionera.<sup>1</sup>

Los distintos trabajos buscan reflejar y profundizar lo que la Iglesia pide en relación a la formación inicial de un futuro presbítero y en relación también a su formación permanente, porque, en palabras del Papa Francisco: “se trata de custodiar y cultivar las vocaciones, para que den frutos maduros. Ellas son un «diamante en bruto»,

---

<sup>1</sup> Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*, Roma, 2016, 89-92 (en adelante *Ratio*).

que hay que trabajar con cuidado, paciencia y respeto a la conciencia de las personas, para que brillen en medio del pueblo de Dios”.<sup>2</sup>

Tenemos además el honor y el agrado de presentar, como trabajo “inaugural” el estudio de Mons. Juan Guillermo Durán sobre “*Río Cuarto asociado a la construcción de la basílica de Luján y a la gran lámpara votiva*”. La visita del Padre Jorge María Salvaire (cm) a la ciudad en 1893 que da prestigio y realce al material que ofrecemos.

Por tanto, agradecemos a Mons. Durán y la buena disposición de los profesores y alumnos que presentaron las ponencias que mostramos a continuación.

Seminario Mayor y Profesorado

“Jesús Buen Pastor”

15 de octubre de 2017

---

<sup>2</sup> FRANCISCO, *Discurso a la Plenaria de la Congregación para el Clero* (3 de octubre de 2014): *L' Osservatore Romano*, 226 (4 de octubre de 2014), 8.

**RÍO CUARTO ASOCIADO A  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA  
BASÍLICA DE LUJÁN Y A LA  
GRAN LÁMPARA VOTIVA**

**La visita del Padre Jorge María Salvaire  
(cm) a la ciudad en 1893**

**Mons. Juan Guillermo Durán  
Facultad de Teología de la UCA**



## INTRODUCCIÓN

Motiva la publicación de este artículo incorporar a la memoria de los ríocuartenses una página importante de su historia religiosa, seguramente olvidada con el paso de los años, y que hoy cobra particular significación con la introducción de la causa de canonización, el 8 de mayo del año pasado, del sacerdote vicentino Jorge María Salvaire que en el año 1893 visitó la ciudad y renovó en ellos la secular piedad a Ntra. Sra. de Luján. Precisamente al momento que comenzaba la construcción de su gran Basílica y se recogían los primeros fondos para la confección de la gran Lámpara Votiva del pueblo argentino, que hoy luce esplendorosa en el Camarín de la Virgen.

La generosa colaboración de aquellos pobladores a tan nobles fines fue dada a conocer de inmediato en la páginas de la revista semanal del Santuario, fundada por el propio Salvaire bajo el sugerente título de *La Perla del Plata*, metáfora empleada para designar a la Virgen de Luján, que expresó en 1870, recién llegado de Francia, al visitar por primera vez el viejo Santuario de Lezica y Torrezuri, y contemplar el precioso rostro de la milagrosa Imagen: “Esa Perla necesita otro cofre”, aludiendo a la necesidad de que en el futuro contara con otro templo, más amplio y majestuoso. Incluso en su rápido paso por

Río Cuarto consiguió que varias personas se suscribieran a la revista, y que el franciscano Julio C. de Alva se hiciera cargo de la difusión local.

El arribo del vicentino tuvo lugar en el transcurso de una breve visita organizada por el entonces obispo auxiliar de Córdoba, Uladislao Castellano, quien con motivo de solemnizar las festividades del Corpus Christi y del Sagrado Corazón de Jesús, tuvo la iniciativa de invitarlo por una doble iniciativa: sus reconocidas dotes de orador sagrado y el reconocimiento público del que ya contaba por la exitosa gestión pastoral al frente del Santuario de Luján. Amén de los lazos de amistad y devoción mariana que los unía; y que se pusieron particularmente de manifiesto cuando monseñor Castellano, dos años después, fue nombrado al frente del Arzobispo de Buenos Aires, a cuya jurisdicción pertenecía el Curato de Luján.

Dicha visita se extendió por espacio de cinco intensos días, desde el 30 de mayo al 3 de junio de 1893, desarrollándose un nutrido programa de actividades en el marco de la novena al Sagrado Corazón, a modo de “santos ejercicios espirituales”: misas, sermones, pontificales, procesión del Corpus, rezo del rosario, confesiones, bendiciones con el Santísimo, pláticas catequísticas, panegírico a la Virgen de Luján, etc. En esta circunstancia Salvaire asumió la función de “misionero ejercitante”, tomando a su cargo los principales sermones, al punto de tener pendiente de sus labios a toda la feligresía “con una devoción y recogimiento poco comunes”, conquistando así “nuevos laureles en el campo de la predicación”, al decir de la

crónica lugareña.

## LA TRADICIÓN LUJANENSE

### 1. El milagro y la primera devoción

El milagro “fundante” de la devoción de Nuestra Señora de Luján tiene su origen en el año 1630<sup>1</sup>. En 1635 quedó concluida una pequeña capilla de adobe, que se llamó “Ermita de la Concepción” o “Ermita de Rosendo” la que puede considerarse el primer lugar de culto público a la Imagen, junto al río Luján, en el paraje denominado Guardia Vieja, hoy Villa Rosa en el partido del Pilar, a unas seis leguas de la ciudad de Luján. Fue su primer cuidador el Negro Manuel, quien permaneció junto a ella hasta su muerte, ocurrida probablemente a mediados de 1686 en la Villa de Luján.

En 1637, en razón del crecimiento de la devoción y

---

<sup>1</sup> Las dos fuentes documentales más antiguas que atestiguan el milagro son: *La declaración hecha por los años 1737, ante el Juez Comisionado fray Nicolás Gutiérrez, Provincial de la Orden de Predicadores, por el R.P. fray Pedro Nolasco de Santa María ... sobre el origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Luján*; y *Noticias sobre el origen de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Luján, su santuario y su culto ... escrita en el año 1812 por el devoto capellán R.P.D. Felipe José de Maqueda*. Ambos documentos han sido publicados por RAÚL A. MOLINA, *Leyenda e historia de la Virgen de Luján* (o.c) 152-197; y también en Juan ANTONIO PRESAS, *Nuestra Señora de Luján. La estancia del milagro. Estudio crítico- histórico* (o.c), 226-229, 230-239

de las peregrinaciones, la modesta ermita fue elevada a la categoría de curato por el obispo de Buenos Aires. Sin embargo, la atención pastoral fue en franca decadencia. Por esta razón, Ana de Matos, una estanciera de las inmediaciones, decidió comprar la Imagen al heredero de Diego Rosendo en 1671 y la trasladó a su hacienda a orillas del río Luján. Contó para ello con la aprobación del obispo de Buenos Aires. La Santa Imagen permaneció por un tiempo en un aposento de la propia casa de Ana de Matos y luego, desde 1673, en un oratorio, cercano a su casa y ubicado a unos 400 metros de la actual basílica, así se formó una especie de cofradía de Nuestra Señora<sup>2</sup>.

En 1677 se bendijeron los cimientos de una nueva capilla. En razón de la larga demora en su construcción y para promover su culto, el 2 de octubre de 1682 Ana de Matos donó al obispado de Buenos Aires, la Santa Imagen, la capilla en construcción y los terrenos a una cuadra en torno a ella y un cuarto de legua de tierras frente al río Luján, de la otra banda, con el fin de dotar al incipiente santuario de una fuente permanente de recursos. La donante fijó como única condición que la Imagen debía permanecer “perpetuamente” en esas tierras, pues caso contrario quedaría anulada *ipso facto* dicha donación. La imagen ya era conocida bajo el nombre “de Luján” y ella se convirtió así en la fundadora de la homónima Villa.

La capilla fue terminada en 1684 por el presbítero

---

<sup>2</sup> Véase, JUAN GUILLERMO DURÁN, *De la Frontera a la Villa de Luján. El gran Capellán de la Virgen. Jorge María Salvaire, cm (1846-1889)*. Buenos Aires 2008, 89-136.

Pedro Montalvo, quien se convirtió en el primer capellán oficial de la Virgen y fue inaugurada un año después<sup>3</sup>. En 1730 el Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires creó la Parroquia de Luján con asiento en esta capilla. En 1733 el obispo de Buenos Aires tomó la decisión de levantar un nuevo templo, pero este proyecto quedó inconcluso y abandonado. Los párrocos del momento improvisaron una “capilla interina” hasta que muchos años después en 1754, el ingeniero y comerciante Juan Lezica y Torrezuri puso los cimientos del nuevo santuario, probablemente el templo más hermoso de toda la campaña bonaerense. La Imagen pudo ser colocada en el altar el 8 de diciembre de 1763. El “Templo de Lezica” estuvo en pie casi 150 años hasta que la actual Basílica comenzó a envolverlo dentro de sus propios muros y debió ser demolido en 1904, para dar lugar a los trabajos de techar la nueva construcción.

## **2. Los orígenes de la gran Basílica**

En 1776 se pidió a Carlos III confiar el “Santuario de Lezica” a los religiosos de La Merced pero la solicitud fue denegada. Casi un siglo después, siendo arzobispo de Buenos Aires monseñor León Federico Aneiros, el padre Luis Duteil (secular), al frente por entonces del curato,

---

<sup>3</sup> Hoy una pequeña placa en la vereda recuerda su emplazamiento (actual calle San Martín en dirección a la plaza Colón) a unos 50 metros al este de la actual Basílica. Véase, JORGE MARÍA SALVAIRE, *Historia de Nuestra Señora de Luján. Su origen, su santuario, sus milagros y su culto*, Buenos Aires 1885, 170-174; y JUAN A. PRESAS, *Nuestra Señora de Luján. Estudio crítico-histórico, 1630-1730*. Buenos Aires 1980, 185-187.

solicitó que una orden o congregación religiosa se encargara de la atención pastoral del Santuario en razón de la creciente afluencia de peregrinos facilitada por la llegada del ferrocarril a Luján.

Finalmente, la Congregación de la Misión (lazaristas o vicentinos) se hizo cargo del Santuario; y el 28 de enero de 1872 llegó a Luján, desde la Casa Central de la Congregación en Buenos Aires, el P. Eusebio Fréret al que se unieron otros sacerdotes, entre ellos el P. Jorge María Salvaire, quien el 25 de mayo de 1889, gracias a la decisiva intervención del arzobispo Aneiros, asumió el cargo de Cura Vicario y Capellán de Nuestra Señora de Luján; y dio comienzo a la construcción de la Basílica neogótica.

En mayo de 1887, en medio de la fiesta de coronación pontificia de la Santa Imagen ya se comenzó a hablar del proyecto de construir un nuevo santuario que de inmediato recibió el nombre de “Templo del Voto Nacional”<sup>4</sup>. Salvaire, al contrario de otros pareceres, fue partidario de edificar el templo en el mismo lugar de la tradición, condición excluyente de la concesión de donación de Ana de Matos en el siglo XVII. Aunque le agradaba el estilo romano- bizantino propuesto, prefirió finalmente la suntuosidad y la religiosidad del gótico<sup>5</sup>. Para muchos, tanto en la curia arzobispal, como en su

---

<sup>4</sup> El mismo Salvaire acuñó esta expresión en uno de los editoriales de *La Perla del Plata*, revista semanal del Santuario, bajo el título “Basílica del Voto Nacional”, Año 1891, 401-404. De ahora en más la revista se cita con la sigla LPP.

<sup>5</sup> Véase, ULRICO COURTOIS, *La Basílica de Luján*, en “La Biblioteca 2”, Buenos Aires 1896, 213-230.

misma Congregación, este proyecto era una “utopía irrealizable” sobre todo por la profunda crisis que atravesaba el país. Sin embargo monseñor Aneiros se mantuvo firme en la decisión de construir; y encontró un aliado eficazísimo e incondicional en Salvaire, quien, el 18 de noviembre de 1889, elevó al Arzobispo la solicitud para comenzar las obras del gran templo.

Salvaire era demasiado lúcido como para no darse cuenta de la envergadura del proyecto y sobre todo de la gravitación negativa que la crisis financiera pudiera tener sobre él. A solicitud del Capellán, monseñor Aneiros comunicó a todo el episcopado de Argentina, Uruguay y Paraguay la trascendente decisión de iniciar la construcción. El 29 de noviembre de 1889 el Arzobispo respondió la solicitud de Salvaire y lo autorizó oficialmente a dar comienzo a los trabajos preliminares para la construcción dejando en claro, a su vez, que la dirección de la obra recaía exclusivamente en el padre Salvaire, que la totalidad de gastos que demandaran las obras debían ser solventados por su misma fábrica, y que el responsable último y único de la construcción era el mismo Arzobispo, liberando así al Cura Vicario de Luján (Salvaire) y a su misma Congregación de toda responsabilidad en tal sentido.

A su vez, el Cura Vicario podía autorizar únicamente aquellos gastos que pudieran ser cubiertos por los ingresos de donativos, debiendo periódicamente presentar un informe detallado sobre

ingresos y egresos<sup>6</sup>. Al mismo tiempo, Aneiros publicó una pastoral referida a la construcción del Santuario para despertar la conciencia y la generosidad de los católicos a nivel nacional<sup>7</sup>. Y desde el 6 de enero de 1890 la construcción de la Basílica contó con el apoyo invaluable de la revista “La Perla del Plata”, fundada por el propio Salvaire con el preciso fin de difundir la iniciativa, comunicarse con los devotos de la Virgen, promover la devoción mariana en el país, general los recursos materiales y dar a conocer el avance de las obras, incluyendo los informes económicos para dar transparencia al manejo de los fondos recibidos.

### **3. La inauguración de las obras**

El comienzo de los trabajos se demoró cinco meses con respecto a lo estipulado en la mencionada solicitud de Salvaire, anunciado para el 2 de febrero de 1890. Finalmente el arzobispo Aneiros encabezó una procesión para proceder al acto simbólico de abrir y bendecir los cimientos de la Basílica Nacional<sup>8</sup>.

Como medios para impulsar la construcción del Santuario se instituye en primer lugar una “cofradía o asociación de oraciones”. En segundo lugar se

---

<sup>6</sup> *Carta del Arzobispo de Buenos Aires al Cura Vicario de Luján, Dn. Jorge María Salvaire, Buenos Aires 29 de noviembre de 1889, en LPP, Año 1889, 15, 229.*

<sup>7</sup> *Pastoral de Federico Aneiros a todos los fieles de ésta y demás diócesis del Arzobispado, Buenos Aires 23 de enero de 1890, en LPP, Año 1890, 14, 49-54.*

<sup>8</sup> LPP, Año 1890, 252 y 294.

implementa un sistema de suscripciones públicas (nacionales, provinciales, parroquiales, domésticas e individuales) para recaudar los fondos necesario. La suscripción podía ser por una sola vez, mensual o anual. A la vez, se fomenta la entrega de todo tipo de donativos, desde materiales de construcción hasta objetos que puedan ser ofrecidos en subasta pública, y cuyo producto ingresaría a los fondos de la fábrica. Además quienes lo desearan podían “suscribirse por una columna entera, una cornisa, una ventana, etc., en cuyo caso habrá de convenirse con el capellán del Santuario”<sup>9</sup>.

El 1 de noviembre de 1890, a seis meses de iniciados los primeros trabajos de trazado y excavación de los cimientos, Salvaire presentó a monseñor Aneiros el primer informe sobre la construcción. Los planos de la Basílica, fueron confiados por expresa decisión del capellán al arquitecto francés Ulrico Courtois, quien fue ayudado en la ejecución por el arquitecto Ernesto Moreau y el ingeniero Rómulo Ayerza<sup>10</sup>.

Desde el inicio, la obra tuvo buen ritmo. La primera preocupación de Salvaire fue conseguir un terreno donde levantar los hornos e instrumentar la fabricación de ladrillos, que junto con la cal y el polvo de ladrillo, constituían el material primario de la construcción.

---

<sup>9</sup> Por ejemplo Juan Patricio Brown, vecino de Luján, fue la primera persona en manifestarle a Salvaire el compromiso de costear los gastos de una de las columnas principales cuyo costo ascendía a \$5000. *Ibid.*, 392.

<sup>10</sup> La dirección de los primeros trabajos referidos a la consolidación de los fundamentos de la construcción estuvieron a cargo del ingeniero Alfonso Flamand.

#### 4. Avanzan cimientos y muros

Desde un comienzo Salvaire se entregó con admirable tesón a la agobiante tarea de reunir la mayor cantidad de recursos económicos posibles en orden a asegurar el crecimiento de la obra. El éxito de esta gran empresa se debe a su incondicional devoción a la Virgen y a sus dotes naturales entre las que pueden destacarse: férrea voluntad, gran visión de futuro, decisiones rápidas y acertadas, extraordinaria capacidad de trabajo, habilidad para la administración de los fondos, facilidad para desplazarse en búsqueda de recursos o de los mejores materiales para la monumental construcción. Además era un hombre versado en arquitectura y dibujo, escritor de gran erudición cultural y religiosa, todo lo cual lo llevaba a destacarse entre los sacerdotes de la época<sup>11</sup>.

Durante 1890 la recaudación de fondos se incrementó notablemente; y, si bien, el ritmo de la construcción era sostenido, el reducido plantel de oficiales y operarios de albañilería condicionaba la mayor rapidez en el avance del proyecto.

De acuerdo con lo estipulado, todo el exterior de la Basílica, las molduras interiores y las columnas capitales y bases góticas debían ser construidos en piedra<sup>12</sup>. La piedra calcárea fue la más adecuada según los expertos

---

<sup>11</sup> El estudio detallado de la construcción de la Basílica, en sus distintas etapas, hasta la muerte de Salvaire, en JUAN GUILLERMO DURÁN, *De la Frontera a la Villa de Luján. Los comienzos de la gran Basílica*, Buenos Aires 2009, 105-655.

<sup>12</sup> LPP, Año 1890, 47-48.

para la construcción del monumental edificio. Si bien la idea inicial de Salvaire era que todo el edificio fuera de ladrillo, incluido sus revestimientos, en razón del sumo aprecio que le profesaba al ingeniero Rómulo Ayerza decidió aceptar su criterio y se puso en campaña para conseguir las piedras. Cada una de las piedras sería trabajada de tal manera de poder recibir en su interior un pequeño frasco de cristal en el cual cada benefactor podría depositar su nombre y el de los suyos y una oración o petición, el frasco luego se lacra y sellaba para ser incorporado al edificio por los siglos, a ejemplo de la gran basílica del Sagrado Corazón de París.

Las piedras, de un marcado color rosado, provinieron de unas canteras ubicadas en la población de Colón (Entre Ríos). Tanto para las piedras como para los ladrillos, materiales fundamentales del edificio y su necesario traslado a la fábrica, se implementó el recurso de organizar fiestas benéficas, y se constituyó un “comité permanente” para organizarlas. Otro de los medios empleados para alcanzar nuevas ayudas fueron las décadas o suscripciones familiares. Cada persona que se hiciera cargo de una década debía conseguir otros suscriptores y encargarse de entregar mensualmente la cuota suscripta. Pronto también le fue encargado al belga M. Dupont un modelo de yeso de la Basílica para que el gran público pudiera hacerse una idea más acabada del proyecto y pudiera colaborar con él, que fue expuesto en Buenos Aires.

Así, Salvaire se fue ganando gradualmente el apoyo incondicional de los obispos argentinos quienes en sus diócesis divulgaban su nombre y su noble empresa. Este

sostén sería afianzado por los innumerables viajes del Capellán al interior del país. Por otra parte Salvaire tenía una capacidad extraordinaria de saber rodearse de aquellos colaboradores que fueran intérpretes fieles de sus planes, entre los que se destacó siempre el vicentino Santiago Scarella.

Hacia fines de 1891 la Basílica mostraba avances notables: conclusión de los grandes cimientos del ábside con sus capillas circulares y el crucero, levantamiento de paredes hasta el nivel del futuro pavimento del edificio.<sup>13</sup> A esta altura la extracción y corte de piedras en la cantera de Colón reconocía progresos de importancia, habiéndose efectuado el pago total de la compra de la cantera al igual que los gastos de la elaboración de los sillares. Dado que la llegada de piedras iba en incesante aumento se incorporó a la fábrica de la Basílica un terreno adyacente donado por Eufemia Peñalva de Maldonado. Y para difundir los alcances del ambicioso proyecto edilicio el Capellán comenzó a repartir a los peregrinos grandes cantidades de láminas, estampas y medallas de Nuestra Señora de Luján, incluido el dibujo del nuevo Santuario una vez finalizado.

En ocasión de la peregrinación general de aquel año, en la Fiesta de la Inmaculada Concepción, todos los que participaron en la misma pudieron comprobar asombrados los llamativos adelantos en la construcción, en primer lugar el arzobispo Aneiros, quien, en una posterior carta pastoral publicada con el fin de alentar las

---

<sup>13</sup> Véase, *Tercer informe del Capellán del Santuario de Nuestra Señora de Luján al Arzobispo de Buenos Aires, 6 de enero de 1892*. LPP, Año 1892, 881-883.

obras, quiso dejar expresa constancia de su agradecimiento e incondicional apoyo a Salvaire, dedicándole este conceptuoso párrafo: “Por todos aplaudimos con todo nuestro corazón el celo, trabajo y sabias disposiciones de nuestro amado hijo, el R. Párroco de Ntra. Sra. de Luján, de día en día más recomendable”<sup>14</sup>.

Una vez terminada la construcción de los cimientos –los cuales estuvieron a cargo del ingeniero Alfonso Flamand– se firmó el contrato definitivo con el arquitecto Courtois para asumir la dirección técnica de los trabajos de construcción hasta su finalización conforme a los planos confeccionados por él y aprobados por el mismo Salvaire en su momento<sup>15</sup>. El inquieto Capellán se mantenía fiel al principio fijado desde un comienzo, y que será una de las razones del éxito de la prudente y realista economía que posibilitó el crecimiento de la Basílica: no autorizar gasto alguno sin contar previamente con los fondos necesarios para ello.

La primera partida de piedras o sillares provenientes de la cantera de Colón, unas 4500, destinadas a levantar los muros del edificio, llegaron luego de algunos contratiempos en febrero de 1892. Estas dificultades estaban relacionadas con el traslado de los bloques que quedó solucionado por el momento mediante la firma de un contrato de fletes entre Salvaire y un vecino del barrio de La Boca, Pascual Stiro, quien se comprometió a

---

<sup>14</sup> *Pastoral del Arzobispo Federico León Aneiros, Buenos Aires 5 de enero de 1892. Ibid.*, 865- 870.

<sup>15</sup> El contrato está fechado en Buenos Aires el 15 de diciembre de 1891. *Ibid.*, 850-851.

transportar desde el Puerto Almirón (Entre Ríos), sobre el río Uruguay, hasta la estación Riachuelo del Ferrocarril del Oeste, sobre el Riachuelo de Barracas más arriba de los puentes, las piedras destinadas al Santuario.

La construcción del nuevo templo no interfirió con el desarrollo de las actividades religiosas cotidianas del viejo Santuario. Es más, la creciente devoción a la Virgen, gracias a los impulsos de Salvaire, conoció nuevas prácticas piadosas, pues éste poseía una aguda percepción de los valores propios y positivos que caracterizaban la piedad popular de la época. Así los fieles cumplían en el camarín de la Virgen diversas promesas, como presentación de los niños, primeras comuniones, bautismos, visitas de los recién casados, bendición de enfermos, primeras misas de noveles sacerdotes, entrega de *ex votos* y ofrendas en testimonio de las gracias recibidas, llegar hasta la Sagrada Imagen descalzos y de rodillas, rezar con los brazos en cruz o renovar las promesas bautismales<sup>16</sup>.

Durante 1892, mientras la Basílica avanzaba a buen ritmo, una vez más Salvaire participó de una sus actividades pastorales predilectas: la predicación de misiones populares, carisma propio de los vicentinos, como la de Colón, en el mes de marzo, y la de Santa Fe, a mediados de diciembre. Las misiones eran también para él un medio a través del cual podía propagar con marcado éxito la devoción a Ntra. Sra. de Luján y hablar de la edificación de su nuevo Santuario.

---

<sup>16</sup> LPP, Año 1892, 63,699, 880, 893, etc.

## 5. Entre apoyos y contratiempos

Muchos testimonios de la época coinciden en destacar los mismos hechos y la honda significación que suponen para el futuro religioso del país: la sobresaliente personalidad de Salvaire, su proverbial capacidad de iniciativa y trabajo, la importancia capital de la publicación de la “Historia de la Virgen de Luján” y su indiscutible condición de moderno difusor de la piedad lujanense. Al mismo tiempo que visionario promotor de las grandes concentraciones marianas populares, propulsor infatigable del crecimiento del Santuario y su llamativa capacidad para nuclear voluntades y despertar en los fieles el sincero y permanente interés por colaborar en el desarrollo de la monumental Basílica.

A pesar de los notables avances realizados por estos años en la construcción en medio de la preocupante crisis social y financiera que envolvía al país, Salvaire tuvo que luchar por largos meses contra la permanente presión de algunos sectores de la dirigencia católica en lo referente al ritmo que había que imprimir a la marcha de las obras. No faltaron quienes opinaban que se procedía con demasiada lentitud en la prosecución de las mismas. Reclamos frente a los cuales el Capellán tenía bien en claro que los trabajos debían avanzar sólo en la medida que los recursos económicos se reunieran a tiempo y en cantidades suficientes. Esta férrea postura, realista y beneficiosa a la larga, como lo demuestran los hechos, le mereció no sólo severas críticas, sino también

una cierta campaña en su contra<sup>17</sup>.

Otros, insistían en la necesidad de crear una comisión encargada de dirigir las obras y de administrar los recursos. Pero un motivo práctico desaconsejaba este camino, pues como el mismo Salvaire explicaba “los pareceres a veces opuestos de los que la formarían e interminables discusiones sobre puntos a casos de muy secundaria importancia, llegarían a constituir una verdadera y funesta rémora a la prosecución de las obras”<sup>18</sup>.

A ello se sumó otro contratiempo que causó no poca preocupación en su ánimo. Durante el último período de 1892 se observó una importante merma en los ingresos para la construcción, respecto al mismo semestre del año anterior, debido principalmente a tres factores: la persistencia de la crisis financiera, los rigores del invierno y la ausencia del trabajo activo y sostenido en el país. Sin embargo, las obras continuaron avanzando sin pausa. Sumándose nuevas necesidades reclamadas por el incremento de las mismas, como ser: la provisión de materiales en mayores proporciones (piedras, ladrillos, cal, cemento, maderas, hierros, etc.); el incremento de los gastos de corralón y mano de obra, ahora con cierta especialización; y la compra de las primeras vidrieras ornamentales destinadas a cubrir las numerosas ventanas, diseminadas armónicamente en la parte superior de las paredes. Imponiéndose, además, el

---

<sup>17</sup> Véase, LPP, Año 1892, 431.

<sup>18</sup> *Ibíd.*

pensar con suficiente antelación en la financiación de los inmensos techos.

Había sonado entonces la hora de “nacionalizar” la construcción de la gran “Basílica Votiva”, apelando a las ayudas que pudieran llegar de todos los rincones del país, mediante la intensificación de suscripciones particulares y generales. Si bien en la capital y la provincia de Buenos Aires, lugares donde se concentraban todavía importantes recursos económicos, descansaban las mayores esperanzas de colaboración con el próximo programa de solidaridad, destinado a apoyar a la Villa de la Virgen en el propósito de ofrecerle un nuevo Santuario, mucho más amplio y digna de Ella, tal como rezaba el lema inicial. En este aspecto, el Capellán, apoyándose en su confianza ilimitada en los recursos de la Providencia, estaba firmemente convencido de que las ayudas llegarían en la medida en que fueran necesarias. Sin tener que verse necesitado, en momento alguno, a ordenar la paralización de las obras por la ausencia de fondos.

Afortunadamente, no obstante la severa contención aplicada a los gastos, las obras emprendidas pudieron continuar a ritmo sostenido, gracias al flujo tenaz del inestimable óbolo de los devotos, la mayoría de ellos carentes de grandes recursos, sumamente humildes, pero de un fervor y un compromiso notables, que llenaba de asombro y agradecimiento al Capellán, quien confiaba ciegamente en este tipo de apoyos con respecto al emprendimiento.

De esta manera prosiguen las suscripciones de piedras, las ofrendas de chafalonía para la confección de

la lámpara votiva argentina, incluyéndose nuevas direcciones donde poder entregar las donaciones; y los subsidios para levantar más columnas, gesto que permitía ingresar a la categoría de “fundador de la gran Basílica Lujanense. A ello se une la constante entrega de donativos o *ex-votos*, que configuran largas y repetidas listas mensuales con el nombre de las personas que agradecen gracias recibidas por la intercesión de la Santísima Virgen.

Asimismo, las obras podían desarrollarse gracias al ingreso periódico de fondos provenientes de los recursos populares, entre los cuales se contaban los legados de difuntos, provenientes muchas veces de personas de condiciones modestas y de cortos haberes, pero sumamente generosas, quienes decidían nombrar como principal heredera a la Virgen, donándole cédulas hipotecarias, propiedades u objetos valiosos. Sumándose a ello la venta de rifas con determinados premios para los ganadores; la recaudación de proveniente de bazares o beneficios, a través del remate de objetos donados al efecto; y el dinero recaudado en centros urbanos y en la campaña por los “limosneros de la Virgen”<sup>19</sup>.

Otro emprendimiento importante para recaudar fondos fue la reactivación de la vieja santería, contigua al

---

<sup>19</sup> Al respecto, resulta interesante resaltar que el propio Salvaire, siempre que le fuera posible, asumía con muchísimo gusto tal servicio, que realizado por su persona tenía el mérito de interpelar de modo singular a los devotos, quienes ante su bondadosa presencia respondían con muchísima generosidad. Así, por ejemplo, en todas las misas del 8 de mayo y el 8 de diciembre las grandes fiestas de la Virgen de Luján), se lo veía recorrer el templo o permanecer en la puerta de entrada cumpliendo esa función.

ingreso del templo, que había organizado el primer párroco lazarista, Eugenio Fréret, allá por 1872; y que ahora podía convertirse en otra fuente de recursos a favor de las obras del Santuario en razón de la masiva concurrencia de peregrinos, quienes podían llevarse un recuerdo de la visita, fuese con fines personales o de regalo para aquellos familiares o conocidos que aún no tenían la posibilidad de trasladarse hasta la Villa. Dichos objetos estaban relacionados con la devoción a la Virgen de Luján: estampas, medallas, novenas, vistas microscópicas, estatuas, cuadros, medidas, rosarios, almanaques, flores del camarín, etc. Oferta a la que se sumaban libros piadosos, como la *Novena a la Virgen de Luján*, el *Manual del Devoto de Ntra. Sra. de Luján* y el *Compendio de la Historia de Ntra. Sra. de Luján*, escritos por el propio Salvaire, además de la revista *La Perla del Plata*.

En cuanto al sostenimiento de la fábrica del nuevo templo, no se puede pasar por alto que entre las ayudas recibidas hay que contar los pequeños y grandes gestos de colaboración prestados por los propios vecinos de Luján que donan materia prima para la buena marcha de los hornos de ladrillos (paja, bosta, leña, etc.); o las personas que, por un voto o simple devoción, trabajan cierto número de días a favor de las obras, sin retribución de ninguna especie. A los que se suman otros de mayor significación económica, como entrega de onzas de oro y libras esterlinas, o donaciones de dinero en efectivo, destinadas al pago de diversos gastos de la construcción.

## UNA MISIÓN EN RÍO CUARTO

### 6. Llega el Capellán de la Virgen de Luján

Entre las múltiples ocupaciones que debió afrontar el Capellán a lo largo de 1893, año particularmente intenso en trabajos y novedades, se cuentan varios viajes al interior del país, a fin de cumplir con algunos compromisos misioneros y dar solución rápida a las nuevas demandas que las obras del Santuario planteaban al paso de los meses. Destacándose, en este aspecto, el que realizó a la ciudad cordobesa de Río Cuarto, donde cosechó abundantes simpatías y entusiastas adhesiones, como a continuación veremos en detalle<sup>20</sup>.

El viaje a Río Cuarto reconoce su origen en una invitación que le formuló monseñor Uladislao Castellano, a la sazón obispo auxiliar de Córdoba y vicario general, para que lo acompañara, junto con otros sacerdotes, en una gira apostólica por el sur de la provincia. Partió desde la Estación Ferroviaria de Retiro, el 28 de mayo, con destino a Villa María, lugar donde se encontró con monseñor Castellanos, y su secretario, el P. Edelmiro Ruíz, prosiguiendo el viaje en el Ferrocarril Andino, hasta llegar a Río Cuarto el 30 de mayo, a mediodía, alojándose la comitiva en el convento de los

---

<sup>20</sup> Mediante el despacho de dos extensas cartas Salvaire mantuvo informado a los lectores de la revista sobre el desarrollo de la misión y las diligencias realizadas en apoyo de las obras de la Basílica. Véase, LP, 409, 412, 419, 421 y 442.

Padres Franciscanos de Propaganda Fide, de origen italiano, cuya atención pastoral se extendía a una amplísima jurisdicción, compuesta por el curato y departamento homónimo, y que abarcaba la extensa región de la Pampa Central. Al mencionar Salvaire la población cabecera, la describe en estos elogiosos términos:

Río IV es una ciudad bastante importante, que cuenta con más de 15.000 almas; es cabeza de un Departamento que por su situación y su riqueza natural es quizá el más importante de la provincia de Córdoba. Se llega a esta población por el F. C. Andino que empalma con el F. C. Central Argentino en Villa María. La situación es magnífica. Baña los muros de la ciudad el Río IV, que no lleva gran caudal de aguas, pero que tiene riberas barrancosas muy pintorescas por la gran cantidad de bosques que las dominan. Hacia el noreste se divisan las caprichosas sierras de Córdoba, cuyas cumbres aparecen en estos días coronadas de nieve [...]. Río IV posee hermosos edificios públicos y particulares, calles bien adoquinadas, hermosas quintas en sus contornos, bien pobladas de árboles de toda clase. Hay aquí un cuartel de artillería que da a la ciudad apariencia de una plaza de guerra. He podido notar en los vecinos de esta localidad espíritu religioso, mucha cultura y grande inclinación a la sociabilidad y el progreso [...] En este Departamento, se encuentra un Santuario en el que se venera con extraordinaria devoción un Santo Cristo, cuya advocación es de la *Buena Muerte*. Dicho Santuario está situado en el Partido que se denomina de la

*Reducción.* Estoy tomando apuntes sobre el origen y el culto de esta antigua y venerada imagen y sobre los prodigios otorgados a favor de los habitantes de estas vastas comarcas...<sup>21</sup>.

El mismo 30 de mayo, por la tarde, sin pérdida de tiempo, el obispo procedió a inaugurar la misión, la que se prolongó por espacio de cinco días. Y teniendo en cuenta la presencia de Salvaire en el lugar, incluyó en las palabras de apertura una referencia elocuente al milagroso origen de la Virgen de Luján, a su memorable coronación pontificia y a la magna obra de la Basílica Nacional, “exhortando calurosamente a los vecinos de esta ciudad a que contribuyesen con sus generosos donativos a la prosecución de esta importante obra, [...] agregando que estimaría como ofrecida a su propia persona cualquier limosna que se entregase al Capellán del Santuario con el mencionado objeto”<sup>22</sup>.

Estas inesperadas palabras de monseñor Castellano, respaldando con su autoridad las inquietudes más caras al corazón del misionero allí presente, dejaron abierto el camino para que éste hablara expresamente del tema, cuando lo creyese oportuno. Circunstancia que aprovechó gustoso, pues de inmediato se dedicó a esbozar un plan de actividades puntuales, con el propósito de divulgar en aquella población la devoción lujanense y el proyecto de levantar un nuevo templo, en vías ya de adelantada

---

<sup>21</sup> *La Misión de Río IV. Correspondencia del R. P. Salvaire. Río IV, Junio 2 de 1893.* LPP, 410-411. Texto completo al final del artículo (apéndice documental).

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 409.

construcción, cuya financiación descansaba en el generoso apoyo de la feligresía de todo el país. Así precisamente lo recuerda con mucha satisfacción en uno de los párrafos de la primera carta enviada a Luján:

Estimulado –comenta– por esta iniciativa del ilustre Prelado, tan devoto de Ntra. Sra. de Luján, me animé a escribir una concisa noticia compendiando la historia de nuestra milagrosa Virgen y su culto, dando alguna idea de nuestra magna Basílica en construcción y de los medios de contribuir a su pronta realización; y mencionando, asimismo, el proyecto de la monumental lámpara votiva que en representación de la República Argentina, ha de arder permanentemente ante la Sagrada Imagen de Ntra. Sra. de Luján. Estoy en este momento entendiendo en la impresión de estas breves noticias que voy a repartir profusamente a manera de prospecto en este vecindario con la esperanza de conseguir alguna cooperación de los fieles a nuestra magna obra. [...] Antes de mandar a la imprenta mi proyecto de circular se lo di para que lo leyese al Ilmo. Sr. Obispo, quien con esa delicada benevolencia que lo distingue, se dignó conceder a este humilde trabajo su alta aprobación, escribiendo de su propia letra y puño el elogioso documento cuya copia acompaño<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> Dicho escrito en LPP, 412-413. En su parte final, se lee: “De este modo, los habitantes de Río IV habrán asociado sus nombres al catálogo de los numerosos bienhechores del Santuario de Luján, digno de la especial veneración del Pueblo Argentino; y merecido una señalada bendición de la amorosa Madre que ha fijado allí su

## 7. Se crea una comisión para recaudar ayudas

A su vez, teniendo en cuenta la brevedad de la estadía en la ciudad y la favorable acogida que tuvieron sus palabras, procedió a formar entre los vecinos una comisión que se encargara “de pedir y recibir limosnas y formalizar suscripciones permanentes” con destino a las obras del Santuario. Para conformar la misma, eligió al párroco, fray Antonio Cardarelli, y a uno de sus vicarios, Fray Julio C. de Alva, junto con algunos destacados feligreses:

Señores: Dr. Rafael Barbosa, D. Marcos Caballero, D. David Torres Castellanos, Dr. Eleodoro González, D. Marcelino Rosales, D. Jerónimo Aliaga. Señoras: Adela O. de Fotheringham, Belisaria O. de Torres, Rita de Baigorria, Dolores P. de Peñeñori, Betsabé T. de Lavaysse, Rosario M. de Pereyra, Eugenia R. de Argüello. Señoritas: Elvira Pereyra, Tomasa Clara, Inés Fotherinham, María Baigorria, Betsabé Lavaysse.

No menos importantes resultaban para los lectores de la revista las noticias referidas a la construcción de la Lámpara Votiva de los argentinos, otra importante iniciativa que había movido a muchos devotos a donar abundante chafalonía de plata y oro, amén de piedras

---

trono de Misericordia. † *Uladislao, Obispo de Ankhialo. Aux. y V. G. de Córdoba*”.

preciosas, cada uno según sus posibilidades. Por el momento se podía adelantar que joyeros importantes de Buenos Aires ya estaban realizando el diseño, a partir de las sugerencias presentadas por el propio Salvaire. Pero en razón de las grandes dimensiones de la lámpara aún resultaba necesario proseguir con la campaña de recaudar objetos con tal fin<sup>24</sup>. Incluso, aprovechando el viaje a Río Cuarto solicitó a la feligresía su generosa colaboración a la fabricación de la misma, invitándola a entregarle personalmente toda clase de chafalonía y alhajas en desuso, recurriendo para ello al convento de San Francisco, lugar de su residencia<sup>25</sup>.

Entusiasmado el Capellán de Luján por la generosa respuesta de los riocuartenses, expresó el firme propósito de recorrer con cierta frecuencia poblaciones importantes del interior de país a fin de organizar idéntica campaña de solidaridad. Incluso pudo organizar pedanías y departamentos limítrofes, encargándose algunas personas devotas de la conformación definitiva de las mismas, como ser, en Achira (Feliza Z. de Sabella y Emilia Domínguez), en La Carlota (Rito Ordoñez, Manuel Arias, Rosaura N. de Ordoñez y Bernarda O. de

---

<sup>24</sup> *Ibid.*, 434.

<sup>25</sup> *Ibid.*, 445. Figura también la lista de las personas encargadas de recolectar y recibir, en Río Cuarto, todo tipo de limosnas para la construcción de la Basílica. El P. Fr. Antonino Cardarelli, cura párroco; Dr. Rafael Barbosa, D. Marcos Caballero, D. David Torres Castellanos, Dr. Eleodoro González, D. Marcelino Rosales, D. Jerónimo Aliaga. Señoras: Adela O. de Fotheringham, Belisaria O. de Torres, Rita de Baigorria, Dolores P. de Peñeñori, Betsabé T. de Lavaysse, Rosario M. de Pereyra, Eugenia R. de Argüello. Señoritas: Elvira Pereyra, Tomasa Clara, Inés Fotherinham, María Baigorria, Betsabé Lavaysse.

Domínguez) y en estación Vélez Sarsfield, próxima a Villa Nueva (no contaba todavía con la correspondiente lista).

## **8. Desarrollo de la misión**

En lo referente al desempeño misionero del Capellán de la Virgen, un párrafo de la presente carta sintetiza las actividades diarias en las que requerían su atención, centradas fundamentalmente en la predicación y la confesión, actividades típicas de toda misión popular, junto con la atención de los enfermos, y la visita a los hospitales y colegios:

Tengo que predicar dos veces al día, de mañana y de noche a la oración. Al sermón de la noche, mayormente, la iglesia, a pesar de ser mucha su capacidad, se llena de gente ávida de oír la palabra de Dios que escuchan con el mayor respeto y atención. Tengo que pasar una gran parte del día en el Santo Tribunal de la Penitencia: así que, gracias a Dios, no ando aquí de balde, antes bien estoy sumamente ocupado en las tareas del santo ministerio<sup>26</sup>.

Por tanto el programa de actividades se presentó nutrido, repartiéndose entre monseñor Castellano y Salvaire los principales actos: el primero celebró los pontificales, presidió la procesión, impartió las

---

<sup>26</sup> *La Misión de Río IV...*, Junio 2 de 1893. LPP, 410

bendiciones con el Santísimo y pronunció algunas homilias; mientras que el segundo, asumió el grueso de la predicación, las instrucciones catequísticas, el rezo meditado del rosario y buena parte de las confesiones. A juicio de los oyentes los sermones y pláticas de Salvaire “fueron brillantes, según lo que pedían las circunstancias, dejando al pueblo entusiasmado por las bellas dotes de elocuencia que lo caracterizan, y las enérgicas y oportunas frases con que se expresó, acentuado cada vez más su merecida reputación de excelente orador sagrado”. Elogios que se repitieron al hablar expresamente de la Virgen de Luján, pues sus palabras tuvieron a todos los asistentes a la función, “pendiente de sus labios, con una devoción y recogimiento poco comunes”<sup>27</sup>.

Asimismo, se hizo tiempo para escribir y llevar a la imprenta tres folletines con el fin de repartir entre la feligresía con el fin de propagar la devoción a Ntra. Sra. de Luján: los orígenes de su culto, la construcción del nuevo templo y la promesa de la lámpara motiva, que se reproducen en el apéndice documental que figura al finalizar el presente artículo<sup>28</sup>.

En la organización de la procesión de *Corpus*, como en las demás ceremonias litúrgicas, participaron activamente, incluidos la música y el canto, la comunidad franciscana, bajo la dirección del Padre Guardián,

---

<sup>27</sup> *Ibíd*, 442-443. Se trata de una breve crónica anónima de la misión enviada a la redacción de la revista con el fin de publicación.

<sup>28</sup> *Ibíd*, 425-427; 443-446. Los folletines contaron con la correspondiente autorización de publicación de monseñor Castellano (*ibíd*, 412).

Ludovico Quaranta, la Tercera Orden de San Francisco, la Sociedad de Beneficencia de Señoras, las Hijas de la Inmaculada Concepción y al Cofradía del Sagrado Corazón. La misión incluyó, asimismo, un novenario del Sagrado Corazón de Jesús, muy concurrido, presidido personalmente por monseñor Castellano. Considerándose sumamente beneficiosos los alcances espirituales conseguidos a lo largo de aquellos días, que la crónica pone de manifiesto en estos elogiosos términos:

Óptimos y copiosos frutos se han recogido de estos santos ejercicios; muchísimas personas de todas las clases sociales, estados y condiciones se han arrimado a lavar y purificar sus almas en el sacramento de la confesión, y después a purificarlas por el crisol y fortalecerlas con las carnes inmaculadas del Divino Cordero, N. S. J. C. Digno de felicitaciones es el Sr. Obispo por la buena elección del Misionero Ejercitante; y también el R. P. Salvaire por los bellos frutos conseguidos en sus santos ejercicios, no menos que la Comunidad Franciscana por la buena acogida que ha hecho a tan dignos huéspedes y por su valiosa cooperación a estos Santos Ejercicios<sup>29</sup>.

Cabe destacar que Salvaire, antes de dejar la ciudad, pudo también establecer los primeros contactos en orden a encontrar solución a otros asuntos que traía entre manos. Como por ejemplo, trabar relaciones para adquirir a precio acomodado grandes partidas de leña en

---

<sup>29</sup> *Ibíd*, 443.

la zona de Villa María, de tanta necesidad en Luján para alimentar los grandes hornos de ladrillos de la Virgen y el motor a vapor, indispensable para el funcionamiento de la sierra adiamantada; al igual que tramitar la compra de abundante madera para la fabricación de andamios y encofrados, entre otras cosas. Al mismo tiempo, no se olvidó se conseguir nuevas suscripciones a *La Perla del Plata*, logrando que el franciscano Juan C. de Alva, “tierno y sincero devoto de Ntra. Sra. de Luján”, tomara a su cargo la agencia de la revista en Río Cuarto.

Preocupaciones que demuestran que a pesar de la distancia el Capellán misionero se mantiene unido permanentemente al Santuario de Luján y a sus intereses, se encuentre donde se encuentre, tal como él mismo se lo puntualiza al director de la revista, el P. Antonio Brignardelli, cuando le señala: “Por lo dicho, Ud. ve bien claramente que aunque me ausente alguna vez del Santuario, no por eso, dejo de trabajar con igual dedicación y a veces con mayor provecho para las obras de nuestra iniciada Basílica”<sup>30</sup>.

## CONCLUSIÓN

El rápido paso de Salvaire por Río Cuarto no sólo fue significativo desde el punto de vista pastoral, sino que trajo consigo un corolario de insospechados alcances para el progreso de la edificación de la Basílica. Precisamente aquí, gracias a los comentarios que les transmitieron el obispo Castellano, los franciscanos y

---

<sup>30</sup> *Ibíd.*, 425.

algunos vecinos del lugar, pudo obtener indicaciones sobre personas y lugares de la provincia de Córdoba adonde acudir para encontrar solución a la demanda perentoria de materiales que vinieran a asegurar el desarrollo sostenido de la construcción según los plazos establecidos, como eran: la suficiente leña para la cocción de los ladrillos y mármoles de calidad para revestir el interior del nuevo templo. Recursos en abundancia que vinieron a sumarse al otro elemento indispensable para consolidar la estructura del edificio: la piedra o sillares de calidad, que meses antes se habían podido localizar en canteras cercanas a la población de Colón, en Entre Ríos.

Fue así, que Salvaire sin pérdida de tiempo se dirigió, en junio de ese mismo año de 1893, a la ciudad de Córdoba para visitar el convento de la Merced con la intención de arreglar el problema pendiente de la leña, guiado en esto por las informaciones que había recibido en Río Cuarto que los mercedarios poseían grandes extensiones de montes en las inmediaciones de la Estación Tío Pujio del Ferrocarril Central Argentino. Los resultados de esta primera visita fueron por demás satisfactorios, pues la compra se convirtió inesperadamente en promesa de donación, al menos, de parte importante de la leña solicitada.

Y en septiembre, volvió a Córdoba con el objeto de ultimar la donación de mármoles realizada por la distinguida familia de Rafael Lozada. Como en este caso las valiosas canteras, en plena explotación, se encontraban ubicadas en la localidad de Alta Gracia, puesta bajo el patrocinio de la Virgen de La Merced, el

viaje fue ocasión para que, a pedido del obispo de diocesano, fray Reginaldo Toro, el Capellán de Luján presidiera las fiestas patronales de ese año, despertando también en aquella feligresía la inquietud por colaborar con las obras del nuevo Santuario.

Como puede comprobarse, la visita de Salvaire a Río Cuarto se tornó sumamente fructífera para sus propósitos, pues precisamente allí vislumbró la posible solución a las dos grandes preocupaciones que por aquellos meses embargaban su ánimo para poder mantener a ritmo sostenido la obra edilicia emprendida. Quedando así unidas entrañablemente las piedras adquiridas por los riocuartenses y la donación de chafalonía, con la leña proveniente de los generosos montes mercedarios de Tío Pujio y los mármoles de de las canteras de la familia Lozada de Alta Gracia, al punto de formar parte de la trama vital de la ciclópea construcción de la majestuosa Basílica de Luján, capital de la fe del pueblo argentino.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

1. LA MISIÓN DEL RÍO IV. Correspondencia del R. P. Salvaire Río IV, Junio 2 de 1893.

Señor Pbro. Don Antonio Brignardelli (Luján)

Querido cohermano y amigo:

No quiero molestar su atención narrándole las peripecias de mi viaje hasta Villa María (Provincia de Córdoba). Allí encontré al Illmo. y Rvmo. Señor Obispo Castellano que me estaba esperando. Nos embarcamos en el F. C. Andino y seguimos viaje hasta esta ciudad de Río IV, donde llegamos cerca del mediodía del martes 30 Mayo. Bajamos en el convento de los PP. Franciscanos que nos recibieron con las mayores demostraciones de alegría y fraterno cariño. Estos religiosos, además del importante Convento que tienen en esta ciudad y de las misiones que sostienen en el inmenso territorio de la Pampa Central donde hacen un bien incalculable, tienen también a su cargo el Curato de Río IV y su extenso Departamento. Tanto el Templo Parroquial como la Iglesia del Convento, debidos ambos al celo y empeño de dichos PP. Franciscanos, son monumentos notables que figurarían con honor en la misma Capital de la República.

En la tarde de ese mismo día 30 mayo, y una vez que concluyeron los oficios del Octavario de Corpus en la Iglesia Parroquial, el Illmo. Señor Obispo, anunció al pueblo desde el sitial, la misión que iba a principiar; y , luego, aprovechando la presencia en esta ciudad del

Capellán del Santuario, reseñó en breves, pero elocuentes frases, la historia de nuestra milagrosa Virgen; habló de su memorable coronación; y refiriéndose a la magna obra de la Basílica Nacional, ya envía de construcción, exhortó calurosamente a los vecinos de esta ciudad a que contribuyesen con sus generosos donativos a la prosecución de esta importante obra, que bajo tanto puntos de vista ha de interesar a todos los argentino, agregando que estimaría como ofrecida su propia persona cualquier limosna que se entregase al Capellán del Santuario con el mencionado objeto.

Estimulado por esta iniciativa del digno Prelado tan devoto de Ntra. Sra. de Luján, mi anime a escribir una concisa noticia compendiando la historia de nuestra milagrosa Imagen y su culto, dando alguna idea de nuestra magna basílica en construcción y de los medios de contribuir a su pronta realización, y mencionando asimismo el proyecto de la monumental lámpara votiva que en representación de la República Argentina, ha de arder perennemente ante la sagrada imagen de Ntra. Sra. de Luján. Estoy en este momento entendiendo en la impresión de estas breves noticias que voy a repartir profusamente a manera de prospecto en este vecindario con la esperanza de conseguir alguna cooperación de los fieles a nuestra magna obra. Si al tiempo de remitir la presente al correo, ya se me han entregado algunas hojas de este trabajito, no dejaré de adjuntarle un ejemplar para que Ud. vea sí de ellas se puede sacar algo para nuestro periódico. Antes demandar a la imprenta mi proyecto de circular se lo di para que lo leyese al Illmo. Señor Obispo, quien con esa delicada benevolencia que lo distingue, se

indignó conceder a este humilde trabajo su alta aprobación, escribiendo de su propia letra y puño el elogioso documento cuya copia le acompaño.

Además, acabó de formar una comisión compuesta del R. P. Cura de la Parroquia como presidente, de tres caballeros, de cinco señoras y de tres señoritas de lo más selecto de esta sociedad, que se encargan de pedir y recibir limosnas y de formalizar suscripciones permanentes en esta ciudad para la obra del Santuario. Con todo esto, ya puede Ud. convencerse que de lejos como de cerca es la propagación del culto de nuestra amada Virgen de Luján, y la prosecución de las obras de su magna Basílica, el doble objeto constante de mis preocupaciones y de mis afanes, y que ha de ser muy beneficiosa para nuestra magna empresa el que yo pueda con alguna frecuencia recorrer las provincias y los pueblos de la República. Entretanto, Ud. que tanta devoción profesa a Ntra. Sra. de Luján y tantos deseos manifiesta de cooperar a la erección del nuevo Santuario, allí, en unión con nuestros queridos cohermanos, se dedicará con todo celo a sostener las obras que la divina Providencia ha confiado a nuestro esmero.

Río IV es una ciudad bastante importante, que cuenta con más de 15.000 almas; es cabeza de un Departamento que por su situación y su riqueza natural es quizá el más importante de la provincia de Córdoba. Se llega a esta población por el F. C. Andino que empalma con el F. C. Central Argentino en Villa María. La situación es magnífica. Baña los muros de la ciudad el Río IV, que no lleva gran caudal de aguas, pero que tiene riberas barrancosas muy pintorescas por la gran cantidad de

bosques que las dominan. Hacia el noreste se divisan las caprichosas sierras de Córdoba, cuyas cumbres aparecen en estos días coronadas de nieve [...]. Río IV posee hermosos edificios públicos y particulares, calles bien adoquinadas, hermosas quintas en sus contornos, bien pobladas de árboles de toda clase. Hay aquí un cuartel de artillería que da a la ciudad apariencia de una plaza de guerra. He podido notar en los vecinos de esta localidad espíritu religioso, mucha cultura y grande inclinación a la sociabilidad y el progreso. Tengo que predicar dos veces al día, de mañana, y de noche a la oración. Al sermón de la noche, mayormente la Iglesia, a pesar de ser mucha su capacidad, se llena de gente ávida de oír la palabra de Dios que escuchan con el mayor respeto y atención. Tengo que pasar una gran parte del día en el Santo Tribunal de la penitencia; así que, gracias a Dios, no ando aquí de balde, antes bien estoy sumamente ocupado las tareas del santo ministerio.

El 1° de este mes de Junio, fiesta del Corpus Christi, tuvimos aquí una procesión del Santísimo Sacramento muy concurrida y lucida. Ofició de pontifical el Ilmo. Señor Obispo. Asistieron en corporación todas las autoridades civiles y militares. El regimiento de artillería vestido de gran parada acompañó a la adorable hostia, rindiéndole los honores de ordenanza. Todo el pueblo tomó parte en la procesión, con mucho orden, recogimiento y compostura. ¡Qué consuelo es para un corazón sacerdotal, presenciar en todos los ámbitos de la República este arraigó e imperio de nuestra augusta y saludable religión en las costumbres del pueblo argentino!

En este Departamento, se encuentra un Santuario en el que se venera con extraordinaria devoción un Santo Cristo, cuya advocación es de la *Buena Muerte*. Dicho Santuario está situado en el Partido que se denomina de la *Reducción*. Estoy tomando apuntes sobre el origen y el culto de esta antigua y venerada imagen y sobre los prodigios otorgados a favor de los habitantes de estas vastas comarcas, por la divina misericordia, tan fervorosamente implorada al pie de la Santa efigie del divino crucificado. Éste será el objeto de mi próxima.

Entretanto, y deseándole a Ud., y a todos los nuestros buena salud y generosidad en el servicio de Dios y de las almas, me repito como siempre.— Su afmo. cohermano y amigo.— *Jorge M. Salvaire*<sup>31</sup>.

## 2. APROBACIÓN DE MONSEÑOR ULADISLAO CASTELLANO

Río IV, Junio 2 de 1893.

Concedemos licencia para que se impriman estas hojas, destinadas a fomentar la devoción de Nuestra Señora de Luján, presentando una breve noticia de su historia y de la monumental basílica que actualmente se construye en su honor; y recomendamos a todos la lectura de estas piadosas páginas.

Asimismo, con ocasión de encontrarse aquí su autor, que a la vez es el Capellán y Custodio de aquel insigne

---

<sup>31</sup> LPP, Año 1893, 409-411.

Santuario, exhortamos a todos los fieles, vecinos de esta Ciudad y de su Departamento, contribuir, según la medida de sus recursos, ya con erogaciones pecuniarias, sea con otros donativos, a la realización de las dos obras enunciadas en este escrito, a saber: la gran Basílica y la Lámpara Votiva Argentina.

Este modo, los habitantes de Río IV habrán asociado sus nombres al catálogo de los numerosos bienhechores del Santuario de Luján, digno de la especial veneración del Pueblo Argentino, y merecido una señalada bendición de la amorosa Madre que ha fijado allí su trono de misericordia.- † *Uladislaco Castellano, Obispo de Ankhialo.* Auxiliar y Vicario General de Córdoba.- Por mandato de S.- S.- I.- *Elmiro Ruíz.* Secretario<sup>32</sup>.

### 3. LISTA LV DE LAS PERSONAS QUE HAN SUSCRITO LA CANTIDAD NECESARIA PARA LA ADQUISICIÓN DE PIEDRAS DESTINADAS A LA CONSTRUCCIÓN DE LA BASÍLICA NACIONAL DE NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN

Luis Contreras, 1 p, 6600. Tomás Keen, 1 p, 6601. Juan y Rosa Ribello, 1 p, 6002. Doctor Guevara, 1 p, 6603. Nicolás Méndez, 1 p, 6604. Margarita C. de Gómez, 1 p, 6605. Sebastián Alastuey, 1 p, 6606. Gerónimo Guilleri, 1 p, 6607. Nicolás Truchi, 1 p, 6608. María Hermite, 2 p, 6609-6610. Pedro Reale, 2 p, 6611-6612. Pbro. Vicente

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 412-413.

Travaricio, 1 p, 6613. Remigio Lemoz, 1 p, 6614. Julia Ramírez, 1 p, 6615. María B. Risso, 1 p, 6616. Justa de Castro-Ríos, 5 p, 6617- 6621. Antonio Inchausti, 1 p, 6622. Josefa Oscarati, 1 p, 6623. La familia Sillón, de Luján, 15 p, 6624-6638. Domingo Ferrari, 1 p, 6639. Francisco Vita y familia, 1 p, 6640. Obsequio de un enfermo, 2 p, 6641-6642. Margarita Cabanillas, 1 p, 6643. Miguel Casbas, 1 p, 6644. Carlos Salomé, 5 p, 6645-6649. Aniane, 1 p, 6650. Lázaro Azpeitia, 1 p, 6651. Mónica Melo de Mansanare, 1 p, 6652. Angélica Mansanare, 1 p, 6653. Antonio Mansanare, 1 p, 6654. Julián Mansanare, 1 p, 6655. Luis Mansanare, 1 p, 6656. Mónica Melo de Mansanare, 5 p, 6657-6661. Juan Bautista Roba, 2 p, 6662-6663. Miguel Goneche, 1 p, 6664. Juan R. de Firpo, 1 p, 6665. Nicolasa Firpo, 1 p, 6666. María B. de Firpo, 1 p, 6667. Marcelo Servat, 2 p, 6668-6669. Lorenzo A. Espinosa, 1 p, 6670. Adelaida Agüero de Espinosa, 1 p, 6671. Carmencita Espinosa, 1 p, 6672. Eugenia B. de Irigoyen, 1 p, 6673. Nemesio López, 1 p, 6674. Rosa N. de López, 1 p, 6675. Felipa Mejías, 1 p, 6676. Luis G. Torres, 1 p, 6677. Claudia B. de Martínez, 1 p, 6678. Patricio Máxwell, 1 p, 6679. Leopoldo Ojea y familia, 1 p, 6680. Teresa A. de Sufflone, 1 p, 6681. Emilia S. de Cildoz, 1 p, 6682. Guillermo O`Comar, 1 p, 6683. Jorge Canión, 1 p, 6684. Francisco de Aramburu, 1 p, 6685. Alejandro Noguez (hijo), 1 p, 6686. Feliciano E. de Noguez, 1 p, 6687. Amelia Noguez, 1 p, 6688. Luis Negri y familia, 1 p, 6689. Ana Harrinson de Lynch, 1 p, 6690. Sabina E. de Elia, 3 p, 6691-6693. Justa Bazán de López Cruz, 1 p, 6694. Pedro López Bazán, 1 p, 6695. Gastón López

Bazán, 1 p, 6696. Juan Garrahan, 1 p, 6697. Pbro. Juan Vázquez, 1 p, 6698. Zoila Costa, 1 p, 6699.

## LISTA LVI

Pablo Traverso, 1 p, 6700. Marcelina Brinzeri de Bolia, 1 p, 6701. Carlos M. Coni, 1 p, 6702. Nicasio B. Carbonell, 1 p, 6703. Nicasio Agüero, 1 p, 6704. Feliciano Castrillo, 2 p, 6705-6706. Clara, Cecilia y María Lanús, 5 p, 6707- 6711. Varios peregrinos de La Plata a Córdoba, 3 p, 6712-6714. Ignacio Córdoba, 1 p, 6615. Tomás Furno, 2 p, 6716-6718. Aurelia F, de Levalle, 1 p, 6719. Josefa Maisón de Cano, 1 p, 6720. Domingo Cabred, 10 p, 6721-6730. Juana Díaz-Gómez, 2 p, 6731-6732. Valeria M. Lima, 2 p, 6733-6734. Nieves de Lima, 1 p, 6735. Erminda N. de Faston, 1 p, 6736. Dolores de Cobo, 4 p, 6737- 6740. Comitiva de La Plata, 6 p, 6741-6746. Alicia Zapiola, 1 p, 6747. En nombre de Pablo Méndez, 1 p, 6748. En nombre de la Sra. De Méndez, 1 p, 6749. En nombre de los hijos de D. Pablo Méndez, 8 p, 6750-6757. María Morey, 1 p, 6758. Bonifacia R. de Mattos, 1 p, 6759. Carmen Estoduta, 1 p, 6760. Agustina Caseres, 10 p, 6761-6770. Isabel M. de Casares, 5 p, 6771-6775. Juan Carlos Casares, 5 p, 6776-6780. Sofía Casares, 3 p, 6781-6783. Manuel N. Casares, 1 p, 6788. Encarnación de las Carreras, 1 p, 6789. Adelina N. Argerich, 1 p, 6790. Canónigo Abel Balmaceda, 2 p, 6791-6792. Una persona devota, 5 p, 6793-6797. José Pinto, 1 p, 6798. Juan Manuel Ureta, 1 p, 6799.

## LISTA LVII

Adelina Fernández, 1 p, 6800. Gustavo Villamayor, 1 p, 6801. Fanny O. B. de Gache, 3 p, 6802-6804. Manuel Fariña, 1 p, 6805. Ceferina C. de Fariña, 1 p, 6806. Manuel U. Fariña, 1 p, 6807. Ceferina Fariña, 1 p, 6808. Juana Fariña, 1 p, 6809. Alejo de Nevares Tres Palacios, 1 p, 6810. Ángela Cullen de Castellanos, 1 p, 6811. María A. de Buxareo, 1 p, 6812. Vicente de Nevares, 1 p, 6813. María Luisa de las Carreras, 1 p, 6814. Josefa de las Carreras, 1 p, 6815. Las terceras Dominicanas de San José, (de Córdoba), 1 p, 6816. Francisco Alberti, 2 p, 6817- 6825. Santiago Coulons, 7 p, 6826-6832. Varios devotos, 10 p, 6833-6843. Mariano Acosta, 10 p, 6844-6853. Remedios O. de Acosta, 10 p, 6853-6863. José Luis Acosta, 1 p, 6864. Remedios Acosta, 1 p, 6865. Virginia Acosta, 1 p, 6866. Teresa Blaquier, 1 p, 6867. Gelpi, 1 p, 6868. Atalia S. de Fresco, 1 p, 6869. María R. M. de Olivera, 1 p, 6870. Petrona S. de Real, 1 p, 6871. María M. de Ayerza, 1 p, 6872. María L. M. de Bustillo, 1 p, 6873. Josefina J. de Ayerza, 1 p, 6874. Carlos Madero, 1 p, 6875. Luis Ortiz Basualdo, 1 p, 6876. Juan J. Blaquier, 1 p, 6877. Domingo Andiarena (hijo), 1 p, 6878. Agustín Andiarena, 1 p, 6879. Natale Remersaro, 1 p, 6880. Agustín Delorensini, 1 p, 6881. Juan Rebuffi, 1 p, 6882. Sebastián N. Casares, 1 p, 6883. Clotilde C. de Casares, 1 p, 6884. Carlos Raggio, 1 p, 6885. Bernardo Coomore, 1 p, 6886. Ezcurra de Leguineche, 10 p, 6887-6896. Eugenio Leguineche, 3 p, 6897-6899.

## LISTA LVIII

Eugenio Leguineche, 2 p, 6900-6901. Isabel Ezcurra de Leguineche, 5 p, 6902-6906. Dolores Azpeitia, 1 p, 6907. Miguel Etcheverry, 1 p, 6908. María E. de Etcheverry, 1 p, 6909. M. E., 1 p, 6910. Pbro. Agustín de las Casas, 3 p, 6911- 6913. Juan Bta. Gay, 1 p, 6914. Las Hijas de María de San Isidro, 1 p, 6915. José Manuel García, 1 p, 6916. María M. de Basabe, 1 p, 6917. Bautista Etcheverry, 1 p, 6918. Pastor Miranda, 1 p, 6919. Eduarda E. de Miranda, 1 p, 6920. Pastor Miranda (hijo), 1 p, 6921. María Ester Miranda, 1 p, 6922. Ana O. de Victorica, 3 p, 6923-6955. Dolores Victorica, 1 p, 6926. Silvia Angélica García, 1 p, 6927. Cruz Victorica de Paz, 1 p, 6928. Silvia Victorica de García, 1 p, 6929. Rosa de las Carreras, 1 p, 6930. Un devoto, de Montevideo, 1 p, 6931. María Godoy, 2 p, 6932-6933. Luisa Carrere de Burzaco, 1 p, 6934. Honorario Boinero, 1 p, 6935. A. B. F., 10 p, 6936-6945. Isabel G. de Martell, 2 p, 6946-6947. Adelaida F. de Godoy, 1 p, 6948. Rosario Bustamante de Palacios, 1 p, 6949. Aurora Palacios de González, 1 p, 6950. Lucía A. de Gallo, 1 p, 6951. Dr. Manuel García Fernández, 10 p, 6952-6961. Etelvina R. de García Fernández, 10 p, 6962-6971. Enriqueta D. Martínez, 2 p, 6972-6973. Teresa M. de Boneo, 2 p, 6974-6975. Luisa M. de del Carril, 5 p, 6976-6980. Martín Gillen, 2 p, 6981-6982. Margarita Gardaner, 3 p, 6983-6985. Francisco Rivas, 5 p, 6986-6990. Francisco Cordero, 1 p, 6991. Miguel Brennan, 5 p, 6992-6996. Francisco

Garrido, 1 p, 6997. Pbro. Pedro B. Cascareli, 1 p, 6998.  
Manuel M. Escalada, 1 p, 6999<sup>33</sup>.

#### 4. LA MISIÓN DE RÍO IV. Correspondencia del R. P. Salvaire

Río IV, Junio 2 de 1893.

Señor Pbro. Don Antonio Brignardelli (Luján)

Querido Cohermano y amigo:

En mi anterior, le ofrecí dar algunos datos relativos al Santuario del *Señor de la Buena Muerte* que se venera en el pueblo de *Jesús María*, vulgarmente llamado *Pueblo de la Reducción*, situado unas diez leguas de esta ciudad de Río Cuarto, en la provincia de Córdoba. Voy a tratar de cumplir mi ofrecimiento, valiéndome para este objeto de las tradiciones que he podido recoger de labios de varios vecinos de esta localidad y algunas noticias históricas que en breve opúsculo dio a luz, hace pocos años, el ilustrado Comisario General de Propaganda Fide de este Colegio de San Francisco Solano, Sr. Quirico Porreca.

El pueblo de Jesús María fue antiguamente reducción de indios, fundado y dirigido desde el principio del siglo pasado (1700) por los PP. Franciscanos de Córdoba, juntamente con las reducciones del Pilar y de Cayastá, y de allí indudablemente es de donde resulta el nombre de

---

<sup>33</sup> Ibíd, 413-415.

*Reducción* que conserva este pueblo.

Como lo he insinuado más arriba, dicho pueblo situado en la margen norte del Río IV, en una posición sumamente amena, tanto por la hermosura de su campos y su rica vegetación, cuanto por el río que lo baña, vista diez leguas al este de la ciudad de Río IV. Durante la dominación española, floreció indudablemente esta reducción, como florecieron la Carlota, San Carlos, Santo tomé, etc., reducciones también de indios bajo la dirección de los PP. Franciscanos. Más, cuando se extendieron los disturbios ocasionados por el inmortal movimiento de Mayo, empezó a decaer la prosperidad estos pueblos expuestos continuamente a las amenazas de invasiones de los indios ranqueles, que asolaron enteramente a estas poblaciones, pudiéndose apenas conservar la Villa de la Carlota y el Pueblo de la Reducción.

No dejaba, sin embargo, la situación de este pueblo de ser triste y apremiante, por dos motivos: el primero, por el reducido número de sus habitantes que carecían de resguardo contra las terribles invasiones de los salvaje; y el segundo, por su misma situación topográfica, pues era como una atalaya avanzada a las puertas de las heredades de las tribus ranquelinas, la que defendía, como efectivamente no pocas veces sucedió, a los departamentos de Río Tercero, Villa Nueva, atrayendo en cambio y por este motivo, el encono y maldición de los salvajes, que así veían defraudadas sus esperanzas de saqueo y depredaciones, por el esfuerzo de sus centinelas. Y todo esto no obstante, no hay mención en las tradiciones de esta tierra que jamás los indios ranqueles

hayan matado algún vecino del Pueblo de la Reducción, ni que hayan cautivado sus mujeres y a sus niños, y menos hay noticia de que esos bárbaros invasores hayan entrado jamás en esta población de la Reducción, como se sabe que entraron en Río IV y la Carlota.

Aquí se preguntará el porqué de tanto valor y heroísmo, y cómo pudo conservarse ese pueblo por tanto tiempo sin sucumbir bajo el peso de las continuas invasiones de los terribles indios ranqueles.

Existe desde tiempo inmemorial en dicho pueblo una preciosa imagen del divino crucificado que se venera bajo la advocación del *Señor de la Buena Muerte*. Su tamaño es el de un hombre de los más altos. Como obra de arte, difícilmente se hallará una que la iguale en perfección en toda esta República; y lo que la distingue de las obras de arte de la misma índole, es que sin dejar de ser una obra muy acabada, no parece sino que Dios mismo se dignara inspirar a el escultor para que consiguiese comunicarle esa expresión divina que arrebató y cautiva las almas, de modo que al sólo mirarla uno quedara conmovido por la expresión de dolor y misericordia que queda pintada en su semblante.

Es a ese talismán precioso que los vecinos del Pueblo de la Reducción atribuyen la protección evidentemente providencial que han gozado hasta aquí; y es así que poseyendo joya de tanto valor, no sólo nunca quisieron abandonarla sino que se escudaban bajo su sombra; se inspiraban en su rostro, se fortalecían en sus oraciones y salían victoriosos en sus combates. Era tanta la fe de aquellos pobladores en la Santa Efigie del *Señor de la Buena Muerte* que abandonados a sí mismos,

descuidaban hasta de tomar precauciones para evitar cualquier desgracia de los indios.

Anteriormente este Pueblito era muy pobre y por lo mismo esa hermosa imagen la conservaban en pobrísima choza, apenas adornada por las velas de sebo que la piedad de esos buenos Reduccioneros encendía continuamente. Entretanto, la devoción al Señor de la Buena Muerte iba tomando cada día nuevo y mayor incremento. Sabedores de que existía ese guardián celosísimo de los cristianos en ese desierto, los troperos mayormente que cruzaban estas inmensas llanuras, acudían a él; y al encomendarse en el peligro inminente de caer víctima del furor salvaje, ¡ah! ¡cuántos y cuántos se vieron libertados por su valioso amparo y protección! Es por eso que la devoción al Señor de la Buena Muerte de la Reducción se ha encarnado en el corazón de estos habitantes, y de todos los que hayan experimentado su protección valiosa.

Es tanta la devoción a este divino Señor que los mismos indios le respetan, pues se han visto muchas veces que varios de ellos le han mandado sus ofrendas de plumas de avestruz, de velas y hasta de plata. Muchos son los prodigios, y algunos de ellos comprobados con documentos fehacientes, alcanzados por la invocación del Señor de la Buena Muerte.

Hace algunos años, se inició la idea de levantar un templo digno de esa imagen portentosa y del culto católico. Para realizarla los PP. Franciscanos de Río IV acudieron a la caridad pública; ésta se manifestó generosa en todas partes, así que en el espacio de dos años, levantóse en el Pueblo de la Reducción como un templo

digno del Señor representado en esa imagen, a cuya sola invocación se abren los tesoros de la divina misericordia. El templo es un verdadero monumento, y de los pocos que existen en la provincia de Córdoba, mayormente si se considera la circunstancia del lugar donde existe; pues puede decirse que es un templo hermoso erigido en medio de la Pampa desierta. Todos los años se celebra novenario solemne que principia el día 24 abril, terminando con su fiesta, el 3 mayo, día de la Santa Cruz. Precede a la solemnidad un curso de misiones dadas por los PP. de Río IV, y es consolador ver a centenares de hombres y mujeres, confesarse y comulgar con lágrimas en los ojos y efusión en el corazón, a los pies del Señor de la Buena Muerte, a quien aman con ternura.

Tales son, mí querido cohermano, las tradiciones que he podido recoger y los datos que me ha suministrado el folleto del P. Quirico tocante a este interesante Santuario de la Pampa Cordobesa.

Sigue el novenario del Sagrado Corazón de Jesús concurridísimo, con el favor de Dios, y es de esperar que será con verdadero provecho espiritual de este vecindario, pues son muchísimas las personas que diariamente vienen a confesarse y comulgar. El Ilmo. Y Rvmo. Señor Obispo con ejemplar devoción preside personalmente todos los ejercicios y reuniones de este novenario, que más tiene de misión que de novenario.

Desgraciadamente, el impresor a quien he confiado la publicación del pequeño prospecto del que le hablé en mi anterior, no ha andado tan listo como hubiera sido necesario, y recién ayer tarde me entregó los primeros pliegos de mi trabajo; así que solamente hoy me será

dado proceder a la distribución de estas páginas destinadas a dar a conocer entre este vecindario la historia de nuestra milagrosa Imagen y la obra de su gran Basílica, de modo que será muy difícil que pueda recoger los donativos con que los fieles quieran coadyuvar a las obras de nuestro Santuario; pero, como quiera que sea, dejo yo constituido en esta ciudad un comité permanente, compuesto de caballeros, señoras y señoritas de lo más selecto de esta sociedad que se encargarán de seguir recolectando fondos para nuestra obra. Voy a darle aquí la nómina de las personas que forman dicho comité.

R.R. PP. Antonio Cardelli, Cura de la Parroquia y Julio C. de Alva; Dres. D. Rafael Barbosa y Eleodoro González; y Sres. Gerónimo Aliaga, Marcos Caballero, David Torres Castellanos y Marcelino Rosales.

Señoras: Adela O. de Fotheringham, Belisaria O. de Torres, Rita A. de Baigorria, Dolores P. de Peñeñori, Betsabé T. de Lavayse, Rosario M. de Pereyra y Eugenia R. de Argüello.

Señoritas: Elvira Pereyra, Inés y Adela Fotheringham, Tomasa y Eusebia Claro, Gala y Cleomedes Esley, María Virginia Argüelles y Betsabé Lavayse.

Además, se han formado ya otras comisiones en diferentes Pedanías y Departamentos limítrofes.

En Achiras, Departamento Río IV: Sra. Feliza Z. de Sabella y Srta. Emilia Domínguez. En la Carlota, Departamento de Juárez Celman: Sres. Rito Ordóñez y Manuel Arias; y Sras.: Rosaura N. de Ordóñez y Bernarda O. de Domínguez. En la estación Vélez-Sarsfield, próxima a Villa Nueva, igualmente una comisión, pero todavía no ha llegado a mis manos la

composición del su lista.

He principiado a tratar aquí de la adquisición a precios sumamente acomodados de grandes partidas de leña que tanto necesita la obra de la Basílica para los hornos de la Virgen y más adelante para alimentar el motor a vapor, cuando llegue la sierra adiamantada [para cortar piedras y mármoles], y también maderas para andamios, etc. No pasará este mes, sin que tenga que ir a Córdoba a entenderme con el dueño de los bosques que están inmediatos a la Villa María, a fin de dejar este proyecto terminado.

No me he olvidado tampoco de la “Perla del Plata”, y he tenido la suerte de encontrar aquí varias personas que ya se hace han suscripto a nuestro periódico. Cuento ya aquí con unos ocho suscriptores nuevos. Pero sobre todo la adquisición importante que he hecho ha sido la entusiasta y decidida cooperación del ilustre Padre franciscano, Sr. Julio C. de Alva, hijo de esta misma ciudad, y desde hace mucho tiempo tierno y sincero devoto de Ntra. Sra. de Luján. El ha tenido a bien tomar a su cargo la agencia de la “Perla” en Rio Cuarto, y no dudo que sabrá procurarle muchos y buenos suscriptores.

Por lo dicho, Ud. ve bien claramente que aunque me ausente alguna vez del Santuario, no por eso, dejo de trabajar con igual dedicación y a veces con mayor provecho para las obras de nuestra iniciada Basílica. Si es posible, saldré esta misma tarde para regresar a Luján y mañana a mediodía estaré en ese Santuario; pero por si acaso no me fuese posible emprender el viaje, voy a echar esta carta al correo para que le llegue seguramente en el día en que ustedes me esperan. Ruegue siempre a la

Santísima Virgen por mí y por las difíciles obras que la divina Providencia ha tenido a bien confiar a mis escasas fuerzas. Entretanto, en unión con nuestros demás cohermanos, ocúpese mucho Ud. de las necesidades de esa parroquia; prediquen, hagan los catecismos, visiten a los pobres enfermos, reciban y atiendan con mucha distinción en los peregrinos que acuden a ese Santuario y dediquen un cuidado especial a la obra tan importante de nuestro querido Seminario.

Con mis saludos afectuosos a los demás cohermanos, reciba Ud. la expresión de mi cariño de Jesús y María.-  
*Jorge M. Salvaire*<sup>34</sup>.

## 5. NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN Y SU GRAN BASÍLICA<sup>35</sup>

El Santuario actual continuamente tan visitado y donde se venera la Santa Imagen, que ha sido el teatro de tantos sucesos en alto interesantes para la historia de la Patria, no responde ni por sus dimensiones, ni por sus formas arquitectónicas, no solamente a la fama de la milagrosa Virgen, pero ni siquiera a las necesidades del culto en los días de las grandes peregrinaciones y aún en cualquier día de fiesta. Convencido de esta verdad, el Exmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires y los demás

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, 421-425.

<sup>35</sup> Se omite reproducir el apartado “Nuestra Señora de Luján”, breve resumen del culto de la milagrosa Imagen, en razón de ser ampliamente conocido (p. 425-426).

prelados presentes a la fiesta de la coronación de Nuestra Señora decidieron la erección de una magna Basílica Nacional, o mejor dicho internacional, y se colocó en aquellos mismos días, la primera piedra del proyectado monumento.

El estilo adoptado ha sido el ojival [gótico] del siglo XIII, por ser este estilo el que mejor responde a ideal del templo católico y al simbolismo que debe resplandecer en los edificios destinados a la oración y al culto.

El nuevo Santuario se está edificando en el propio sitio donde se levanta el actual que así quedará encerrado en el ámbito de aquel. Así convenía que fuese, pues éste es propiamente el lugar predestinado y preferido a todos los demás por la divina Providencia, y el lugar consagrado por las oraciones y las lágrimas de quince generaciones, por los portentos incalculables obrados en él durante más de dos centurias, por las memorables demostraciones de fe y piedad de los inmortales próceres de la Independencia, por la visita del Santo Pontífice de la Inmaculada [Pío IX, en 1824, siendo secretario de la misión Muzzi], y por las inolvidables fiestas de la coronación.

El nuevo santuario en su exterior estará completamente revestido de piedra, y en el interior todas las bases, columnas, cornisas y adornos serán del mismo material.

Este será, por tanto, el primer monumento de estos países fabricado con un material que comunica a los edificios un sello de majestad y de duración, que no puede darles imitación ninguna.

Las dimensiones de la futura Basílica de Luján son las

siguientes: largo exterior 107 metros; largo de los brazos del crucero, 66; ancho exterior, 39; ancho de la nave central, 13; ancho de las naves laterales, 6.50; ancho de las capillas, 6; y de profundidad, 5; alto de la bóveda exterior, 27; alto del edificio, 40; alto de las torres del frente, 106. Éstos datos nos manifiestan que el nuevo Santuario, ser algo más pequeño que la famosa Catedral de Toledo, cuya longitud es de 114 metros, pero más extenso que la célebre Catedral de León que mide 92, y que la más célebre aún de Burgos que sólo tiene 85 de un extremo al otro.

*Fin de la obra.*— 1° Levantar un nuevo Santuario que sea digno del trono de María Santísima, Patrona de las Repúblicas del Plata, bajo la advocación de Nuestra Señora de Luján; 2° Recordar con un grandioso monumento nuestra filial gratitud por los bienes y beneficios sin número que hemos alcanzado de la maternal mediación de esta soberana Señora, durante los siglos de nuestra vida social; 3° Hacer manifestación pública, solemne, nacional de los sentimientos de fe y amor a María Santísima, tan sólidamente arraigados en estos pueblos; 4° Suplicarla, por medio de nuestro votos y generosa cooperación a esta obra, se digne alcanzar el triunfo de la Santa Madre Iglesia, de su augusto Jefe, así como la restauración del reinado de Nuestro Señor Jesucristo en la sociedad.

En una palabra: el Santuario nacional será la plegaria de nuestras necesidades, el himno de nuestras aclamaciones, el poema de nuestras glorias, el testimonio de esta gratitud y amor, y el símbolo de nuestras

esperanzas.

*Sus medios o recursos.*- 1° *La oración*: Está en vías de instalarse en el venerado Santuario de Ntra. Sra. de Luján, una cofradía o asociación de oraciones, con el fin de perpetuar el piadoso pensamiento de gratitud y el recuerdo de los beneficios recibidos; y, al mismo tiempo, para pedir nuevos favores y nuevas gracias. 2° *La limosna o la acción*: No siendo la obra individual sino colectiva, nacional, puede conseguir inmensos recursos con la adición del óbolo del pobre al importante donativo del rico. Cualquiera, por pobre que sea, puede tener la dicha de contribuir por la oración, el celo y los mil modos de propaganda que inspira la piedad, a una obra que será en nuestro continente americano la más grande manifestación de fe de nuestro siglo.

*Base de la suscripción.*- Habiendo de resplandecer de la futura Basílica, el simbolismo religioso y patriótico, las suscripciones serán: nacionales, provinciales, parroquiales, domésticas e individuales.

Así por ejemplo, en la nave central tendrá digna representación la República Argentina; en las la naves laterales, el Uruguay y el Paraguay; y la Capital Federal, con cada una de las catorce provincias, en otras tantas capillas que se abrirán en el suntuoso templo.

Estarán también representados en algunas de las mencionadas capilla, los estados u oficios siguientes: 1 el clero y las congregaciones religiosas; 2° los empleados de la Nación y de las Provincias; 3° el ejército y la marina; 4° la justicia, magistrados, abogados y escribanos; 5° el cuerpo docente, los alumnos de las escuelas, colegios y

universidades; 6° el gremio de los médicos; 7° los agricultores, los estancieros; 8° los comerciantes e industriales; 9° las benditas ánimas del purgatorio, en cuyo nombre y sufragio pueden suscribirse los parientes, deudos y amigos.

*Modo de suscribirse.*- Cada cual puede suscribirse por una sola vez mensual o anualmente. Recomendamos como más fácil y más segura la suscripción mensual, por pequeña que sea la cantidad ofrecida, pues permitirá a todos los miembros de una familia figurar en la lista de los suscriptores y bienhechores, y ha de asegurar al mismo tiempo la regularidad en la marcha y realización de la obra. Se reciben igualmente donativo que pueden ser empleados en la obra del Santuario o en la fabricación de los ladrillos, como cal, leña, etc.; o también animales, objetos de arte, mercaderías que se pondrán en pública subasta, y cuyo producto ingresará en los fondos del Santuario. Puede suscribirse por una columna entera, etc., en cuyo caso deberá tratar con el Capellán del Santuario. Los que dan 10\$ para la adquisición de una piedra, tienen derecho a que en un hueco de la misma, se coloque un frasquito de cristal, para incorporarlos al monumento, su nombre escrito en un papel o pergamino o cualquier voto, deprecación, etc. Cuando las circunstancias lo permitan, se establecerán otros medios de allegar recursos.

*Ventajas.*- 1° Son *bienhechores* los que ofrezcan una limosna o donativo cualquiera; 2° Son *cooperadores* los que ofrecen una cantidad de mil pesos por lo menos, o se

suscriben en diez pesos mensuales; 3° Son *fundadores* los que costean una columna, una ventana, o dan cinco mil pesos moneda nacional, pagaderos por mensualidades, por anualidad, o de una sola vez; 4° Los fundadores y cooperadores recibirán un rico y alusivo diploma y sus nombres se grabarán en lápidas que han de figurar como testimonio perenne de su piedad en la paredes del Santuario; 5° La nómina de todos los bienhechores se conservará fielmente en los archivos del Santuario; 6° Cada suscriptor tiene parte de las oraciones que se hagan diariamente en el Santuario, en favor de los bienhechores, vivos y difuntos; 7° Todos los primeros sábados del mes se canta una misa en honor de la Virgen por los fundadores, cooperadores y bienhechores vivos; y todos los terceros lunes del mes se canta una misa de *réquiem* para el eterno descanso de los fundadores y bienhechores difuntos.

Es de esperar que los religiosos vecinos de esta ciudad de Río Cuarto y de su Departamento, en cuyo corazón arde la llama de la verdadera devoción a Nuestra Señora de Luján, la dulce Protectora del Pueblo Argentino, devoción que han heredado de sus antepasados, no se negarán a contribuir con el donativo que estuviera a su alcance para la realización de tan interesante, religioso y patriótico proyecto. Es con este fin que el Ilmo. y Rvmo. Señor Obispo, Dr. D. Uladislao Castellano, buen conocedor de las disposiciones de esta parte del rebaño de Jesucristo el Señor ha confiado su solicitud pastoral, les ha dirigido la invitación que se lee al frente de este escrito, y tenemos la firme confianza de que su piadoso llamamiento será oído de los fieles de esta ciudad que se

apresurarán a depositar en manos de las personas designadas con este objeto, su humilde pero siempre muy meritoria contribución<sup>36</sup>.

## 6. LA LÁMPARA VOTIVA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El dignísimo e ilustrado Obispo de Montevideo, monseñor Soler, insinuó en las fiestas de la Virgen del año próximo pasado de 1892, la conveniencia de fabricar tres hermosas lámparas de plata y oro, símbolos de las tres repúblicas hermanadas, Argentina, Uruguay y Paraguay, las que ardiesen perennemente ante la Sagrada Imagen. El pensamiento del ilustre Prelado uruguayo ha tenido la más simpática acogida en el pueblo oriental y en el argentino. La monumental lámpara votiva de Montevideo, toda cuajada de oro y piedras preciosas, está ya en vía de terminarse. Habiendo el Excelentísimo Señor Arzobispo de Buenos Aires bendecido y patrocinado el proyecto de la ejecución de la Lámpara Votiva de la República Argentina, el Capellán del Santuario de Luján ha empezado a recolectar en la capital de la República y en la provincia de Buenos Aires; y ha recibido ya una regular cantidad de chafalonía de plata y oro, y piedras preciosas, con destino a la pronta realización de la mencionada lámpara.

Hallándose actualmente en esta ciudad del Capellán

---

<sup>36</sup> *La Perla del Plata*, Año 1893, 443-445.

de dicho Santuario que se hará cargo de las limosnas entregadas para la erección de la Basílica Nacional, se dirige igualmente a los fieles de esta localidad solicitando de su piedad toda clase de chafalonía de plata u oro y piedras preciosas con que tuvieren a bien cooperar a la fabricación de la monumental Lámpara Votiva de la República Argentina. Podrán remitirse los donativos o al mismo capellán del Santuario de Luján, en el convento de San Francisco, o a cualquiera de las personas enunciadas en la lista que publicamos enseguida.

Lista de las personas encargadas de recolectar y recibir limosnas para la construcción de la gran Basílica Nacional de Nuestra Señora de Luján, y toda clase de chafalonía de plata y oro y piedras preciosas para la monumental Lámpara Votiva de la República Argentina:

- R. P. Antonio Cardelli, Cura de la Parroquia, Dr. Rafael Barboza, D. Marcos Caballero, D. David Torres Castellanos, Dr. Eleodoro González, Marcelino Rosales, Gerónimo Aliaga.
- Señoras: Adela O. de Fotheringham, Belisaria O. de Torres, Rita A. de Baigorria, Dolores P. de Peñeñori, Betsabé T. de Lavayse, Rosario M. de Pereyra y Eugenia R. de Argüello.
- Señoritas: Elvira Pereyra, Tomasa Claro, Inés Fotheringham, María Baigorra y Betsabé Lavayse<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 445-446.



# INTERACCIÓN DE LAS DIMENSIONES HUMANA Y ESPIRITUAL EN LA FORMACIÓN INICIAL SEGÚN LA NUEVA *RATIO*

*Pbro. Dr. Juan Eliseo Reineri*

La nueva *Ratio* ha remarcado la profunda conexión que debe existir entre todas las dimensiones de la formación; entre las cuatro dimensiones se da una interacción simultánea, y *cada una de ellas* se ordena a la transformación del corazón a imagen del Corazón de Cristo.<sup>1</sup> En el texto se aduce que se trata de un aspecto que ya había sido subrayado en *Pastores dabo vobis*<sup>2</sup> aunque, debemos reconocer, no de un modo tan claro y explícito. Y cuando se ocupa de orientar la formación permanente de los presbíteros, *Pastores dabo vobis* también insistía en esta integración de todos los aspectos de la formación.<sup>3</sup> No se ve que en el antiguo *Plan para*

---

<sup>1</sup> RFIS 89.

<sup>2</sup> Cf. PDV 43-59. Conviene también mencionar que *Pastores dabo vobis*, cuando trata de la dimensión pastoral, refiere que en *Optatam totius* ya se había indicado la interacción de las dimensiones, unificadas por su finalidad pastoral: “El texto conciliar [OT 4] insiste en la profunda coordinación que hay entre los diversos aspectos de la formación humana, espiritual e intelectual; y al mismo tiempo, en su finalidad pastoral específica”. PDV 57.

<sup>3</sup> “El camino hacia la madurez no requiere sólo que el sacerdote continúe profundizando los diversos aspectos de su formación sino que exige también, y sobre todo, que sepa integrar cada vez más armónicamente estos mismos aspectos entre sí, alcanzando progresivamente la *unidad interior*, que la caridad pastoral garantiza. De hecho, ésta no sólo coordina y unifica los diversos

*los Seminarios de la República Argentina* se haya puesto un acento especial en tal correlación entre todas las dimensiones, que tiene como trasfondo el concepto de *formación integral*, ya que es “la misma persona en su totalidad, con todo lo que es y con todo lo que posee, quien se pone al servicio del Señor y de la comunidad cristiana”.<sup>4</sup> Contando con que entre las diversas dimensiones debe darse un justo equilibrio, queremos detenernos en la relación que puede darse, en particular, entre dos de las dimensiones: la humana y la espiritual. Esto lo haremos, de acuerdo a lo dicho anteriormente, con una atención puesta también en la apertura y conexión que ellas pueden establecer con la dimensión intelectual, y por supuesto, con la pastoral. El interés de la Iglesia por una intensa formación en el área humana no es algo novedoso. En el Concilio Vaticano II, el Decreto para la formación sacerdotal *Optatam totius* ya lo consideraba; allí se instaba a buscar una necesaria madurez humana, que ha de caracterizarse por adquirir las virtudes que son tenidas en cuenta por la mayor parte de la gente, como: “la sinceridad, la preocupación constante por la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la buena educación y la moderación en el hablar, unida a la caridad”.<sup>5</sup> Juan Pablo II en *Pastores dabo vobis* insistía en que la formación humana es el fundamento de toda la

---

aspectos, sino que los concretiza como propios de la formación del sacerdote, en cuanto transparencia, imagen viva y ministro de Jesús, buen Pastor”. PDV 72.

<sup>4</sup> RFIS 92.

<sup>5</sup> OT 11.

formación sacerdotal.<sup>6</sup> Pero más adelante, afirmaba que dicha formación humana, si está desarrollada en el contexto de una sana antropología, necesita abrirse y completarse con la dimensión espiritual, puesto que para todo pastor la formación espiritual constituye “el centro vital que unifica y vivifica su ser sacerdote”.<sup>7</sup> Si bien, según la nueva *Ratio*, puede considerarse que el trabajo más importante sobre la personalidad debe darse en la etapa discipular, ello no quita que también en las demás etapas pueda atenderse a la dimensión humana, integrada a la vida espiritual animada por la gracia. Más aún, se trata de un camino que terminará con la muerte, ya que se propone una perspectiva de la formación como “proceso unitario e integral, que inicia en el Seminario y continúa a lo largo de la vida sacerdotal”.<sup>8</sup> La formación inicial y la permanente se presentan, por tanto, como dos momentos de la misma realidad: la formación entendida como un *único* camino discipular y misionero.<sup>9</sup>

**1. En la etapa del Propedéutico:** Si bien la etapa del Introductorio tiene como meta procurar los elementos necesarios para un buen discernimiento vocacional –el básico e inicial-, la nueva *Ratio* no deja de reconocer que en esta Etapa también se presenta como objetivo “asentar las bases sólidas para la vida espiritual y favorecer un mejor conocimiento de sí que permita el desarrollo

---

<sup>6</sup> “Sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario”. PDV 43.

<sup>7</sup> PDV 45.

<sup>8</sup> RFIS 53.

<sup>9</sup> Cf. RFIS 54.

personal”.<sup>10</sup> Es lógico que ambos aspectos bien desarrollados permitirán tener las herramientas necesarias para un buen discernimiento. Esto no está lejos de aquél objetivo que consideraba la antigua *Ratio* para los Seminarios argentinos: “clarificar y consolidar la opción vocacional, profundizando en el conocimiento de Dios, de sí mismo y del sacerdocio ministerial”.<sup>11</sup> Dicho conocimiento de sí mismo en la Etapa propedéutica es favorecido por la vida de oración, pero también por la confección de la autobiografía, entendida como lectura creyente de la historia personal y familiar, y por el primer informe de la personalidad (psicodiagnóstico). Con los elementos que le brinden dichas herramientas, el joven que inicia la etapa discipular puede contar con la materia suficiente para dedicarse a trabajar a fondo sobre los límites y fortalezas de su persona, a partir de la elaboración del Proyecto personal de vida. Se puede ya observar en esto la íntima trabazón que existe entre lo espiritual y lo humano, puesto que el primer ámbito para el discernimiento es la vida personal y “consiste en integrar la propia historia y la propia realidad en la vida espiritual”.<sup>12</sup> La fecundidad de la formación del joven seminarista está vinculada a examinar y comunicar la propia historia, cómo ha vivido la infancia y adolescencia, cómo han sido los vínculos con la familia y las figuras parentales.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> RFIS 59.

<sup>11</sup> *Plan para los Seminarios de la República Argentina*, 222.

<sup>12</sup> RFIS 43.

<sup>13</sup> RFIS 94.

**2. En la etapa discipular:** La etapa discipular es presentada por la nueva *Ratio* como un tiempo especial para “permanecer con Cristo” en un camino pedagógico-espiritual que transforma la existencia;<sup>14</sup> es una etapa donde el seminarista necesita invertir todas sus energías para arraigarse en el seguimiento de Jesús y escuchar su Palabra, para guardarla en el corazón y ponerla en práctica.<sup>15</sup> Es de hacer notar cómo, en esta formación del discípulo llamado a ser pastor, el trabajo sobre la dimensión humana es puesta en íntima relación con la vida y crecimiento espirituales. Se trata de un espacio formativo que debe favorecer “con la apertura al Espíritu Santo, un trabajo sistemático sobre la personalidad de los seminaristas”.<sup>16</sup> Es así que Mons. Patrón Wong habla de la etapa discipular como el momento propicio para una “formación sistemática”. Para llegar a ser un hombre de comunión, de misión y de diálogo, el seminarista está invitado a “vivir la serenidad de fondo, humana y espiritual”.<sup>17</sup> Si ya desde el Propedéutico el seminarista ha comenzado a identificar en su humanidad, sea las cualidades y riquezas, sea los límites y fragilidades, el trabajo formativo consistirá en “ayudar a la persona a integrar ambos aspectos, con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración...”.<sup>18</sup> En esta tarea sobre la personalidad y el

---

<sup>14</sup> Cf. RFIS 61.

<sup>15</sup> Cf. RFIS 62.

<sup>16</sup> RFIS 63.

<sup>17</sup> RFIS 41. Son expresiones del Papa Francisco, *Discurso a los participantes en un Congreso organizado por la Congregación para el Clero* (20 de Noviembre de 2015).

<sup>18</sup> RFIS 28.

propio carácter, no deja de contemplarse la figura de la humanidad de Jesús, que es propuesta como modelo y paradigma de la humanidad que necesita ir forjando el futuro pastor. Un objetivo de la etapa discipular se encamina, entonces, a ir adquiriendo los sentimientos del Hijo, a ir transformando el corazón –en cuanto núcleo de la personalidad-, para aprender a amar como Cristo.<sup>19</sup> El seminarista necesita ir adquiriendo una madurez que le permita interiorizar el espíritu del Evangelio a través de la relación de amistad con Cristo y así poder asimilar sus sentimientos y comportamiento.<sup>20</sup> En la medida de lo posible, el pastor procura reflejar “aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios hecho hombre”.<sup>21</sup> Después que finalice la etapa discipular, entendida como *sequela Christi*, seguimiento de Cristo Maestro, la formación se concentrará en un proceso de configuración con Cristo, Pastor y Siervo, para que, unido a Él, pueda hacer de la propia vida un don para los demás.<sup>22</sup> Es así que aquí la dimensión espiritual se funde claramente con la humana, y se introduce en un proceso espiritual-humano y/o humano- espiritual: la contemplación de la humanidad de Jesús –palabras y gestos- invita al seminarista a ir conformando sus motivaciones, gestos, palabras, actitudes, a los valores que brotan del Evangelio vivo que es el Hombre Jesús. Igualmente, si el futuro sacerdote debe tender a ser el “hombre del

---

<sup>19</sup> Cf. A. CENCINI, *Los sentimientos del Hijo*, Salamanca, 2005, 135-136.

<sup>20</sup> Cf. RFIS 41.

<sup>21</sup> PDV 43.

<sup>22</sup> Cf. RFIS 68.

discernimiento”, capaz de interpretar la realidad a la luz del Espíritu, la formación se ha de presentar como “un camino de transformación que renueva el corazón y la mente de la persona”.<sup>23</sup> De este modo, el primer ámbito del discernimiento es la vida personal, el cual consiste “en integrar la propia historia y la propia realidad en la vida espiritual”.<sup>24</sup>

El *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta al misterio de Cristo como misterio de *recapitulación*; todo lo que Jesús hizo, dijo y sufrió ha sido para asumir, recoger y re-sumir la larga historia de la humanidad – desde el primer hombre hasta el último-.<sup>25</sup> Si esto es así, también el joven, discípulo misionero, está llamado a introducir toda su historia personal-familiar en este misterio de Cristo recapitulador, esa historia que ya pudo contemplar con mirada creyente en la etapa del Propedéutico cuando realizaba su primer autobiografía. Para discernir evangélicamente la propia vida el seminarista descubre que es preciso cultivar un “profundo estilo espiritual” que permite acoger e interpretar esa vida desde la fe y confianza en Dios.<sup>26</sup>

En este camino de forjar la personalidad se toma distancia claramente de cualquier tipo de voluntarismo y psicologismo; es la gracia, en primer lugar, la que impulsa una auténtica maduración en el área humana:

---

<sup>23</sup> RFIS 43.

<sup>24</sup> *Ibid.*: “Discernir evangélicamente la propia vida significa cultivar diariamente un profundo estilo espiritual, que permita acogerla e interpretarla con plena responsabilidad y creciente confianza en Dios”.

<sup>25</sup> CIC 518.

<sup>26</sup> Cf. RFIS 43.

“La madurez humana es suscitada y favorecida por la acción de la gracia, que orienta el crecimiento de la vida espiritual”.<sup>27</sup> La *Ratio* sostiene que ya los Padres de la Iglesia –citando, en este caso, a Gregorio Nacianceno– han reconocido la conveniencia de “la cura o ‘terapia’ del hombre de fe llamado al servicio apostólico”,<sup>28</sup> e inmediatamente enseña que una espiritualidad armónica demanda una humanidad bien estructurada, puesto que la gracia viene a perfeccionar la naturaleza humana. En ese orden, también se recuerda que la importancia de la formación humana es tal que la santidad de un pastor “se injerta en ella y depende, en gran parte, de su autenticidad y de su madurez humana”.<sup>29</sup>

Es a partir de y a través de la oración silenciosa y de una relación auténtica con el Señor, siendo dócil a la acción del Espíritu Santo, que el seminarista puede discernir e identificar la “mundanidad espiritual”, la cual viene caracterizada por estos signos: “la obsesión por la apariencia, una presuntuosa seguridad doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cultivo meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás y todo tipo de *carrerismo*”.<sup>30</sup> Por el contrario, una formación que nazca de la interioridad lleva a ser educados en virtudes humanas como la simplicidad, la sobriedad, el diálogo, la autenticidad, a aprender a vivir y actuar desde la caridad

---

<sup>27</sup> RFIS 64.

<sup>28</sup> RFIS 93.

<sup>29</sup> RFIS 63.

<sup>30</sup> RFIS 42.

pastoral.<sup>31</sup> En el camino de un conocimiento cada vez más profundo de su verdad, es de esperar que el seminarista se encuentre con la inconsistencia, la cual puede entenderse como una “fractura interna”, que condiciona a modo de falta de libertad.<sup>32</sup> Después de aceptar y confrontar con la inconsistencia, un proceso que conduzca a restablecer la unidad interna significa, desde el punto de partida, aprender a situar en el centro de la vida la potencia de la gracia; se trata de una pedagogía de la gracia donde se va colocando “cada uno de los fragmentos de la vida”, pensamientos, afectos, sentimientos, delante y alrededor del Corazón de Cristo, Hijo, Pastor y Siervo.<sup>33</sup> Al final del itinerario formativo de la Etapa discipular, y después de haber “descendido” a la propia debilidad, se procura buscar un camino espiritual que lleve a liberarse de algunos condicionamientos que dificultan poseer una mayor libertad interior para la decisión vocacional. Acudiendo al lenguaje ignaciano, se subraya la dimensión espiritual del itinerario; así define Ignacio el fin de los Ejercicios: “Preparar y disponer el alma, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud de su alma”.<sup>34</sup> La tarea espiritual del seminarista apunta a disponer el corazón para recibir los dones de la gracia que le ayuden a quitar los obstáculos y

---

<sup>31</sup> Cf. *ibid.*

<sup>32</sup> Cf. CENCINI, A., *Los sentimientos del Hijo*, 217.

<sup>33</sup> Cf. *ibid.*, 223.

<sup>34</sup> *Ejercicios Espirituales* 1.

afecciones desordenadas.<sup>35</sup> En cuanto a la relación entre la psicología humana y la gracia, es importante percibir hasta qué punto la gracia se encarna en una historia personal.<sup>36</sup> De acuerdo a la lógica propia de la encarnación, “en el camino de encuentro con Dios que produce la gracia han de incorporarse las pasiones, toda la emotividad, toda la fuerza afectiva sensible a favor del querer espiritual”.<sup>37</sup>

**3. En la etapa configuradora:** En esta etapa, no se deja de recomendar una contemplación profunda de Cristo, hijo predilecto del Padre, pero con esta perspectiva particular: “enviado como Pastor del Pueblo de Dios”.<sup>38</sup> Ahora se busca más directamente que el corazón del joven se configure con el Corazón de Cristo, Siervo y Pastor. Como fundamento teológico de esta etapa configuradora se postula una clara cristología a partir de la figura de Cristo, Pastor y Siervo, la cual orienta a una formación en la espiritualidad del sacerdote diocesano, para poder ejercer mañana el ministerio como pastores y servidores de todos.<sup>39</sup> Son aspectos que ya la

---

<sup>35</sup> Cf. LAVANIEGOS GONZÁLEZ, E., *Los itinerarios formativos en el Seminario Diocesano*, México, 2012, 396.

<sup>36</sup> Cf. FERNÁNDEZ, V. M., *Teología espiritual encarnada*, Buenos Aires, 2004, 54. Cf. *ibid.*, 56: “Si la terapia, o un adecuado camino espiritual, permiten que en el encuentro con Dios se integre mejor la sensibilidad, estarán prestando un precioso servicio a la persona, permitiendo que todas las dimensiones de su existencia se integren armoniosamente en un camino espiritual que brinde gozo y plenitud vital”.

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ, V. M., *Gracia*, Buenos Aires, 80.

<sup>38</sup> RFIS 68.

<sup>39</sup> Cf. RFIS 70-71.

nueva *Ratio* ha abordado antes, cuando –en el Cap. III, *Fundamentos de la formación*–, se refiere al camino de la formación como configuración con Cristo. El futuro presbítero está llamado a reproducir los sentimientos y actitudes de Cristo, Buen Pastor, típica imagen bíblica en la que se revela el Dios-Pastor, puesto que “Dios es quien reúne, acompaña, atiende y cuida el propio rebaño”.<sup>40</sup> Pero Jesús ha asumido también la condición de Siervo (cf. Flp 2, 6-8); se contempla la vida de servicio y entrega hasta la muerte de Cristo en conexión con la vida del Siervo sufriente del Segundo Isaías (cf. Is 52, 13- 53, 12), lo cual llega a establecer un “vínculo entre ministerio presbiteral y misión de Cristo”,<sup>41</sup> considerado Éste en su estado de siervo. Como complemento de esto, también se proponen las grandes líneas de la cristología sacerdotal de la Carta a los Hebreos: el sacerdocio *nuevo* de Cristo que ha sellado la Alianza *nueva* gracias al derramamiento de su Sangre, es decir, por el sacrificio *nuevo*.<sup>42</sup> En la ofrenda sacerdotal de Cristo no hay ninguna separación – como en los sacrificios del Antiguo Testamento– entre el sacerdote y la víctima; ahora, en el sacerdocio nuevo desaparece la distinción entre culto y vida: Cristo transforma su entera existencia en ofrenda de amor,<sup>43</sup> lo cual incide en el sentido de la existencia sacerdotal.

La etapa configuradora sugiere prestar una particular atención a la vivencia de las virtudes teologales, las

---

<sup>40</sup> RFIS 37.

<sup>41</sup> RFIS 38.

<sup>42</sup> Cf. RFIS 36.

<sup>43</sup> Cf. A. VANHOYE, *La cristología sacerdotal de la Carta a los Hebreos*, Buenos Aires, 1997, 166.

virtudes cardinales y los consejos evangélicos.<sup>44</sup> Así, por ejemplo, dentro del marco de la dimensión espiritual, se invita a vivir la castidad “que desarrolla la *madurez de la persona*, haciéndola capaz de vivir la realidad del propio cuerpo y de la propia afectividad desde la lógica del don”.<sup>45</sup> Nótese cómo aspectos propios de la dimensión humana, como el cuerpo y los afectos, son integrados en un trabajo de maduración integral de la persona que tiene en su raíz una motivación espiritual, un consejo evangélico. La meta es adquirir, antes de recibir el sacramento del Orden, “una afectividad serena y libre, fiel en la castidad celibataria, a través del ejercicio de las virtudes humanas y sacerdotales, entendida como apertura a la acción de la gracia y no sólo como esfuerzo de la voluntad”.<sup>46</sup> De hecho, en esta etapa configuradora debe garantizarse una “fecunda y armónica interacción entre madurez humana y espiritual”.<sup>47</sup> La madurez en los afectos y en los sentimientos viene suscitada e impulsada por la gracia, la cual es cuidada y alimentada por una sana vida espiritual. Teniendo ya como sujeto al sacerdote en medio de su ministerio, la nueva *Ratio* indica que el humilde y constante trabajo sobre sí mismo, “no puede desarrollarse satisfactoriamente confiando solo en las propias fuerza humanas; al contrario, consiste primariamente en acoger el don de la gracia divina”.<sup>48</sup>

---

<sup>44</sup> RFIS 69.

<sup>45</sup> RFIS 110.

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> RFIS 70.

<sup>48</sup> RFIS 43.

La vocación sacerdotal, claramente, es percibida desde la teología del don: se origina en un don de la gracia divina; al don divino corresponde la respuesta humana del joven llamado, a través de un proceso que lo lleva a madurar gradualmente.<sup>49</sup> La misma vivencia de las virtudes es posible en la medida que hay docilidad a la acción de Dios mediante los dones del Espíritu Santo, ello, unido “a una gradual relectura de la propia historia personal”,<sup>50</sup> tarea que había tenido inicio en el Propedeútico. El primer don que se contempla –en el marco de la una eclesiología del Pueblo de Dios- es la unción del Espíritu Santo que se recibe en el Bautismo; por la vocación bautismal estamos llamados a formar parte de un Pueblo sacerdotal.<sup>51</sup> Sólo teniendo bien sentada esta base es posible entender justamente la vocación al sacerdocio ordenado: con la efusión del Espíritu Santo el presbítero es constituido guía del Pueblo, no para dominarlo sino para ejercer la autoridad con espíritu de servicio y amor (*amoris officium*).<sup>52</sup> Ello deriva en que el ministerio presbiteral se interprete como servicio al sacerdocio bautismal de los hermanos<sup>53</sup> y en una clara advertencia a ceder ante la tentación del clericalismo.<sup>54</sup>

La nueva *Ratio* no deja de percibir que la integración personal del futuro pastor la otorga, fundamentalmente,

---

<sup>49</sup> RFIS 34.

<sup>50</sup> RFIS 69.

<sup>51</sup> Cf. RFIS 31.

<sup>52</sup> Cf. RFIS 34.

<sup>53</sup> Cf. RFIS 31. Ver también CIC 1547; DA 193.

<sup>54</sup> Cf. RFIS 33.

la caridad pastoral “que anima, forma y motiva la vida del presbítero”.<sup>55</sup> En el acontecer cotidiano de un sacerdote puede sobrevenir la experiencia de lo múltiple, de lo imprevisto, del cansancio, que inclina a la fragmentación interior; ante esa situación de “dispersión”, hay que saber que la “unidad de vida la otorga básicamente la caridad [...] Es la intención, fundada y mantenida por la caridad pastoral, intención que, como horizonte vital y permanentemente renovado, unifica nuestra vida sacerdotal”.<sup>56</sup> El cuidado de la propia interioridad y un camino permanente de discernimiento continúa en la vida sacerdotal, ya que el pastor necesita aprender a identificar “las mociones, los dones, las necesidades y las fragilidades, para ‘quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina’ ”.<sup>57</sup> La dimensión pastoral de la formación se orienta a que los futuros sacerdotes sean hombres “expertos en el arte del discernimiento pastoral”<sup>58</sup> para lo cual se requieren cualidades propias de la dimensión humana como: una escucha atenta de las situaciones reales, buen juicio en las decisiones, ser libres del deseo de protagonismo y de una excesiva seguridad en sí mismo.<sup>59</sup> Es sabido que el discernimiento es una cualidad espiritual a través del cual el seminarista va aprendiendo a ejercitarse cuando hace

---

<sup>55</sup> RFIS 69.

<sup>56</sup> GERA, L., *Caridad pastoral y unidad de vida*, en *Pastores* 31 (2004), 58.

<sup>57</sup> RFIS 43. Nótese la cita de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio.

<sup>58</sup> RFIS 120.

<sup>59</sup> Cf. *ibid.*

de la propia vida “el ‘lugar’ para una escucha acogedora de Dios y de los hermanos”.<sup>60</sup> La finalidad pastoral de toda la formación busca que el futuro pastor adquiera actitudes y virtudes que tienen que ver con su humanidad: visión prudente y compasiva, estilo de acogida serena y de acompañamiento, ser signo de misericordia y de compasión.<sup>61</sup> Podemos ver, por tanto, cómo en la dimensión pastoral pueden integrarse lo humano y lo espiritual.

Un santo pastor como Brochero ha sabido, sin dudas, integrar las diversas dimensiones de la persona. Brochero ha sido un sacerdote que impactaba por su humanidad, por una personalidad sumamente rica y sensible, “humilde y agreste” –como él mismo la califica-<sup>62</sup>. La integración de las distintas dimensiones de su persona ha sido el resultado de la obra realizada por el Espíritu que unifica, perfecciona y armoniza la humanidad, para construir su vida entera en Cristo Pastor.<sup>63</sup> La espiritualidad del santo Cura se veía enriquecida con la nobleza de su humanidad: “Su espiritualidad se engalana con signos de una humanidad sencilla, rica y atenta, con gestos a la medida del hombre que trata, con sensibilidad ante los pobres y necesitados...”<sup>64</sup> En la simple y alegre personalidad del Cura se encontraba una gran

---

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> Cf. *ibid.*

<sup>62</sup> Así lo hace en una carta dirigida a su amigo, el dr. Miguel Juárez Celman. Cf. *Cartas y Sermones*, 482.

<sup>63</sup> Cf. C. A. PLUCHINOTTA, *El Cura Brochero. Hombre-Sacerdote*, Buenos Aires, 2013, 184.

<sup>64</sup> LLANOS, M. O., *Corazón de tierra, latido de cielo*, Rosario, 2011, 108.

sensibilidad y capacidad de compasión.<sup>65</sup> Tenía autoironía y temperamento alegre,<sup>66</sup> con un humor que se manifestaba aún en una situación de dolor.<sup>67</sup> Su porte humano despertaba, naturalmente, simpatía y el trato fácil lo hacía un pastor con capacidad de convencimiento. Se caracterizaba por una gran unificación interior y madurez personal que se manifestaban en la tenacidad en función del bien del prójimo y en la coherencia de vida. Su madura humanidad se manifestaba en una gran disponibilidad al servicio del hermano, es decir, en una clara caridad pastoral.

---

<sup>65</sup> Así lo recordaba doña Petrona Altamirano, quien siendo niña lo ha conocido muy de cerca: “Como párroco era manso, paciente, ecuánime con todos. Especialmente, tenía gran afecto a los niños y a los pobres”. Test. de sra. Petrona Altamirano, *Summarium*, 363.

<sup>66</sup> Cf. C. A. PLUCHINOTTA, *El Cura Brochero. Hombre-Sacerdote*, 86.

<sup>67</sup> “...Al sentarme en silla escribir donación terreno tren a Soto, caí al suelo, rompime cabeza, quebrarme cola. No puedo acompañar ministro porque estoy chupino en cama, cola quebrada. Brochero”. Telegrama a Félix Quintero, Julio de 1904, *El Cura Brochero. Cartas y Sermones*, CEA, 454.

# LA NOBLE TAREA DE EDUCAR EN EL CAMINO DE LA FORMACIÓN SACERDOTAL

*Lic. Andrea Moreno*

Hablar de la Nueva *Ratio* “El don de la Vocación Presbiteral” supone una mirada integral de la formación inicial y permanente. Todas las dimensiones formativas se unen en orden a la imagen del corazón de Jesús Buen Pastor que se conmovió, salió a buscar la oveja perdida y estuvo al servicio del que estaba al borde del camino.

La dimensión intelectual supone brindar una sólida competencia en Filosofía y Teología, además de una preparación cultural de carácter general que le permite al futuro pastor anunciar el mensaje evangélico al hombre de hoy, dialogando con el mundo y dando razones de su esperanza. En este sentido, la dedicación de los alumnos seminaristas en el estudio de todas las asignaturas es considerada criterio de discernimiento vocacional y condición para el crecimiento gradual en la fidelidad a las responsabilidades ministeriales futuras.

En el capítulo VII “Organización de los estudios” se propone un recorrido integral de los principales temas que hacen a la aplicación práctica del proceso de enseñar y aprender, de tal manera que todas las materias se constituyen en elementos esenciales en la formación intelectual. Enmarcando el área del Profesorado, el documento sugiere atender a las Ciencias Humanas como la Sociología, la Pedagogía y la Psicología en el proceso

formativo con vistas al ministerio sacerdotal, prestando atención especial a las relaciones entre la Filosofía y los verdaderos problemas de la vida.

Seguidamente, en el apartado “Objetivos y métodos de enseñanza” como expectativas de logro se mencionan el ayudar al seminarista que recibe gran cantidad de información a hacer emerger las cuestiones esenciales; en otro punto se promueve el garantizar una enseñanza clara y sólida, ordenados a conocer mejor el misterio de Dios y de su Iglesia, las verdades de la fe y su jerarquía, el hombre y el mundo contemporáneos.

Por último, en el apartado “Indicaciones Prácticas” que se refieren a los métodos didácticos, intentamos comprender la calidad del acompañamiento en el proceso de aprender en nuestros educandos: dentro y fuera de la vida del Seminario como institución formadora. Los puntos en los que deseo profundizar son los siguientes:

- Favorecer el estudio personal guiado por “tutores”, de modo que los seminaristas aprendan una metodología para el trabajo científico y, debidamente apoyado y alentado, asimilen adecuadamente la enseñanza recibida
- Exponer contenidos esenciales de las materias, orientando a los seminaristas sobre el estudio personal y la bibliografía

En lo referente a las tutorías, apporto ideas básicas sugeridas desde la autora Patricia Viel<sup>1</sup>, con su enfoque

---

<sup>1</sup> Cf. P. VIEL, *Gestión de la tutoría escolar. Proyecto y recursos para la escuela secundaria. Ejes de contenidos y tareas del tutor*. Noveduc.

de la “Gestión de la tutoría escolar para una mejor convivencia en la institución educativa” y que nos puede ayudar en nuestro quehacer educativo-formativo. La Tutoría es una estrategia de acompañamiento, cuidado y orientación institucional en el proceso de aprendizaje sostenida en el tiempo, articulada por los esfuerzos del equipo docente comprometido con la realidad educativa, basados en acuerdos de trabajo. El tutor ayuda a promover mejores condiciones formativas, anticipar y detectar situaciones que pueden devenir en conflictos o dificultades para aprender individualmente.

Un tutor interviene en el seguimiento y apoyo de aprendizajes ligados a enseñar a estudiar, facilitar una mejor organización y uso del tiempo, promover el trabajo en equipo, enseñar a tomar apuntes, ayudar a organizar los materiales, promover la consulta a los programas, realizar el seguimiento a cada uno de los estudiantes, entre otras tareas.

La tutoría es una función institucional porque constituye una línea de acción que forma parte del proyecto institucional. No es un proyecto “extra” que se suma a otros que se vienen desarrollando o se intenta impulsar aisladamente. En equipo se sostiene el proyecto de tutoría. En colaboración conjunta se reflexiona acerca de la tarea realizada. Se revisa el proyecto y se evalúa, atendiendo a aquellos componentes de la institución que faciliten o que obstaculicen la tarea del tutor en el aula.

Hasta aquí he desarrollado el primer apartado que menciona el proceso tutorial. La Nueva Ratio menciona la posibilidad de dar cuenta del aprovechamiento conseguido en los estudios a través de exámenes orales o

escritos y exposiciones. Al mencionar como segunda propuesta la promoción de los contenidos esenciales en las asignaturas, incorporo el material propuesto por la autora Rebecca Anijovich<sup>2</sup> acerca del desarrollo de experiencias pedagógicas significativas que promueven la adquisición de capacidades básicas en los alumnos. Uno de los aspectos importantes a reconsiderar es la Evaluación Formativa para la toma de decisiones sobre la enseñanza y las estrategias de acompañamiento. La evaluación para el aprendizaje es parte de las prácticas cotidianas de estudiantes, pares y docentes que reflexionan en el proceso. Es una oportunidad propicia para que el educando disponga de sus saberes, visibilice sus logros, aprenda a reconocer sus debilidades y fortalezas y mejore sus procesos de aprender.

Estas son algunas consideraciones que la autora sostiene cuando proponemos una evaluación formativa: en primer lugar, es necesario comunicar claramente los objetivos de la situación de análisis para que el alumno pueda identificar autónomamente qué está haciendo, por qué y cómo lo está haciendo. En el nivel superior los alumnos pueden construir con los docentes los criterios de evaluación.

En segundo lugar, el valor del feedback o retroalimentación que ayuda al alumno a reconocer la distancia existente entre el nivel en que se encuentra y el que tiene que alcanzar con respecto a un aprendizaje. Esta estrategia necesita que el educando se muestre

---

<sup>2</sup> Cf. R. ANIJOVICH, *La evaluación formativa en la enseñanza superior*, Voces de la educación, 2(1), 31-38.

comprometido con el proceso y disponga de pasos orientados a reducir esta brecha a través del diálogo continuo con su profesor otorgando así sentido a la tarea realizada.

En tercer lugar, reflexionar acerca del impacto emocional que provoca la situación de evaluación en el educando. No sólo por la calificación obtenida, sino fundamentalmente por la calidad de las devoluciones positivas o negativas del profesor.

En definitiva, como tutores o acompañantes en la tarea de enseñar y evaluar, se trata de reflexionar juntos como comunidad educativa acerca de los desempeños y producciones, identificar en el recorrido las dificultades y encontrando modos de abordarlos.

Finalmente, retomo una frase de la Nueva Ratio que puede llegar a ser un reflejo de nuestro compromiso educativo acompañando a los futuros pastores de la Iglesia:

“...los profesores se consideran una parte de una única comunidad docente (...). Como verdaderos educadores “procuren guiar a los seminaristas hacia la unidad del saber, que encuentra su plenitud en Cristo, Camino, Verdad y Vida”<sup>3</sup>

Que Jesús Buen Pastor y Divino Maestro nos acompañe siempre en esta noble tarea de educar.

---

<sup>3</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CLERO; *El don de la Vocación Presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, 142.



# **CÓMO ENTENDER LA DIMENSIÓN INTELLECTUAL EN LA FORMACIÓN SACERDOTAL**

## ***Hacia una formación integral del corazón de un discípulo-misionero pastor***

*P. Carlos A. Forcato*

El presente trabajo se propone presentar, desde la nueva *Ratio Fundamental*, la importancia de comprender bien lo que implica la dimensión intelectual en una verdadera formación integral de un corazón discípulo-misionero de Cristo llamado a ser pastor.

En la primera parte, mostraremos, sólo desde la óptica de la dimensión intelectual, cómo se presenta en la nueva *ratio* la dinámica de interacción de las dimensiones en el *iter* formativo y en la vida de los seminaristas.

En la segunda parte, procuraremos descubrir cómo un abordaje más amplio y profundo de lo que implica lo “intelectual” nos ayudará a no reducir dicha dimensión sólo a una serie de requisitos y desempeños académicos.

Y, sobre esta base, en una tercera parte, consideraremos la finalidad propia de esta dimensión que, en reciprocidad con las demás, buscan formar un corazón de pastor misionero que anuncie el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al hombre de hoy.

## 1. Todas las dimensiones de la formación tendiendo a la transformación del corazón a imagen del corazón de Cristo Pastor

La dimensión intelectual, como las demás dimensiones de la formación sacerdotal (humana, espiritual y pastoral), es una dimensión que no puede entenderse aisladamente sino desde la integralidad. Y aquí reside una de las novedades más significativas de la nueva *ratio*. Por ello no hablamos de “áreas” sino de “dimensiones” que se desarrollan precisamente en un “sujeto integral”.<sup>1</sup> Por eso, dice la *ratio*: “La formación intelectual es parte de la formación integral del presbítero; está al servicio del ministerio pastoral e incide también en la formación humana y espiritual, en la que encuentra alimento provechoso”.<sup>2</sup>

Al elegir desarrollar y profundizar la dimensión intelectual no podemos hacerlo sino desde dicha perspectiva integral, ya que la nueva *ratio* es fiel a dicho principio en todo el documento. Por ejemplo, al llamar a las etapas de la formación con los términos de “discipular” y “configuradora” se distancia de los términos “filosófica” y “teológica” para no reducir la formación a un “avance” meramente académico.<sup>3</sup> Y lo explicita de la siguiente manera:

---

<sup>1</sup> Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, Roma, 2016, 89-92 (en adelante *Ratio*).

<sup>2</sup> *Ibid.*, 117.

<sup>3</sup> Cf. *Ibid.*, 12.

conviene recordar que el cumplimiento de las obligaciones relativas a los estudios no puede ser el único criterio para determinar la duración del *iter* formativo del candidato al sacerdocio, desde el momento en que el estudio, si bien es importante, representa sólo un aspecto, ciertamente no secundario, de la formación integral, con vistas al presbiterado.<sup>4</sup>

Además, la nueva *ratio* al poner énfasis en la explicitación de la existencia de una única formación, nos está indicando que un seminarista ya viene formando el corazón de discípulo-misionero desde el bautismo, lo sigue haciendo en la formación inicial y está llamado a hacerlo en la formación permanente que termina con la muerte. Por eso, podremos decir que la dimensión intelectual es importante en la formación inicial, pero lo es también en la permanente, para evitar confundir el final de la formación inicial con un “egreso” de lo académico.

Fijémonos, entonces, cómo la perspectiva de la dimensión intelectual que abordamos está presente explícita o implícitamente en las demás dimensiones, haciéndose cargo así, la nueva *ratio*, de la integralidad que propone:<sup>5</sup>

- a. *En relación con la dimensión humana.* Coloca en el “amor a la verdad” lo propio de la dimensión intelectual. Esto significa que en la medida en que el

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 118.

<sup>5</sup> El mismo ejercicio podríamos hacer de las demás dimensiones. Sólo lo reducimos desde lo “intelectual” porque es el tema que aquí proponemos profundizar.

seminarista crece en el amor a la verdad está madurando a su vez humanamente: “es por tanto necesario cultivar la humildad, la valentía, el sentido práctico, la magnanimidad de corazón, la rectitud en el juicio y la discreción, la tolerancia y la transparencia, el amor a la verdad y la honestidad”.<sup>6</sup>

- b. *En relación con la dimensión espiritual.* Se habla de una reciprocidad entre estudio y oración mostrándonos también cómo se crece espiritualmente en la oración, en la meditación de la Palabra, en la celebración de la Eucaristía y también en la capacidad de reflexionar, meditar, “rumear” lo que se va gestando en el trabajo intelectual: “Los seminaristas necesitan ser introducidos gradualmente en el conocimiento de la Palabra de Dios mediante el método de la *lectio divina*. Una meditación cotidiana y profunda, practicada con fidelidad y diligencia, en la cual confluya también una fecunda reciprocidad entre estudio y oración”.<sup>7</sup> Y pide que, como componente de la dimensión espiritual, deberá incluirse el conocimiento y meditación de los Padres de la Iglesia<sup>8</sup>. Ya decía sabiamente Jean Guitton: “el trabajo intelectual tiene relaciones con la vida profunda. La intelectualidad no debería separarse de la espiritualidad. Sé muy bien que hemos perdido el sentido de estas relaciones entre la inteligencia y el alma, y nuestra época padece de esta separación que ha consentido entre la técnica y la mente”.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Cf. *Ratio*, 93.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid.*, 103.

<sup>8</sup> Cf. *Ibid.*, 113.

<sup>9</sup> J. GUITTON. *El trabajo intelectual*, Madrid, Rialp, 1981, 39.

- c. *En relación con la dimensión pastoral.* Se invita al seminarista a tener una sólida formación pastoral que no sólo se da en el ejercicio apostólico sino también en la puesta en ejercicio de los medios propios de la dimensión intelectual: “Siendo los no practicantes, los no creyentes y quienes profesan otra religión, destinatarios de la atención pastoral, los seminaristas deben aprender a entrar en diálogo con todos los hombres y a anunciarles el Evangelio de Cristo, comprendiendo sus anhelos más profundos y respetando la libertad de cada uno”.<sup>10</sup> Por eso muestra cómo “una sólida formación pastoral exige no solo el ejercicio de carácter apostólico, sino también el estudio de la teología pastoral”.<sup>11</sup> Para entrar en diálogo y desarrollar las habilidades pastorales es necesario el ejercicio pastoral pero también los fundamentos en los que se basa.

Por todo lo dicho acerca del cuidado y el cultivo de las virtudes y hábitos intelectuales vistos desde la integración con las demás dimensiones, podremos hacer nuestras las palabras de Pieper cuando nos dice que no sólo el trabajador a sueldo, no sólo el artesano, no sólo el proletario, sino también el intelectual es trabajador. Concretamente “trabajador del espíritu”.<sup>12</sup> La formación integral del corazón en el tiempo del seminario es un verdadero trabajo de un trabajador a sueldo y en vistas a una misión.

---

<sup>10</sup> *Ratio*, 121.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 122.

<sup>12</sup> Cf. J. PIEPER, *El ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 33.

## 2. ¿Dimensión intelectual o formación académica?

La misma etimología de la familia de palabras que giran en torno a lo intelectual ayuda a la diferenciación de ésta respecto de la mera formación académica. La palabra, del latín *intuslegere*, (*intus*: interior; *legere*: leer) tiene el siguiente abanico de significados: “conocer, ver, entender, sentir, comprender, caer en la cuenta, pensar, significar, querer decir, saber de...”<sup>13</sup>

A partir de ello es que la Real Academia lo define diciendo que lo intelectual hace relación al intelecto o lo relacionado a dicha facultad humana y que se dedica fundamentalmente a actividades o trabajos en los que predomina el uso de la inteligencia.

Por lo dicho, entonces, no podemos reducir lo “intelectual” simplemente y reductivamente al estudio sin más o a una mera cuestión académica, porque más allá del mismo y en el mismo se desarrolla un proceso interior que éste genera en orden al conocimiento interior, al conocimiento de la verdad y a la comunicación de la misma.<sup>14</sup>

Ante este horizonte amplio que se le presenta a un seminarista cuando se lo invita a formar el corazón desde esta dimensión nos obliga a replantearnos algunas cuestiones:

---

<sup>13</sup> *Diccionario Latino-Español /Español-Latino*, Barcelona, VOX, 2012<sup>3</sup>, 230.

<sup>14</sup> Evitamos desarrollar aquí las cuestiones antropológicas y gnoseológicas de las distinciones entre intelecto e inteligencia, de la relación entre inteligencia y voluntad, etc. Como así también de los múltiples sentidos de la inteligencia (emocional, espiritual, etc.) o la teoría de las inteligencias múltiples.

- a. *Reducir lo “intelectual” al estudiar para “zafar”*: Entendiendo la formación intelectual inmersa en el amplio e integral campo de la formación del corazón, el seminarista no debería considerar el estudio como un cumplimiento de obligaciones académicas que puede cumplimentar para luego “liberarse”, sino en un despertar la sana inquietud del corazón, que abre el espíritu a la búsqueda de Dios y de la verdad sobre el hombre y el mundo.<sup>15</sup> Por tanto, diremos que la dimensión intelectual debería ayudar al seminarista no sólo a conocer más, sino a conocerse a sí mismo mejor y el mundo que lo rodea. No sólo a crecer en la motivación por comunicar mejor sino también en comunicar su propia vida en la entrega por el Reino. Y allí están en reciprocidad interactuando las demás dimensiones.
- b. *Favorecer la armonía y no la fragmentación*:<sup>16</sup> La nueva *ratio* enseña que para garantizar a los futuros sacerdotes una adecuada formación intelectual, todas las disciplinas se enseñarán resaltando claramente su íntima conexión, evitando la fragmentación. Se trata de un recorrido unitario, integral del que todas las materias son “piezas” importantes en la presentación

---

<sup>15</sup> J. Pieper juega de manera interesante con la etimología de la palabra “ocio” ayudándonos así a concebir el trabajo intelectual como una instancia de ocio y no sólo de exigencias y cumplimientos académicos: “ocio se dice en griego *sxolé*, en latín *schola*, en castellano, *escuela*. Así pues, el nombre con que denominamos los lugares en que se lleva a cabo la educación, e incluso la educación superior, significa ocio. Escuela no quiere decir escuela sino ocio, J. PIEPER, *El ocio y la vida intelectual*, 12.

<sup>16</sup> Cf. *Ratio*, 186 a y c.

del misterio de Cristo y de la Iglesia y hace madurar una visión auténticamente cristiana del hombre y del mundo.<sup>17</sup> Entender la dimensión intelectual de esta manera nos previene de encerrarnos en una visión reductiva, cerrada o ideológica y, a su vez, nos anima a ampliar el horizonte evitando caer en el juego de dedicar atención, tiempo y ganas sólo a los temas o lecturas que más gustan o interesan, desmereciendo lo demás. Esto trae aparejado el desafío de superar la falsa dicotomía del llamado “saber útil” y el aparentemente “inútil”, o entre el saber teórico y práctico que genera en nosotros pastores y futuros pastores el ejercicio del pensar y la pastoral ordinaria.<sup>18</sup> Cuando somos capaces de concebirlos

---

<sup>17</sup> Cf. *Ibíd.*, 153. Acorde con los enfoques holísticos, muy en boga en diversas perspectivas científicas, se le presenta a la teología el desafío de recuperar su dimensión sapiencial, como posibilidad en la búsqueda de una visión unitaria del saber que conjugue respetando sus autonomías, el saber científico, el filosófico, el teológico y el místico, por una parte, y lo teórico-práctico, por la otra. Cf. M. MOORE, “Algunos desafíos para la teología”, en C. AVENATTI DE PALUMBO - J. SCAMPINI (Eds.), *Discursos científicos y discursos teológicos. Creer en el contexto de los nuevos saberes*, Bs. As., Ágape, 2013, 138.

<sup>18</sup> En el caso de la teología, con Tomas de Aquino y sus contemporáneos, como Cayetano, se plantea la cuestión acerca de si la teología es una ciencia práctica o especulativa. Sobre ello se dirá que en su unidad fundamental, determinada por su único sujeto, su único objeto formal, y a causa de los principios sobre los que ella se basa, la teología engloba o supera la estricta separación entre teoría y práctica. Cf. G. VERGAUWEN, “«Mostrar en plenitud el camino a una razón que busca sinceramente la verdad» (Fides et Ratio, 67). La teología como tópico de la fe”, en C. AVENATTI DE PALUMBO - J. SCAMPINI (Eds.), *Discursos científicos y discursos teológicos. Creer en el contexto de los nuevos saberes*, Bs. As., Ágape, 2013, 42.

desde la sana y fecunda reciprocidad podremos hacernos eco de lo que afirmaba el Card. Newman cuando decía: “Bien sé que el saber puede hacerse fructífero con la práctica; pero puede también volver al entendimiento de donde procedió y hacerse filosofía. En un caso recibe el nombre de saber útil y en el otro el de saber libre”.<sup>19</sup> Esto decimos porque subyace en nosotros algunas veces la idea de que terminado el tiempo dedicado a lo intelectual en el seminario reducido a lo meramente académico, comienza realmente lo útil, lo práctico, lo que vale. Lo denuncia el psicoanalista italiano Massimo Recalcati cuando dice que estamos inmersos en una cultura y educación de las “tres «ies»: empresa (*impresa*), informática e inglés, entonces hacemos una educación orientada a la competitividad, a la producción y esquivamos de la filosofía y las artes.”<sup>20</sup>

- c. *Cultivar la dimensión intelectual en un Seminario, no en una universidad:* Hemos dicho ya que la nueva *ratio* nunca nombra la palabra “alumno”, sino siempre “seminarista” para evitar reducir la formación a lo meramente académico. En este sentido, el clima competitivo por lo intelectual, el etiquetar al otro desde este ámbito, el desmerecimiento por lo mismo, no son propios de un seminario que forma corazones de pastores. Como así tampoco quien dice no tener “vocación intelectual” porque está saltando una

---

<sup>19</sup> Citado por J. PIEPER, *El ocio y la vida intelectual*, 34.

<sup>20</sup> Citado en M. RIVAS, *La erótica de la enseñanza*, Diario “El País”, Domingo 1 de Enero de 2017.

dimensión importante como lo son la demás.<sup>21</sup> Sí es verdad que en un seminario se forman pastores docentes, pero no intelectuales.

- d. *Desarrollar la actividad intelectual acompañada de una capacidad para vibrar lo que vive el pueblo:* El documento de Puebla habla de una “connaturalidad afectiva” que da el amor cuando dice que “para desarrollar su acción evangelizadora con realismo, la Iglesia, ha de conocer la cultura de América Latina. Pero parte, ante todo, de una profunda actitud de amor a los pueblos. De esta suerte, no sólo por vía científica, sino también por la connatural capacidad de comprensión afectiva que da el amor, podrá conocer y discernir las modalidades propias de nuestra cultura, sus crisis y desafíos históricos y solidarizarse, en consecuencia, con ella en el seno de su historia”.<sup>22</sup> Por

---

<sup>21</sup> Tampoco a quien le disgusta o cuesta el trabajo intelectual debería colocar su dedicación y esfuerzo en un voluntarismo enfermo sino tender a la finalidad que la misma tiene para que amando su finalidad, crezca en el amor a los medios. Ya decía Santo Tomás: “la esencia de la virtud reside más en el bien que en la dificultad (*II-IIae*, 123, 12, ad. 2); “por tanto, no todo lo que es más difícil es más meritorio, sino que si es más difícil ha de serlo de tal forma que sea al mismo tiempo mayor bien” (*II-IIae*, 27, 8, ad. 3).

<sup>22</sup> IIIº CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Puebla*, 397. Una interesante observación realizaba Mons. Angelelli sobre los seminarios de su tiempo, siendo aún sacerdote, en una jornada de estudios sacerdotales de la JOC que, aunque giraban en torno a dicha asesoría, nos ayuda para aplicarlo a lo que venimos diciendo: “La formación (de los seminarios) que se da es más intelectual que vivencial, más literaria que real, más de slogan que de urgencia permanente en materia obrera y social...cuando nuestros seminarios se convengan de que junto a otros tipo de ministerios

esto mismo, un seminarista que capta muy bien las metodologías, argumentos teológicos y filosóficos y deja traslucir capacidad y gusto por lo intelectual, pero no capta en la vida de la gente dicha connaturalidad afectiva que da el amor, tiene un pendiente muy importante en la dimensión intelectual. Porque “vibrar” con lo que le pasa a la gente será el motivo para comenzar y el fin al que tenderá a trabajar intelectualmente, porque ellos nos lo enseñan y también lo necesitan de nosotros.<sup>23</sup>

A partir de estas cuestiones y retomando el planteo de la perspectiva de la dimensión intelectual en reciprocidad con las demás dimensiones que están al servicio de la comunión y la misión, como ejes transversales de la nueva *ratio*, descubrimos cómo nuestra respuesta como futuros pastores ante los desafíos actuales de toda índole, no es una respuesta meramente espiritual, ni tampoco meramente intelectual, recordando que responder como pastores significará responder desde esta integralidad. Porque, sino, encontramos algunos pastores que sólo hablan de lo psicológico y humano pero nunca dicen nada que se refiera a lo trascendente, o pastores que responden sólo desde lo

---

existe este (de la JOC), cuando toda su formación sacerdotal y el conjunto de los estudios humanísticos, filosóficos y teológicos los proyecten en un sacerdocio profundamente vivido, vibrando con las inquietudes de la Iglesia y de las realidades del mundo de hoy entonces comenzarán a tener parroquias con JOC” en *Notas de Pastoral Jocista*, Año X, abril-mayo -1956, 128.

<sup>23</sup> En esta línea, Karl Barth manifestaba que deben leerse juntos la Escritura y el periódico. Citado en V. CODINA, *Creo en el Espíritu Santo. Pneumatología narrativa*, Bilbao, Sal Terrae, 1994, 80.

intelectual pero que no tiene aterrizaje pastoral o no responde a lo que la necesidad reclama, y así sucesivamente.

Von Balthasar tiene una interesante observación en torno a esta integralidad vista desde la vida de los santos:

Carismas como los de Agustín, Francisco de Asís e Ignacio... Son carismas en los cuales la inteligencia, el amor y el seguimiento son inseparables. Se reconoce a partir de aquí que el Espíritu es, al mismo tiempo, sabiduría divina y amor divino, y en ningún caso pura teoría, sino siempre praxis viviente.<sup>24</sup>

Desde este matiz es desde donde deberíamos captar lo que la nueva *ratio* desea proponer cuando dice:

La síntesis de conocimientos, exigida al seminarista, abrace todos los demás ámbitos que se refieren a la vida sacerdotal, además del científico. Los profesores, compartiendo y secundando el proyecto formativo del Seminario en lo que les compete, estimulen y ayuden a los seminaristas a progresar, tanto en el ámbito del conocimiento y de la investigación científica, como en la vida espiritual.<sup>25</sup>

Porque, precisamente el seminarista aprende de los libros, aprende de la experiencia, aprende del libro del

---

<sup>24</sup> H. U. VON BALTHASAR, *Teológica III. El espíritu de la verdad*, Milán, Ediciones Encuentro, 1992, 22.

<sup>25</sup> *Ratio*, 142. En el N° 143, las indicaciones que realiza acerca del número y preparación de los profesores hallan su motivación en el hecho de que los maestros no solo transmiten, sino que contribuyen a “engendrar” y formar nuevos sacerdotes. Esto significa, que no solo enseñan en un sentido reductivamente académico.

Pueblo de Dios, por eso, “lejos de ser relegada al ámbito de los conocimientos o de ser entendida solo como instrumento para recibir más informaciones sobre las distintas disciplinas, la dimensión intelectual acompaña a los presbíteros para que se dispongan a una escucha profunda de la Palabra, y también de la comunidad eclesial, para aprender a escrutar los signos de los tiempos”.<sup>26</sup>

### **3. Crecimiento en la dimensión intelectual en orden a la comunión en el diálogo y a la comunicación en la misión**

Al hablar de la dimensión intelectual, la nueva *ratio* dice:

La formación intelectual busca que los seminaristas obtengan una sólida competencia en los ámbitos filosófico y teológico, y una preparación cultural de carácter general, que les permita anunciar el

---

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 117. C. GALLI al asumir como decano de la Facultad de Teología de la UCA en su discurso decía: “un creyente pensante está llamado a ser profeta y sabio. O, dicho de otro modo, a ser proféticamente sabio y sapiencialmente profeta... Hoy, la escucha, la lectura, el estudio, la enseñanza y el aprendizaje de la teología debe a ayudar a formar una *forma mentis profética*, atenta a discernir los gemidos del Espíritu, los clamores del pueblo y los signos de los tiempos. Una inteligencia creyente formada en el arte de discernir el paso de Dios es lo contrario a una *forma mentis* ideológica y fundamentalista...” en C. GALLI, *discurso al asumir como decano* (ad usum privatum) (inérito), 11 y 13.

mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al hombre de hoy.<sup>27</sup>

Por eso entendemos la dimensión intelectual no como un fin en sí mismo ni tampoco como un estanco separado de las dimensiones formativas, sino en orden al diálogo con el hombre y el mundo de hoy y en orden a la misión.

De hecho, la nueva *Ratio* dice que después de algunos años de experiencia pastoral podrían emerger nuevos desafíos concernientes al ministerio y vida del presbítero, entre ellos “el reto de la cultura contemporánea que exigen apertura y actualización de parte de los sacerdotes y un sólido anclaje de las cuatro dimensiones, no solo de la intelectual como uno podría pensar.”<sup>28</sup>

Por tanto, para un seminarista que se siente llamado a amar y servir a su pueblo desde su caridad pastoral, ama y sirve a su pueblo en el hoy de su seminario formando su corazón desde las cuatro dimensiones y, en lo que respecta a la intelectual, poniendo los medios (lectura, tiempo, responsabilidad en las tareas, etc.) para comunicar una verdad rumiada, rezada y trabajada.

De esta manera, desarrollar la “caridad intelectual” será trabajar para transmitir el mensaje cristiano mediante los lenguajes de una sociedad y una cultura que posee una *fides quaerens existentiam* (fe que busca respuesta a la existencia), para que, el quehacer

---

<sup>27</sup> Cf. *Ibíd.*, 116.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 84 c.

intelectual no se convierta en una realidad paralela al contexto cultural en que se constituye.<sup>29</sup>

Por ello, al dedicar horas al trabajo intelectual, estamos también amando al pueblo de Dios al que nos debemos, como cuando escuchamos, cuando estamos en sus alegrías y tristezas, cuando misionamos, etc. Dedicar y amar los medios propios del crecimiento en la dimensión intelectual será sinónimo de dedicación y amor al pueblo de Dios al que nos sentimos llamados a pastorear.<sup>30</sup>

Mons. Víctor M. Fernández cuando asumía como decano de la Facultad de Teología de la UCA decía algo que nos ayuda como recapitulación y conclusión de este sencillo trabajo:

Quando Dios te convoca al encuentro con Él y a la misión, no te arranca la cabeza, no te mutila el cerebro, no enferma tu capacidad reflexiva, no destruye la facultad de pensar que Él mismo creó en vos con infinito amor. Al contrario, promueve tu inteligencia para que, dentro de la fe, del amor y del empeño misionero, se desarrolle más que nunca al servicio del Evangelio...Hoy valoramos la meditación orante y el corazón abierto al pueblo. Ninguno de estos empeños excluye el esfuerzo por pensar y comprender sino que lo incluyen, porque tanto el llamado a pensar como el llamado a orar y a servir vienen del mismo y único Creador, y del

---

<sup>29</sup> J. M. CABIEDAS TEJERO, “El quehacer intelectual en el ministerio del sacerdote, hoy. Reclamos culturales e inteligencia de la fe”, *Seminarios* 56 (2010), 7-8.

<sup>30</sup> J. PIEPER, *el ocio y la vida intelectual*, Madrid, Rialp, 1974, 12.

mismo Espíritu que nos fecunda y nos estimula a desarrollar sus dones. No sirve una capacitación pastoral sin sabiduría, y tampoco basta una introspección orante sin contenido.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> V. M. FERNÁNDEZ, *Discurso del Decano de la Facultad de Teología de Buenos Aires en la apertura del Año académico, 09/03/2009.*

---

# LA RELACIÓN MAESTRO / DISCÍPULO

*Seminaristas: Carlos Rinaudo*

*Ramiro Sinfreu*

*Damián Tracanelli*

## 1. Introducción

En siguiente aporte investigamos la relación “Maestro / discípulo” a la luz de la Filosofía, la Biblia y la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. No pretendemos que esto sea un trabajo de profunda investigación filosófica, o un trabajo de exégesis bíblica, sino que intentamos seguir reflexionando sobre la nueva *Ratio* bajo el lema: “*El discipulado y la configuración con Cristo en la formación inicial*”, en clave de dicha relación.

## 2. Desarrollo

### 2.1. Desde la Filosofía

La relación maestro/discípulo la encontramos por primera vez en la esfera filosófica cuando Sócrates la fomenta para reemplazar la relación instructor/alumno de los sofistas. Platón y la Academia la desarrollan como una comunión ideal entre los que dan y los que reciben. En contraste con Protágoras, quien imparte información por un estipendio, Sócrates rehúsa el pago y se ofrece él mismo en lugar de sus conocimientos. Las comidas en común son una expresión de la comunión resultante. Esto llega a ser un rasgo de la Academia de Platón, en la cual

cada miembro es llamado ἑταῖρος (amigos), y al director se le considera como el primero entre iguales.

La relación tiene un lado religioso en casos tales como Pitágoras, Epicuro y Apolonio. Los seguidores de Pitágoras constituyen una comunidad religiosa y moral. La médula de esto es la palabra y la persona del filósofo, quien asume así un aspecto divino. También Epicuro vincula a sus discípulos con su propia persona, y es honrado como fundador de una religión e incluso como un dios. Apolonio causa una fuerte impresión a causa de su personalidad. Se dice que realizó muchos milagros, y sus discípulos, que lo consideran más que humano, proclaman su fama cuando él emprende sus grandes viajes.

Los grupos sólidos asociados con grandes maestros continúan cuando los maestros mueren, teniendo como punto de unidad los intereses de sus maestros, y con la responsabilidad adicional de presentar estos intereses como el motivo impulsor. Las escuelas más antiguas son gremios religiosos. A veces los maestros originales designan a sus propios sucesores, pero también las escuelas pueden designar futuros líderes, puesto que el énfasis se pone en las escuelas como tales y no en sus directores.

La lealtad a la enseñanza del maestro halla su expresión en el principio de tradición, el deseo de cumplir sus intenciones y de preservar sus dichos. Este principio funciona de manera dinámica y no estática. Si la escuela vive por su tradición, la escuela misma es el terreno en el cual la tradición se renueva. La orientación más fuerte hacia el maestro se halla entre los epicúreos, quienes

transmiten muy cuidadosamente los dichos supuestamente formulados por Epicuro. Las cosas son parecidas en el estoicismo, en el cual Crisipo presenta su propia enseñanza como una elaboración de la de Zenón, de modo que a los estoicos a menudo se los llama simplemente la escuela de Zenón. La palabra παράδοσις (trasmisión) como tal se usa rara vez en conexión con las escuelas filosóficas, pero el principio de tradición es generalmente aceptado en la práctica.

## **2.2. Desde la Biblia**

### **2.2.1. Antiguo Testamento**

En el AT las relaciones individuales, p. ej. Entre Moisés y Josué, difieren de las relaciones que se hallan en el mundo griego y helenístico. Es así como Josué es el servidor de Moisés, llega a ser sucesor suyo solamente por proclamación divina (Nm. 27:15ss), y por lo tanto goza de plena autoridad por derecho propio (Jos. 1:2ss).

Los profetas del AT no tienen discípulos. Isaías 8:16 parece referirse, no a un grupo de discípulos, sino a una nueva comunidad congregada en torno a un profeta.

Eliseo es más un asistente de Elías que un discípulo (cf. Giezi y Eliseo). Cuando Elías echa sobre él su manto, esto es más una apropiación para el servicio que una designación a la sucesión. Como Josué, Eliseo recibe su designación directamente de Dios, y por eso tiene una autoridad propia, no la heredada de Elías (2 R. 2:9ss; 3:11). También Baruc ejerce como asistente de Jeremías, especialmente como escribano e intérprete (Jer. 36:4ss). Trabaja muy de cerca con él (cf. 43:3), pero en ningún

sentido es su sucesor. En efecto, desaparece de la escena junto con Jeremías.

La religión de Israel es una religión de revelación. Los voceros humanos son los agentes mediante los cuales Dios se proclama a sí mismo y proclama su voluntad. No hablan por sí mismos ni promueven sus propias causas. Son administradores, que transmiten la palabra de Dios al pueblo de Dios. El compromiso que buscan es un compromiso con Dios. En algún sentido podríamos decir no hay lugar para la autoridad de un gran personaje ni para la relación resultante maestro/discípulo. Lo que cuenta es el hablar continuo y dinámico de Dios, ya sea por medio de Moisés o por medio de aquellos que le siguen. Moisés mismo es presentado como ministro de Dios (Éx. 4:10ss) cuya intención es la declaración de la voluntad de Dios (Éx. 5), que proviene de Dios a partir del propio acto de liberación de Dios (Éx. 19:20ss). Cuando los profetas procuran recuperar al pueblo, no apelan a Moisés mismo sino a los días de Moisés. Es Dios, no Moisés, la autoridad en cuyo nombre hablan.

### ***2.2.2. Nuevo Testamento***

En el NT, μαθητής (discípulo) figura solamente en los Evangelios y en los Hechos. Está atestiguado unas 260 veces aproximadamente, casi siempre para referirse a los que siguen a Jesús. Hechos lo tiene en forma absoluta para un discípulo de Jesús. Ocasionalmente se menciona a los discípulos del Bautista y de Pablo. En Marcos 2:18; 12:16 leemos acerca de los μαθηταί de los fariseos, y en Juan 9:28 de los μαθηταί de Moisés.

En cada caso encontramos la adhesión a una persona. De Jesús, como jefe del grupo, se comienzan a diferenciar sus discípulos en Marcos 2:18ss, 23ss. Es él quien, como el Bautista, enseña a sus discípulos a orar (Lc. 11:1ss). El camino de los discípulos está junto al de él.

Lucas comúnmente tiene μαθηταί para los discípulos personales de Jesús, pero después de 22:45 nunca vuelve a usar el término en su Evangelio. Comienza nuevamente a usar el término en Hechos 6:1, pero esta vez para referirse a todos los creyentes.

La expresión «discípulos de los fariseos» (Mr. 2:18 y par.) ocasiona cierta dificultad en vista del hecho que los fariseos son expositores prácticos de la ley (a diferencia de los escribas). Tal vez el punto sea que muchos escribas podrían ser líderes fariseos, ya que los límites entre lo teórico y lo práctico son fluidos. Se podría señalar, también, que los rabinos enseñan mediante el ejemplo así como mediante la palabra.

En Juan 9:28 los opositores de Jesús, al llamarse a sí mismos discípulos de Moisés, arguyen que ellos pertenecen a la cadena de tradición que se extiende hasta Moisés, mientras que Jesús es un maestro nuevo y desconocido a quien ellos no pueden aceptar simplemente sobre la base de su autoridad personal.

Un rasgo básico del discipulado neotestamentario es que comienza con un llamado en el cual Jesús toma la iniciativa (Mr. 1:17; Mt. 4:19; Lc. 9:49; Jn. 1:43). Esto difiere claramente de la práctica rabínica, en la cual es deber del estudiante encontrar un maestro. Un punto adicional es que Jesús llama a aquellos que parecen carecer de los requisitos necesarios (Mr. 2:13ss).

¿Excepciones? Algunos pasajes sugieren, desde luego, que el círculo más amplio de μαθηταί incluía a muchos que simplemente comenzaban a seguir a Jesús sin tener un llamamiento específico. Se dan unos cuantos nombres sin un relato correspondiente de su llamado, p. ej. Cleofas en Lucas 24:18. Jesús también parece dispuesto a aceptar en su compañía a personas que no han sido convocadas, si existe verdadera prontitud para seguirlo (Lc. 9:57, 61).

También un aspecto singular del discipulado del NT es que se trata de un compromiso con la persona de Jesús. Su enseñanza sólo tiene fuerza cuando existe primero este compromiso con su persona. Pedro probablemente conoce a Jesús, y lo ha oído hablar, antes del incidente de Lucas 5:1ss, pero es el impacto de la persona de Jesús lo que hace de él un μαθητής (cf. Natanael en Jn. 1:45ss). Este compromiso personal explica la depresión de los discípulos tras la crucifixión (Lc. 24:19ss). No basta con que tengan el legado de su palabra. Han perdido a Jesús mismo. La importancia crucial de la resurrección refuerza esto. Jesús mismo reinstituye el grupo (Lc. 24:36ss; Jn. 20:24ss), restaura la comunión personal y envía a los discípulos, no a que transmitan su enseñanza, sino a que den testimonio de su resurrección (Lc. 24:48). Juan, después de 6:66, prefiere hablar de los δώδεκα (μαθηταί) con el fin de mostrar que la fe en Jesús (cf. 6:64) es una característica esencial del verdadero discípulo. A diferencia del rabino corriente, o en efecto a diferencia del maestro griego, Jesús se ofrece a sí mismo en lugar de sus dones sobresalientes, y exige lealtad a sí mismo más que a una causa que él representa. La obediencia a Jesús. Muchos rabinos dejan muchas cosas

para estudiar la ley, pero después gozan de fama y de autoridad en la fuerza de la ley que estudian y enseñan. Jesús, sin embargo, exige que sus discípulos lo dejen todo solamente por causa de él (Mt. 10:37ss). Al hacerlo así, no deben simplemente creer en él; deben obedecerle como los δούλοι (esclavo) obedecen a su κύριος (Señor) (Mt. 24:45ss). Los servicios que ellos desempeñan van más allá de los que los estudiantes realizan para sus maestros (cf. Mr. 14:12ss). Le obedecen porque ven en él al Mesías. Mientras que un día los estudiantes rabínicos serán rabinos ellos mismos, los discípulos de Jesús son sencillamente sus discípulos. Sus vidas quedan permanentemente selladas y configuradas por él. Jesús mismo sigue el curso normal de un maestro, pero los discípulos son simplemente oyentes que hacen preguntas sólo por motivos de aclaración y para quienes lo decisivo no es simplemente la apropiación intelectual sino la obediencia. El verdadero discípulo en Juan (8:31) es aquel que permanece en las palabras de Jesús y guarda sus mandatos (13:34–35, etc.). Este discípulo no es simplemente un δούλος. Pero tampoco es un γνώριμος (conocedor) ni un ἑταῖρος (amigos), términos que implican igualdad. Por don del mismo Jesús, es su φίλος (amor) (15:14ss). La obligación de sufrir. Introducidos a la comunión con Jesús, los discípulos quedan colocados en el camino de la cruz. El sufrimiento es ineludible para los apóstoles (Mt. 10:17ss; Jn. 15:18ss). También es aplicable, más generalmente, a todos los discípulos (cf. Mr. 8:34ss; Lc. 14:26–27).

No todos los discípulos son apóstoles, todos los apóstoles son discípulos, y los Doce son el círculo íntimo en comparación con los grupos más amplios.

Al escoger a los doce, Jesús manifiesta su afirmación de ser enviado divino para salvar a su pueblo. Los discípulos, sin embargo, no logran entender ni su misión ni su mensaje. Esto se muestra por los temores que tienen (Mt. 8:23ss), sus disputas (Mt. 20:20ss), sus protestas contra la pasión (Mt. 16:22–23), su huida en el momento final (Mt. 26:55–56) y sus dudas acerca de la resurrección (Lc. 24:11). Sólo cuando reconocen al Señor resucitado logran por fin la comprensión que los pone en marcha como sus testigos principales. El propio Jesús, obviamente, experimenta esta falta de comprensión como una grave carga (Jn. 14:9), pero la maneja con inigualable paciencia (Lc. 22:31–32) en su afán de llevar a los discípulos a la salvación y al servicio. Jesús escoge a hombres de todos los tipos para integrar un grupo íntimo representativo. Encontramos allí zelotes, un publicano, uno de Judea, galileos y hombres con nombres tanto griegos como semíticos. La selección muestra que él tiene una comprensión realista de la situación de la época, y procura servir al pueblo tal como es, con todas sus tensiones inherentes así como con todas sus posibilidades.

El llamado al discipulado es un llamado a la colaboración en el servicio (Lc. 5:1ss). Esto se pone de manifiesto en los dichos (Mt. 5:13ss; Jn. 17:13ss), las parábolas (Mt. 25:14ss) y las directrices específicas (Mt. 10:5ss). El envío de los discípulos de dos en dos (Mr. 6:7ss; cf. Lc. 10:1ss) tiene el propósito de realizar el

trabajo de Jesús con base en su autoridad y conforme al principio que, así como ellos han recibido gratis, así deben dar gratis (Mt. 10:8). En Juan 3:22, 26; 4:1–2 este ministerio incluye el bautizar en nombre suyo.

Para los discípulos Jesús no es el jefe de una escuela sino el Señor viviente. Una vez más, el énfasis principal se pone sobre el testimonio (Hch. 1:21–22). Para apoyar su apostolado, Pablo tiene que argumentar que él efectivamente ha visto al Señor (1 Co. 9:1). Más aún, es claro que Jesús toma un rumbo diferente que el del rabinismo, por cuanto escoge a personas corrientes y les advierte que ellos siempre serán μαθηταί, nunca rabinos (Mt. 23:8).

El amor ha de ser una señal del μαθητής para el mundo (Jn. 13:34–35). Los discípulos son testigos más que portadores de una tradición, porque su adhesión es a Jesús y porque Jesús mismo lleva la tradición a un fin definitivo. Como cumplimiento de la esperanza de su pueblo, y como quien es la verdad misma (Jn. 14:6), Jesús traspasa todas las tradiciones (cf. Mr. 3:1ss). Llama a sus discípulos, no a la mediación de ideas, sino a la presentación obediente de un testimonio (cf. Lc. 24:48; Hch. 1:8; Jn. 19:35; 21:24).<sup>1</sup>

### **3. Desde la Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis**

---

<sup>1</sup> Para el desarrollo filosófico y bíblico de la relación discípulo/maestro nos hemos basado en el estudio de K. H. RENGSTORF “μαθητής” en F. MONTAGNINI - G. SCARPAT – O. SOFFRITTI (Ed.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, Brescia, Paideia, 1970, 1123-1238.

La Ratio describe el proceso formativo de los sacerdotes, desde los años del Seminario, como única, integral, comunitaria y misionera.

La formación de los sacerdotes es la continuación de un único «camino discipular», que comienza con el bautismo, se perfecciona con los otros sacramentos de la iniciación cristiana, es reconocido como centro de la vida, en el momento del ingreso al Seminario, y continúa durante toda la vida.

Se realiza siempre como un camino integral del discípulo llamado al presbiterado.

Se trata de que los Seminarios puedan formar discípulos y misioneros “enamorados” del Maestro, pastores “con olor a oveja”, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios. Para ello es necesario que cada sacerdote se sienta siempre un discípulo en camino, necesitado constantemente de una formación integral, entendida como una continua configuración con Cristo.

El discipulado y la configuración con Cristo se desarrollan, obviamente, durante toda la vida.

El seminarista aprende a ser dócil a la acción del Espíritu, que progresivamente lo configura a imagen del Maestro. En esta relación íntima con el Señor y en la comunión fraterna, los seminaristas serán acompañados para identificar y corregir la “mundanidad espiritual”. Y por ende, sean educados para la simplicidad, la sobriedad, el diálogo sereno, la autenticidad y, como discípulos a la escuela del Maestro, aprendan a vivir y a actuar desde la caridad pastoral que corresponde, al ser

«siervos de Cristo y administradores de los misterios de Dios » (1Cor 4,1).

A lo largo de la vida se es siempre “discípulo”, con el constante anhelo de “configurarse” con Cristo, para ejercer el ministerio pastoral.

Entendiendo que discípulo es aquél que ha sido llamado por el Señor a estar con Él (cfr. Mc 3, 14), a seguirlo y a convertirse en misionero del Evangelio. El discípulo aprende cotidianamente a entrar en los secretos del Reino de Dios, viviendo una relación profunda con Jesús. Este “permanecer” con Cristo implica un camino pedagógico-espiritual, que transforma la existencia, para ser testimonio de su amor en el mundo. Y que nos deja ver como ahora la relación Maestro/ discípulo a cambiado, ya no podemos superar al Maestro, nos configuramos con Él para ser sus discípulos toda la vida.<sup>2</sup>

#### **4. Conclusión**

Cuando se menciona en el griego la palabra discípulo, junto con ella hay otras dos que se relacionan a la misma, y es que el discípulo siempre viene unido a su maestro (Διδάσκαλος), el cual brinda a ellos un conocimiento (Γινώσκω ο γινώσκω); pero si es cierto que, no en todas las disciplinas y o ciencias, estas palabras adquieren el mismo valor que en el disciplado las escrituras neotestamentarias nos revelan.

En la *Ratio* se habla de que “la única experiencia discipular de quienes son llamados al sacerdocio no se interrumpe jamás, sino que, se halla dentro de un proceso

---

<sup>2</sup> Cf. Introducción de la *Ratio* y los N° 42, 57, 61, 62, 63, 67, 80.

de gradual y continua configuración con Él” (Nº 80). Estas palabras podemos comprenderlas mejor al iluminarlas con ejemplos de Cristo y sus discípulos en las escrituras. Así pues, veremos que el discipulado de Jesús tiene unas características muy distintivas: nace de un llamado que es personal pero insertado en una comunidad: “Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron junto a él. Instituyó doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3:13-14), tampoco se acaba porque nos graduamos de discípulo o porque hicimos tantas buenas obras que solo queda esperar un premio, o por algún otro mérito propio. Así a las palabras antes mencionadas se le relacionan otras como: seguimiento (ἀκολουθέω) del discípulo al Maestro (Cristo), y desde ese primer “sí” inicial, comienza un camino donde siempre hay un “aprender” y “practicar”, los cuales nos llevan hacia una configuración cada vez más profunda con el corazón del Maestro, el Buen Pastor.

Aquí el discípulo no es mayor que el maestro (Mt 10:24), porque como dice la escritura “somos enseñados por Dios” (Jn 6:45), palabras de Jesús tomadas de Isaías: “Todos tus hijos serán discípulos de Yahvé, y será grande la dicha de tus hijos” (Is 54:13), es notorio en este versículo que se emplea el término “discípulos e hijos”, y por esto mismo podemos afirmar que la pedagogía del Dios de Jesucristo hacia nosotros nos permite hablar de una παιδεία que es el tipo de enseñanza que involucra educar, formar y disciplinar a un niño (παῖς).

Finalmente, el practicar, no solo se ve reflejado en la coherencia de vida que conlleva este discipulado sino en, cómo dice (Mc 3:14), ser enviado a predicar, ¡anunciar!

y hacer más discípulos (Mt 28:19). Hay una dimensión misionera que es la impronta dinámica con que el Espíritu conduce al discípulo, y por esto mismo decimos que somos discípulos y misioneros enamorados del Maestro.



# **“BUSCO TU ROSTRO, SEÑOR!”**

## **Motivaciones para estudiar en la formación sacerdotal**

*Pbro Dr. Edgar Cattana*

Mediante esta breve exposición trato de buscar cuales son las razones fundamentales por las cuales hay que integrar la *dimensión intelectual* en la formación sacerdotal. Razones expuestas en la nueva *ratio fundamentalis institutiones sacerdotalis*, el Don de la *vocación presbiteral*.

Parto de una lectura personal del libro “Naturaleza y misión de la Teología”, el cual lo considero pertinente e iluminador para abordar el tema que nos preocupa.

El libro “Naturaleza y Misión de la Teología” toma un artículo del Cardenal Ratzinger “Fe, filosofía y Teología” que es una conferencia del Cardenal del año 1984 publicada al año siguiente en la revista *Communio*.

En este artículo Ratzinger nos dice que se pueden, en la teología medieval, dos razones fundamentales a la pregunta de si es legítimo y porque intentar la comprensión del mensaje bíblico con métodos del pensar filosófico.

La primera se fundamenta en la cita bíblica de 1 Pe, 3, 15 “...*Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que*

*ustedes tienen*".<sup>1</sup> "A quien pregunte por lo logos de la esperanza, los creyentes han de ofrecerle la apo-logia al respecto".<sup>2</sup>

Puede parecer una fundamentación puramente apologética de la teología y de su búsqueda de razonabilidad de la fe. La fe quiere y puede justificarse, quiere hacerse comprensible al otro: Pero más profundamente, esta interpretación apologética de la fe es misionera, ya que el hombre está llamado a conocer la realidad y, en su repuesta a las cuestiones últimas, no ha de proceder de un modo meramente tradicional sino conforme a la verdad.

En San Buenaventura se puede encontrar una segunda fundamentación de la teología, que pareciera que tiene una dirección totalmente distinta, pero que interiormente se une a la ya expuesta.

El santo dice: "...Es posible que la fe quiera comprender. Quiera conocer mejor por amor a aquél a quien ama".<sup>3</sup>

El que ama quiere conocer, y así la búsqueda de conocimiento puede ser justamente una exigencia íntima de amor:

Expresado de otra manera, hay una conexión entre amor y verdad que es importante para la teología y para la filosofía. La fe cristiana puede decir de sí, he encontrado al amor. Por el amor a Cristo y al

---

<sup>1</sup> J. RATZINGER, *Naturaleza y Misión de la Teología*, Buenos Aires, Ágape, 2007, 32.

<sup>2</sup> *Ibid.*

<sup>3</sup> *Ibid.*, 34.

prójimo desde Cristo sólo puede tener consistencia si en lo profundo es amor a la verdad.<sup>4</sup>

Desde este punto de vista lo misionero cobra aquí una nueva dimensión, el verdadero amor al prójimo quiere darle lo más profundo que necesita el hombre: conocimiento y verdad.

En esta dimensión se tiene en cuenta al amor como centro de lo cristiano.

En la nueva *Ratio Fundamentalis*, “*el don de la vocación presbiteral*”, en el punto 89, dice que son cuatro las dimensiones que interactúan en *el iter* formativo y en la vida de los ministros ordenados. La dimensión humana, espiritual intelectual y pastoral. La dimensión intelectual “ofrece los instrumentos racionales necesarios para comprender los propios del ser pastor, procurar encarnarlos en la vida y transmitir el contenido de la fe de forma adecuada... cada una de las dimensiones formativas se ordena a la transformación del corazón, a imagen del corazón de Cristo.”<sup>5</sup>

En los puntos 116 y 117 nos dice las razones por las cuales se debe tener en cuenta la dimensión intelectual:

- Que los seminaristas tengan una sólida formación en el ámbito filosófico-teológico.
- Formación cultural de carácter general, que les permite anunciar el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al hombre de hoy.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>5</sup> Congregación para el Clero, *el don de la vocación presbiteral*, Roma, 2016, 89.

- Entrar eficazmente en diálogo con el mundo contemporáneo, con la luz de la razón la verdad de la fe, mostrando su belleza. Deben prepararse para “dar razones de la esperanza” (1 Pe. 3,15)
- Ayuda a los presbíteros para que se dispongan a una escucha profunda de la Palabra.
- Para aprender a escrutar los signos de los tiempos.<sup>6</sup>

Teniendo en cuenta lo que dice Ratzinger, acerca de las motivaciones para estudiar, se podría decir que en el punto 89 se tiene en cuenta la mirada de San Buenaventura.

En la parte que habla específicamente de la dimensión intelectual se tiene en cuenta una mirada más tomista.

Si se lograra integrar estas dos miradas se podrían encontrar nuevas motivaciones espirituales y pastorales para estudiar y, a su vez, darle un nuevo sentido.

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 116 y 117.

## **LA RATIO FUNDAMENTALIS A LA LUZ DE GAUDIUM ET SPES 44**

### **¿Cuánta ayuda del mundo de hoy recibe la formación de los futuros presbíteros?**

*Seminarista Federico Alba*

Una palabra clave del concilio Vaticano II es “RENOVACIÓN”, saliendo del ámbito eclesial, una palabra clave a nivel mundial de aquella década de los 60’ es la palabra “REVOLUCIÓN”, podríamos ahondar en numerosos ejemplos como la revolución cubana y el asesinato del Che Guevara, el “mayo Francés”, Vietnam, la revolución cultural china pero quizás por la carga semántica que la palabra Revolución posee, la Iglesia ha decidido utilizar la palabra “Renovación”, aunque a decir verdad esta palabra nos habla más de Revolución<sup>1</sup> (por el contexto mundial en que se desarrolla). Y un documento que le da nuevos aires a la Iglesia en el conjunto de documento del concilio, es en particular la constitución Gaudium et Spes. En el amplio contenido de este documento conciliar, si bien nos interesan los números 40 a 45:

---

<sup>1</sup> La palabra REVOLUCIÓN proviene del latín “*revolutio*” o “*revolutionis*” aunque otros exponen que deriva de la voz “*revolutum*” que quiere decir “dar vueltas”. Revolución es una palabra que posee varias acepciones, que entre ellas está acción y efecto de revolver o revolve”, acepción declarada por la RAE. Sin lugar a duda esta palabra en este contexto reclama ser contextualizada debido a la carga semántica que posee ya que algunas acepciones nos hablan de violencia.

- 40: Relación mutua Iglesia-mundo;
- 41: Cómo ayuda la Iglesia a cada uno de los hombres;
- 42: Cómo quiere ayudar la Iglesia a la sociedad humana;
- 43: Cómo quiere la Iglesia contribuir por medio de los cristianos a la actividad humana;
- 44: Cómo la Iglesia es ayudada por el mundo de hoy;
- 45: Cristo, Alfa y Omega<sup>2</sup>

En este documento, nos detendremos de modo particular en el punto número 44 donde podemos resaltar tres puntos los cuales serán trabajados:

La Iglesia reconoce los muchos beneficios que ha recibido de la evolución histórica del género humano

La Iglesia, por disponer de una estructura social visible, señal de su unidad en Cristo, puede enriquecerse, y de hecho se enriquece también, con la evolución de la vida social, no porque le falte en la constitución que Cristo le dio elemento alguno, sino para conocer con mayor profundidad esta misma constitución, para expresarla de forma más perfecta y para adaptarla con mayor acierto a nuestros tiempos.

La Iglesia confiesa que le han sido de mucho provecho y le pueden ser todavía de provecho la oposición y aun la persecución de sus contrarios.

---

<sup>2</sup> A. Chiesa, La función de la Iglesia en el orden temporal; en “Gozo y Esperanza: aspectos fundamentales de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo.” Ed. Paulinas. 117.

En primer lugar, el punto es mucho más amplio, pero como consecuencia de la brevedad de este tipo de trabajo y tiempo de exposición he decidido detenerme en los tres puntos anteriormente señalados.

En segundo lugar y atendiendo al título y tema que he elegido para investigar y pensar, vale decir que he decidido trabajar movido por este punto<sup>3</sup> del Concilio Vaticano II ya que se quiso dar un paso más, verdadera novedad en el tema de las relaciones entre Iglesia y mundo, tal vez la nota realmente original de todo el capítulo, y analizar si verdaderamente lo vivimos.

En tercer lugar, y por último, la *ratio fundamentalis* requiere un esfuerzo de lectura, comprensión y de encuentro personal-comunitario, y esta jornada de estudio nos permite este encuentro con el documento.

En todo el texto de la *ratio fundamentalis* (“El don de la vocación”) nos encontramos con muchísimos puntos que nos señalan una relación con elementos que nos ofrece el mundo moderno (de hoy), nuestro punto 44 de GS entiende que la relación Iglesia-mundo es mutua, y que por tanto el aporte es recíproco. Por ello, la Iglesia no solo da, sino que recibe del mundo y dicho aporte que recibe del mundo es reconocido como mucho y valioso, sobre todo indispensable, lo que ha recibido de la historia y la cultura humana, de personas e instituciones, de creyentes y no creyentes, hasta de enemigos y perseguidores. Por eso, no solo da, sino recibe; no sólo habla, escucha; no sólo enseña, aprende; no sólo satisface, necesita: “Así como importa al mundo

---

<sup>3</sup> Gaudium et Spes 44.

reconocer a la Iglesia como una realidad social y fermento de la historia, también, la Iglesia no ignora cuánto ha recibido de la historia y evolución del género humano”.<sup>4</sup>

Tratare a lo largo de este trabajo precisar en qué consiste este aporte del mundo a la Iglesia y en especial a la formación sacerdotal, en consecuencia a la Iglesia.

A modo práctico y pedagógico, he decidido agrupar los distintos puntos que he podido destacar en ochos grandes temas. Estos temas son:

Dialogo con el mundo	41 y 42, 116,120, 121, 153, 158,
Contexto social, cultural y eclesial	7 a y d, 84c y e, 94, 116,120,121, 143 (docente), 151 (mujer), 153, 157 (estudio introductorio),158, 183 (lenguas modernas), 185, 186 c y e (historia, conocer el hombre y el mundo contemporáneo
Filosofía y ciencias humanas	66, 157 (estudio), 158, 161 162 163 164,
Psicología	63b, 94, 99 redes sociales y la psicología, 147, 157 (estudio etapa propedéutica), 189 (admisión),191 a 196 (apartado especial a la salud psíquica)
Familia	94,95, 148
Varios especialistas y ciencias auxiliares	146, 166, 185, 189-190(salud física)
Deporte	63 b, 94
Medios de comunicación y redes sociales	97,98,99,100

---

<sup>4</sup> A. Chiesa, La función de la Iglesia en el orden temporal; en “Gozo y Esperanza: aspectos fundamentales de la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo.” Ed. Paulinas. 130.

Cada punto anteriormente señalado puede ser buscado en el documento siguiendo este cuadro que he confeccionado. De los cuales serán trabajados solo cuatro:

- Dialogo con el mundo.
- Contexto social, cultural y eclesial
- Psicología.
- Familia

## **1. Diálogo con el mundo**

Hablando sobre los fundamentos de la formación, el p. 43 señala “que el gradual crecimiento interior en el proceso formativo debe tender principalmente a hacer del futuro presbítero el “hombre del discernimiento” capaz de interpretar la realidad de la vida humana a la luz del espíritu...”, el futuro presbítero, diocesano, está llamado a vivir en el mundo, y tiene que ser capaz de ser capaz de ser un hombre de discernir para distinguir en medio del mundo lo que es bueno, lo que agrada, lo perfecto (Rom. 12,1), por lo tanto está llamado a entrar en dialogo con el mundo, en el mundo.

Hablando sobre la dimensión intelectual, el p. 116, señala que “la formación intelectual busca que los seminaristas obtengan una sólida competencia en los ámbitos filosófico y teológico y una preparación cultural de carácter general, que les permita anunciar el mensaje evangélico de modo creíble y comprensible al hombre de hoy, entrar eficazmente en DIÁLOGO CON EL MUNDO contemporáneo y sostener, con la luz de la

razón, la verdad de la fe, mostrando su belleza”. En pocas palabras deberemos ser capaces de “dar razón de la esperanza” (cfr. 1 Pe 3,15) como lo ha afirmado el Concilio Vaticano II en la GS 44 (nuestro punto), el conocimiento filosófico y teológico ayuda a *“auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las múltiples voces de nuestro tiempo y valorarlas a la luz de la palabra divina, a fin de que la Verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada”*.

Hablando de la dimensión pastoral, el p. 120, señala que *“El pastor, en la escucha atenta, respetuosa y libre de prejuicios, llegará a ser capaz de hacer una lectura profunda de la realidad (a ser interpelado por la misma y entrar en dialogo con el mundo), sin juzgar la vida de los otros, entrando en el corazón de las personas y en los contextos vitales que las caracterizan... tendrá que proponer opciones espirituales y pastorales alcanzables, atento a la vida de los fieles y al ambiente socio-cultural que les rodea”*. Podemos poner aquí como ejemplo el caso de Monseñor Romero, digamos que en un principio no caía en la cuenta o no quería caer en la cuenta que en el Salvador de su época, el gobierno militar, secuestraba, torturaba y asesinaba personas. Cae en la cuenta de dicha realidad cuando asesinan a unos de sus amigos sacerdotes, Rutilio Grande. Desde ese momento podemos observar una “conversión”, y sus acciones espirituales y pastorales se adecuaron a dicha situación a tal punto que fue asesinado en plena celebración de la Misa un 24 de marzo.

El punto 121 añade a lo dicho anteriormente que se deberá prestar atención a los no-creyentes, no-practicantes y personas de otras religiones, hemos de salir al encuentro de todos, para tal noble tarea será más que importante entrar en dialogo con el mundo, ya que a estas personas no las vamos a encontrar ni en nuestros templos ni los lugares que frecuentamos regularmente.

## **2. Contexto social, cultural y eclesial**

En torno al nº143 hablando sobre los docentes en la casa de formación, se “sugiere” que la mayoría de los docentes sean sacerdotes aunque se agrega al final del punto que “en algunas situación podrá considerarse conveniente la contribución educativa a Laicos”. En nuestro Seminario, por pura gracia de Dios, tenemos la posibilidad de contar con un buen número de docentes laicos, docentes que nos hace entrar también en la dinámica del mundo, ¿qué quiero decir? que nos hacen ver un mundo más allá de nuestra casa ya que muchos de ellos son docentes en otras instituciones educativas y a través de ellos podemos entrar en un mejor dialogo con el mundo, nos dan así una mirada de contexto cultural, social y también eclesial, viviendo cada uno de ellos su vocación laical.

El nº 151 nos habla de la presencia de la mujer en el proceso formativo del Seminario, entre docentes, personal (bibliotecaria, coordinadora de cursos, cocinera, etc.), en el apostolado, en las familias o del Servicio a la comunidad, tiene un valor formativo muy importante.

Ellas nos edifican con su testimonio humilde, generoso y desinteresado servicio.

En los incisos “C” y “E” del p. 186 teniendo en cuenta la diversidad de los métodos, la enseñanza en el Seminario deberá garantizar algunos objetivos, entre ellos resaltamos dos:

En el inciso “C”: “Se debe garantizar una enseñanza clara y solida, ordenada a conocer mejor el misterio de Dios y de su Iglesia, las verdades de la fe y su Jerarquía, el hombre y el mundo contemporáneo”;

En el inciso “E”: “Ofrecer a los seminaristas una perspectiva histórica, para que perciban el vínculo entre la fe y desarrollo histórico, aprendiendo a expresar, con un lenguaje adecuado (a nuestro tiempo, cultura, sociedad)<sup>5</sup>, el contenido de la formación filosófica y teológica.

### **3. Psicología**

En cuanto a los agentes de la formación del seminario, la ratio fundamentalis señala en primer lugar al Obispo diocesano, luego al presbiterio, a los seminaristas, el equipo de formadores, los profesores, la familia, parroquia, actividades eclesiales, la vida consagrada y los laicos. En particular nos detendremos en los especialistas y en ellos en la psicología. En el p.147 se hará mención a la “valiosa aportación de los psicólogos”, fundamental en dos momentos, en un primer momento “en la valoración

---

<sup>5</sup> El paréntesis es agregado propio.

de la personalidad, expresando una opinión sobre el estado de salud psíquica del candidato”, en el segundo momento (en una o varias ocasiones) “en el acompañamiento terapéutico, para iluminar eventuales problemáticas y ayudarlo en el desarrollo de la madurez humana.

En el contexto propio de la formación de los futuros presbíteros, el punto 189 de este documento siguiendo las “orientaciones para el uso de las competencias de la psicología en la admisión y en la formación de los candidatos al sacerdocio” en su p. 11 señala que “la Iglesia tiene el derecho de verificar, también con el recurso a la ciencia médica y psicológica, la idoneidad de los futuros presbíteros”. Nuestro p. 189 continuara diciendo que el Obispo es responsable de la admisión en el Seminario, donde con la ayuda del equipo formador valorará las dotes humanas y morales, espirituales e intelectuales, la salud física y psíquica. En este sentido conviene tener en cuenta el recurso de expertos en psicología.

La *Ratio fundamentalis* dedicará un título con referencia a la salud psíquica, en los números 191 a 196 se expondrán distintos criterios.

El p. 193 considera conveniente “que se lleve a cabo una valoración psicología, tanto al momento de la admisión al Seminario, como durante el tiempo sucesivo, cuando parezca útil a los formadores” y personalmente agrego que cuando el seminarista así lo requiera.

A la hora de recurrir al especialista, el p.194 nos señala que será conveniente y necesario “que la persona interesada, estando bien informada y con toda libertad,

manifieste previamente y por escrito su consentimiento”. Podrá optar el seminarista libremente dirigirse a un psicólogo elegido por los formadores, o bien uno elegido por él mismo y aceptado por el equipo de formadores. No podrá optar imponer condiciones personales, sino que “debe aceptar con humildad y agradecimiento las normas y las condiciones que la Iglesia misma, en el cumplimiento de su parte de responsabilidad, establece.

#### **4. Familia**

Cada seminarista tiene una historia, esta se ha llevado a cabo en torno a una familia por lo que será necesario que el seminarista, según el p. 94b, “tome conciencia y comunique a sus formadores su propia historia, el modo como ha vivido la propia infancia y adolescencia, la influencia que ejercen sobre él la familia y las figuras parentales...”

El p.95 añadirá con relación a la familia, que ella misma es “el primer ámbito en que cada persona aprende a conocer y apreciar el mundo femenino...”

Por lo dicho anteriormente no podemos dejar de decir que la FAMILIA es un agente muy importante de formación (p. 148) ya que en ella está el germen o raíz de la vocación (de todas las vocaciones) y de la fe; también contribuyen a sostener y nutrir, a veces con mayor o en menor medida. *Amoris laetitia* en su número 203 nos dirá que “los vínculos familiares son fundamentales para fortalecer la sana autoestima de los seminaristas. Por ello es importe que las familias acompañen todo el proceso

del seminario y del sacerdocio, ya que ayudan a fortalecerlo de un modo realista”, este punto más que valioso nos muestra el valor formativo de la familia, en ella “caemos en la realidad que nos rodea”, en cada visita a nuestras familias nos ponemos en contactos con los gozos y esperanzas que ellos y nuestros vecinos del barrio (pueblo o ciudad) viven, en cada visita de la familia nos acercamos a la cotidianidad que vive gran parte del pueblo de Dios, caemos en la cuenta que hay veces que el dinero no alcanza, que no hay trabajo, que hay dolor y sufrimiento; aunque también es un momento de alegrarnos con la llegada de nuevos miembros de la familia, del compartir con amigos y alegrarse con logros-metas que cada familia va realizando.

## **5. Conclusión**

A lo largo de este artículo, he desarrollado cuatro grandes temas de ocho elegido inicialmente que están a lo largo de todo el documento. Podemos decir con cierta certeza que no solo la Iglesia tiene mucho para dar al mundo de hoy, sino que también hay elementos del mundo de hoy que contribuyen en la formación de los futuros sacerdotes. Debemos discernir cuales elementos nos ayudan para poder tomarlos y articularlos con la formación, pero también tenemos que discernir qué elementos todavía no son de ayuda, no en nuestro tiempo.

La formación de los futuros sacerdotes, reclama un dialogo más asiduo con el mundo, en el vivimos y nos formamos, en el viviremos como futuros sacerdotes si así

Dios lo quiere, en el dan testimonio los laicos que deberemos acompañar, al mundo estamos llamado para implantar el Reino de Dios, un reino de justicia, dignidad y paz.

# LA MUNDANIDAD ESPIRITUAL: UNA REFLEXIÓN A PARTIR DE “LOS TEÓLOGOS”, DE JORGE LUIS BORGES

*Mgtr. Silvana Pfeiffer*

## I

La *Ratio fundamentalis*, documento que hoy nos convoca, alude al proceso formativo de los sacerdotes desde el Seminario a partir de cuatro notas características de la formación, que es presentada como única, integral, comunitaria y misionera. En este trabajo paciente sobre la persona a fin de “formar un corazón sacerdotal” (R: 55), la educación estética ocupa un lugar significativo: “En la formación humana conviene cuidar el ámbito estético, ofreciendo una instrucción que promueva el conocimiento de las diversas manifestaciones artísticas, educando el “sentido de la belleza”; (...)” (R: 94).

Es por ello que, en la presente comunicación, hemos querido tomar como punto de partida para la reflexión la obra literaria, concretamente, un cuento de Jorge Luis Borges: “Los teólogos” (A: 550-556). Efectuaremos, por lo tanto, un acercamiento a este relato, tomando como hilo conductor el tema de la mundanidad espiritual.

## II

Leemos en la *Ratio*: “En esta relación íntima con el Señor y en la comunión fraterna, los seminaristas serán acompañados para identificar y corregir la “mundanidad espiritual”: la obsesión por la apariencia, una presuntuosa

seguridad doctrinal o disciplinar, el narcisismo y el autoritarismo, la pretensión de imponerse, el cultivo meramente exterior y ostentoso de la acción litúrgica, la vanagloria, el individualismo, la incapacidad de escucha de los demás y todo tipo de carrerismo” (R: 42).

Todas esas notas (excepto la alusión a la acción litúrgica) con las que está caracterizada la mundanidad espiritual se encuentran presentes en uno de los personajes de “Los teólogos”, Aureliano, y en la relación que este mantiene con Juan de Panonia. Estos teólogos tienen en común no solamente su actividad, sino, ante todo, la religión que profesan y el adversario contra el cual contienden. Abocados a combatir las herejías, Aureliano y Juan libran, al mismo tiempo, una secreta lid intelectual. Sin embargo, esta simetría tiene un punto de quiebre: la superioridad argumentativa de Juan. Aureliano escribe un texto sobre la herejía histriónica e incluye allí un fragmento compuesto anteriormente por Juan en contra de la secta de los anulares. Como consecuencia, Juan es acusado de incurrir en herejía: la misma obra que, años atrás, había combatido una posición heterodoxa y había provocado la condena del hereje Euforbo a la hoguera es ahora considerada herética y conduce a Juan a una muerte semejante a la de Euforbo. Los años siguientes son de desasosiego para Aureliano hasta que, por causa de un rayo, alcanza una muerte afín a la de su antiguo adversario. Cuando llega al paraíso, Aureliano descubre que, para la divinidad, él y Juan constituyen una sola persona.

Si consideramos la estructura del cuento, vemos que ya desde el primer están presentes todos elementos que

obtendrán valor a lo largo del mismo: los personajes antagónicos, la hoguera, la secta de los anulares, que sostiene el carácter circular de la historia; el texto que dice algo para refutar una idea que es la que, por último, permanece y el olvido final de esa oposición de ideas.

El cuento prosigue (desde el segundo párrafo al sexto) con la exposición de los aspectos que configuran la enemistad entre Juan de Panonia y Aureliano. A lo largo de esta reseña no se advierte que haya en Juan sentimientos de rivalidad o actitudes hostiles, sino una superioridad intelectual que contrasta con las condiciones especulativas de Aureliano. El sexto párrafo condensa los anteriores y subraya la índole peculiar de esa rivalidad entre Aureliano y Juan a través de numerosos recursos: 1) una afirmación que se incluye como pie de página (“En las cruces rúnicas los dos emblemas enemigos conviven entrelazados” [A: 552]), 2) la reiteración de las expresiones “el mismo” y “los dos”, 3) la inclusión del vocablo “otro” y 4) la referencia al espejo y al óbolo (que, como toda moneda, posee un anverso y un reverso):

Cayó la Rueda ante la Cruz, pero Aureliano y Juan prosiguieron su batalla secreta. Militaban los dos en el mismo ejército, anhelaban el mismo galardón, guerreaban contra el mismo Enemigo, pero Aureliano no escribió una palabra que inconfesablemente no propendiera a superar a Juan. Su duelo fue invisible; si los copiosos índices no me engañan, no figura una sola vez el nombre del *otro* en los muchos volúmenes de Aureliano que atesora la Patrología de Migne (...). Los dos desaprobaron los anatemas del segundo concilio de Constantinopla; los dos persiguieron a los arrianos (...);

los dos atestiguaron la ortodoxia de la *Topografía cristiana* de Cosmas (...). Desgraciadamente, por los cuatro ángulos de la tierra cundió otra tempestuosa herejía (...). El espejo y el óbolo eran emblemas de los nuevos cismáticos. (A: 552)

Esos párrafos que aluden a la enemistad entre Juan y Aureliano incluyen también expresiones que insinúan identidad o, al menos, cercanía entre la ortodoxia y la herejía, así como entre quienes aparecen como sus defensores. En efecto, la oración del segundo párrafo: “Las herejías que debemos temer son las que pueden confundirse con la ortodoxia” (A: 550), no sólo acerca la herejía a la ortodoxia relativizando ambas, sino que, además, anticipa, con la imagen invertida como en un espejo, lo que ocurrirá con el texto compuesto por Juan para refutar a la secta los monótonos o anulares, refutación fiel a las creencias cristianas, pero transformada luego, por efecto de la descontextualización y del paso del tiempo, en escrito contrario a esa fe.

Esa carencia de límites que aproxima los escritos de Juan y de Aureliano se advierte también en la siguiente afirmación, que hace referencia a su lucha: “(...) guerreaban contra el mismo Enemigo (...)” (A: 552). Aquí, el enemigo (cuya importancia queda subrayada por el empleo del nombre propio) no aparece diferenciado: con este vocablo se puede aludir tanto al demonio como a la herejía (rivales comunes a los dos teólogos) o bien al teólogo adversario, a ese *otro* que para cada uno deviene en él mismo.

Nuevos acercamientos entre los antagonistas y su obra tienen lugar si se ponen en relación las alusiones que se encuentran en diferentes párrafos del cuento. Así, el segundo párrafo alude al hecho de que Juan, con un tratado, “(...) había usurpado (...) un asunto de la especialidad de Aureliano (...)” (A: 550); pero, en el noveno, es Aureliano quien aparece escribiendo una frase que pertenece a la obra de Juan: “De pronto, una oración de veinte palabras se presentó a su espíritu. La escribí, gozoso; inmediatamente después, lo inquietó la sospecha de que era ajena. Al día siguiente, recordó que la había leído hacía muchos años en el *Adversus annulares* que compuso Juan de Panonia. Verificó la cita; ahí estaba” (A: 554). Más aún, el cuento refiere que han subsistido muchos volúmenes compuestos por Aureliano, pero que “De las obras de Juan, sólo han perdurado veinte palabras” (A: 552), lo cual sugiere que esas palabras son, precisamente, las que fueron reescritas por su enemigo. Incluso, este hecho de que permanezca un texto contrario a las creencias de su autor guarda relación con lo que refiere el primer párrafo acerca del fragmento de Agustín salvado de las llamas: “El texto que las llamas perdonaron gozó de una veneración especial y quienes lo leyeron y releeron (...) dieron en olvidar que el autor sólo declaró esa doctrina para poder mejor confutarla” (A: 550).

Aureliano y Juan, por lo tanto, se apropian de aquello que pertenece al otro (ámbitos de acción, palabras). Asimismo, lo que perdura de uno es lo que ha copiado otro de él y esta perduración duplica un hecho remoto: la subsistencia de un fragmento en el que se encuentra

escrita una herejía a la cual se quería refutar y que, con el paso del tiempo, es releído como si se tratara de un texto con contenido ortodoxo. Todo ello hace difusas las diferencias entre los teólogos enemigos y entre las creencias aparentemente contrarias. Ese carácter difuso es el que hace posible que sea presentado como opinión herética aquello que fue escrito justamente para contradecir una herejía y que Juan sea condenado a muerte por causa de sus mismas palabras reescritas por su enemigo Aureliano. Juan es sentenciado a morir en la hoguera así como fue condenado Euforbo por causa de la refutación de Juan a los anulares. Precisamente, las palabras que aquel pronuncia antes de morir anticipan lo que le ocurrirá a este y dan cuenta de que esto ha acontecido ya muchas veces: “*Esto ha ocurrido y volverá a ocurrir*, dijo Euforbo. *No encendéis una pira, encendéis un laberinto de fuego. Si aquí se unieran todas las hogueras que he sido, no cabrían en la tierra y quedarían ciegos los ángeles. Esto lo dije muchas veces*” (A: 552).

El acusador asiste a la ejecución de Juan. En un marco que hace patente la intensidad propia del instante, los dos teólogos se encuentran frente a frente como ante un espejo y Aureliano descubre en el rostro del enemigo una imagen que no le es ajena: “La hoguera iba a llevárselo [a Juan], cuando Aureliano se atrevió a alzar los ojos. Las ráfagas ardientes se detuvieron; Aureliano vio por primera y última vez el rostro del odiado. Le recordó el de alguien, pero no pudo precisar el de quién. Después, las llamas lo perdieron; después gritó y fue como si un incendio gritara” (A: 555).

Extinto Juan, Aureliano sobrevive sin encontrar sentido a su vida -“(...) sintió lo que sentiría un hombre curado de una enfermedad incurable, que ya fuera una parte de su vida. En Aquilea, en Éfeso en Macedonia, dejó que sobre él pasaran los años” (A: 555)- hasta que, finalmente, logra una muerte semejante a la del teólogo adversario: “Un rayo, al mediodía, incendió los árboles y Aureliano pudo morir como había muerto Juan” (A: 556).

El párrafo final traslada la historia de los teólogos a un plano supratemporal en el cual tiene lugar de manera definitiva la identificación de los enemigos que se había sugerido, de manera gradual, a lo largo del cuento:

El final de la historia sólo es referible en metáforas, ya que pasa en el reino de los cielos, donde no hay tiempo. Tal vez cabría decir que Aureliano conversó con Dios y que Éste se interesa tan poco en diferencias religiosas que lo tomó por Juan de Panonia. Ello, sin embargo, insinuaría una confusión de la mente divina. Más correcto es decir que en el paraíso, Aureliano supo que para la insondable divinidad, él y Juan de Panonia (el ortodoxo y el hereje, el aborrecedor y el aborrecido, el acusador y la víctima) formaban una sola persona. (A: 556)

### III

El cuento en el que nos hemos detenido muestra, sin mencionarlos, diferentes matices de la mundanidad espiritual: el repliegue en las especulaciones teológicas como modo de encerrarse en una contemplación que no tiene como objeto a Dios sino que busca la propia

satisfacción; o bien, en una dirección aparentemente opuesta, las actitudes que se ven, en un plano superficial, como dinámicas y comprometidas, pero que emanan de la ambición por sobresalir y alcanzar renombre; la persistencia en una posición segura, que no nace de la confianza en Dios sino que se apoya en los propios logros sin abrirse a la novedad y al riesgo; la búsqueda de argumentos para imponer y no en función de la comprensión y el diálogo; la falta de disposición para escuchar humildemente al otro... Como el Baltasar Gracián del poema borgeano homónimo,<sup>1</sup> los personajes de este cuento, inmersos en el artificio de la retórica y los argumentos, ajenos al misterio, quedan atrapados en un laberinto que ellos mismos han construido, lejos de Dios y de las personas.

## **Abreviaturas**

R: *El Don de la vocación presbiterial. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis.*

A: *El Aleph.*

## **Bibliografía**

Balthasar, H. U. von (1986) *Gloria. Una estética teológica. I. La percepción de la forma.* Encuentro, Madrid.

---

<sup>1</sup> Cf. "Baltasar Gracián". En: Borges, J. L. (1964) *El otro, el mismo.* En: Borges, J. L. (1974) *Obras completas 1923-1972.* Emecé, Buenos Aires, pp. 881-882.

- Borges, J. L. (1949), *El Aleph*. En: Borges, J. L. (1974) *Obras completas 1923-1972*. Emecé, Buenos Aires, pp. 531-630.
- Borges, J. L. (1964) *El otro, el mismo*. En: Borges, J. L. (1974) *Obras completas 1923-1972*. Emecé, Buenos Aires, pp. 855-949).
- Congregación para el Clero (2016) *El Don de la vocación presbiterial. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*.



## LA LITURGIA EN LA NUEVA *RATIO* El Pueblo de Dios y su dimensión misionera

*Seminarista Nahuel Ferrero*

La nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* abarca de manera íntegra una gran cantidad de los aspectos y dimensiones que supone la formación sacerdotal en nuestros tiempos. Una formación que no solo contempla el momento del vivir en el seminario sino la formación para toda la vida del presbítero o sacerdote religioso: desde el bautismo para toda la vida. Recordemos que esta herramienta no se actualizaba desde 1970, año en el que el papa Pablo VI había pedido a la Congregación para la Educación Católica, en aquellos tiempos competente en el tema, la elaboración de un documento que sirviera de hoja de ruta por donde transitar en lo que respecta a la formación de los candidatos al sacerdocio y a los que ya lo eran.<sup>1</sup>

El presente trabajo pretende tomar un aspecto de todos los que la *Ratio* presenta, define e integra a lo largo de todo su contenido: el tema será la liturgia.

El documento al referirse a ella lo hará, obviamente, con una intención formativa. La palabra como tal sólo aparece 12 veces. La mayor parte lo hace cuando se refiere al plan de estudios y otras menos cuando se habla

---

<sup>1</sup> No solamente ha tenido incidencia este documento en las casas de formación sacerdotales diocesanas sino en todos los movimientos, asociaciones de vida apostólicas, ordinariatos, prelaturas, congregaciones e institutos de vida consagrada.

de la dimensión espiritual en la formación. El resto de las veces que aparece el término como tal, son en expresiones secundarias. Dice sobre la liturgia cuando presenta el plan de los estudios teológicos en el número 167:

La sagrada liturgia debe considerarse una disciplina fundamental (...), ella, la liturgia, deberá considerarse expresión de la fe y de la vida espiritual de la Iglesia” nótese la siguiente afirmación: “los seminaristas distinguan el núcleo sustancial e inmutable de la liturgia de aquello que pertenece a sedimentaciones históricas particulares susceptibles de actualización observando diligentemente la legislación litúrgica y canónica.”

Además, se menciona la liturgia cuando se refiere a las materias ministeriales en el número 177, indicando que:

“...se conviene profundizar en el *ars celebrandi*, para enseñar cómo se participa fructuosamente en los santos misterios y cómo se celebra la liturgia, siempre con respeto y fidelidad a los libros litúrgicos.”

Esto es todo. En estas citas podemos encontrar claramente el lugar que se le da a la liturgia en la nueva *Ratio*. El documento no vuelve a repetir en su contenido consideraciones tantas veces tratadas en otros documentos sobre la liturgia ni se vuelve obsesivo con ellas. Ahora bien ¿hay cosas por cambiar en la liturgia que ya no son necesarias en nuestro tiempo y que no dan gloria a Dios no significando nada ni para los pastores ni para el pueblo que

celebra? Los seminaristas somos invitados a poder distinguir entre lo sustancial de la liturgia y lo accidental, ahora bien ¿qué es accidental y que es esencial en la liturgia? Son preguntas que surgen después de leer las expresiones que el documento de la Congregación para el Clero expone al referirse a la liturgia. Seguramente no podremos responder de manera directa estas preguntas ya que no nos corresponde de ninguna manera determinar cosa semejante. Lo que sí, podemos reflexionar acerca de lo que se propone desde el nuevo documento y dar nuestros aportes.

## **1. La Iglesia vive de la liturgia: La Obra del Pueblo**

Lo primero que quisiéramos es relacionar los grandes términos (conceptos) que de manera transversal surcan todo el documento de la *Ratio*, uno de esos conceptos es el de *pueblo*. A continuación se reflexionará sobre la relación del término pueblo con la liturgia.

La palabra *liturgia* como tal designa una pequeña variedad de realidades diferentes entre sí, aunque conectadas y relacionadas en esencia indiscutiblemente. La liturgia no es una palabra equívoca más allá que designa al mismo tiempo el insondable misterio de la Eucaristía, es decir la Liturgia es la Eucaristía, como también designa los diferentes ritos y el sentido cultural de la iglesia toda (recordemos las cuatro patas desde donde se sostenían las primitivas comunidades: la *litourgia*, la *diakonía*, la *martyria* y la *koinonía*). Esto

tiene su explicación en la evolución del uso que se le fue dando en la vida e historia de la Iglesia:

La Iglesia vive de la Liturgia, entendida ésta –el término liturgia– en el sentido eucarístico, el de una gran acción de gracias. Esta verdad no expresa solamente una experiencia cotidiana de fe, sino que encierra en síntesis el núcleo del misterio de la Iglesia.<sup>2</sup>

Con razón ha proclamado el Concilio Vaticano II que el Sacrificio eucarístico, la liturgia por excelencia es fuente y cima de toda la vida cristiana<sup>3</sup>. La sagrada Eucaristía, en efecto, contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo.<sup>4</sup> Por tanto la mirada de la Iglesia se dirige continuamente a su Señor, presente en el Sacramento del altar, en el cual descubre la plena manifestación de su inmenso amor. Esta liturgia, la del misterio eucarístico, la que glorifica a Dios, la que da gracias a Dios, la que alaba a Dios y al mismo tiempo recibe de Él la gracia que santifica es un acto del pueblo de Dios. No del ministro únicamente; no del creyente únicamente; es de toda la Iglesia en conjunto. Es del cuerpo entero, es de todo pueblo santo de Dios, es decir es de la Iglesia. Todo acto litúrgico se une de uno u otro modo a la Eucaristía y así a todas las cosas.

---

<sup>2</sup> Cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica “*Ecclesia de Eucharistia*”, 1.

<sup>3</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. “*Lumen gentium*”, sobre la Iglesia, 11.

<sup>4</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Decr. *Presbyterorum Ordinis*, sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 5.

La etimología del término nos lleva a decir que el concepto liturgia tiene de manera directa relación con la palabra pueblo. El término *liturgia* proviene del latín *liturgiā* (*liturguía*), que a su vez proviene del griego *λειτουργία* (*leitourguía*), con el significado general de «servicio público», y literal de «obra del pueblo». En la Iglesia primitiva se adaptó este término para referirse al "servicio cultural". La palabra *λειτουργία* (*leitoyrgia*) del NT, se usaba para aquellos que dirigían las reuniones de la comunidad, aunque con cierta apertura de otras funciones, como lo serían en algún sentido las tareas de un diácono. Lo cual indica que el carácter inicial de la práctica cultural no era precisamente litúrgico, sino más bien de asistencia con diaconías que atendían las necesidades sociales. Podemos pensar aquí que la dimensión social fue primero y luego ese servicio fue trasladado a la celebración cultural. Retomando la idea anterior que nos gustaría recalcar y revitalizar es el de que

La liturgia es una obra del pueblo de Dios. Es expresión de la fe y de la vida espiritual de la Iglesia. Es justamente en el ejercicio de la liturgia donde adquiere relieve y entra en juego la estructura orgánica del pueblo de Dios.<sup>5</sup>

En la liturgia, lo más importante no es el culto tributado a Dios por el individuo, ni la edificación espiritual de él, ni su formación espiritual; No es el individuo el soporte o sujeto de las acciones y

---

<sup>5</sup> F. CASSIGENA-TRÉVEDY, “*La belleza de la liturgia*”, *Sígueme, Salamanca, 2008, 72.*

plegarias litúrgicas, tampoco la suma de muchos individuos es el sujeto de la liturgia.<sup>6</sup>

La persona o sujeto de la liturgia es la unión de la comunidad creyente considerada como tal;<sup>7</sup>

Es por lo tanto en términos definitivos “*la Iglesia viviente*”<sup>8</sup> quien da gloria a Dios y quien se santifica al mismo tiempo por el acto litúrgico. Es aquello de que el todo superior a la parte<sup>9</sup>, como lo explicita el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*. En síntesis, hemos visto hasta ahora que la vida litúrgica de la Iglesia la vive el Pueblo de Dios en su conjunto; sumado a esto hemos rastreado que el término liturgia ha ido evolucionando en el tiempo y que además de tener una connotación cultural al él también pertenecen las dimensiones del servicio social.

## 2. La gloria a Dios y la santificación del pueblo

Como antes lo hemos dicho, la liturgia en esencia consiste en la glorificación de Dios y al mismo tiempo recibir de Dios la gracia que nos santifica. Es una dinámica *humano-divina* de dar y recibir, de ofrecer y adoptar, de entrega y aceptación. El acto litúrgico es movimiento siempre. Un movimiento que demuestra ante

---

<sup>6</sup> R. GUARDINI, “*El espíritu de la liturgia. El talante simbólico de la liturgia*”, Ágape, Buenos Aires 2005, 16.

<sup>7</sup> *Ib.*

<sup>8</sup> H. DE LUBAC, “*Paradoja y misterio de la Iglesia*”, Sígueme, Salamanca, 2002, 23.

<sup>9</sup> FRANCISCO, Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, 234.

todo que de Dios parte la iniciativa de dar al hombre vida y que el hombre en respuesta se la ofrece de manera voluntaria a esa misma vida que recibió, esta dinámica de ir y venir, de elevar y descender es la que se experimenta en la liturgia.

San Ireneo de Lyon nos recuerda en una célebre frase que “la gloria de Dios consiste en que el hombre viva y la vida del hombre es la gloria de Dios.”<sup>10</sup>

El pueblo liturgo, es aquel pueblo que da Gloria a Dios viviendo su vida al estilo enseñado y predicado por el mismo Jesús en su Evangelio. No existe otra gloria a dar fuera de esta. La liturgia es la fuente desde la cual es posible conocer, comprender, encarnar el mensaje hablado a los hombres por parte de Dios y es la posibilidad de dar Gloria a Dios, la verdadera Gloria, aquella que en palabras de Jesús consiste en dar frutos abundantes<sup>11</sup> (Este es el aspecto misionero de la liturgia del que más adelante hablaremos). De esta manera podemos decir que la gloria a Dios desde la liturgia es la vida del hombre, y la vida del hombre desde la liturgia es la Gloria de Dios. En palabras de Jesús sería la vida en abundancia<sup>12</sup> que viene sin lugar a dudas de la vida litúrgica desde donde proviene y hacia dónde se dirige la vida de todo discípulo.<sup>13</sup>

---

<sup>10</sup> I. DELYON, *Contra las herejías*, libro 4, 20, 5-7: SC 100, 640-642.

<sup>11</sup> Jn 15, 8.

<sup>12</sup> Jn 10, 10.

<sup>13</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. “*Lumen gentium*”, sobre la Iglesia, n.11. CONCILIO VATICANO II; Const. dogm. “*Sacrosanctum Concilium*”, n. 10.

Pero no toda acción litúrgica da Gloria a Dios. Desde siempre la vida de la Iglesia ha estado a merced de vivir muy al límite su relación con lo temporal. Lo que en palabras del Cardenal Jesuita Henri de Lubac llama la mundanidad espiritual y que muy a menudo lo escuchamos de la boca del papa Francisco:

La mundanidad espiritual no es otra cosa que una actitud radicalmente antropocéntrica. Esta actitud sería imperdonable en el caso —que vamos a suponer posible— de un hombre que estuviera dotado de todas las perfecciones espirituales, pero que no lo condujeran a Dios. Si esta mundanidad espiritual invadiera la Iglesia y trabajara para corromperla atacándola en su mismo principio, sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral.<sup>14</sup>

La vida litúrgica está en constante peligro siempre de ser poseída por esta mundanidad con cara espiritual. Esta mundanidad espiritual puede tener varios rostros y hasta ser contraria en estilos diversos pero que tienen en el fondo una unión incuestionable que es la búsqueda de uno mismo, donde lo que importa no es en definitiva ni la Gloria a Dios ni el servicio a los hermanos.<sup>15</sup> Si enfocamos de lleno estos conceptos en el quehacer de la liturgia lo podríamos describir del siguiente modo: un cuidado ostentoso de la liturgia, del cumplimiento de las rúbricas, del signo sin sentido, entre tantas otras cosas

---

<sup>14</sup> H. DE LUBAC, “*Méditation sur l’Église*”, Paris 1968, 231.

<sup>15</sup> Cf. FRANCISCO, Exhortación Apostólica “*Evangelii Gaudium*”, 94.

despreocupándose de que la Palabra de Dios tenga una real inserción en la vida del Pueblo de Dios a quien ya no le significa nada un culto al que no puede entender. Otro rostro de la mundanidad espiritual en la liturgia, que aparentemente estaría en las antípodas del que acabamos de mencionar, es la de la liturgia devenida en un espectáculo, en la que parece necesario romper con toda rúbrica con el pretexto de que los signos se han vuelto insignificantes y ya no transmiten nada, el centro deja de ser el misterio de Jesús en su palabra, cuerpo y sangre y pasan a ser, por ejemplo las animaciones, la capacidad de persuasión del presidente de la celebración y su carisma, entre tantas otras cosas; Aunque no lo parezca este otro rostro de la mundanidad espiritual en la liturgia está en comunión directa con el anterior rostro, ambos se centran en el autoabastecimiento de quienes celebran. Recordemos las palabras del cardenal Ratzinger al respecto a modo de opinión personal de él:

La liturgia no es un show, no es un espectáculo que necesite directores geniales y actores de talento. La liturgia no vive de sorpresas simpáticas, de ocurrencias cautivadoras sino de repeticiones solemnes (...) Ella debe expresar el misterio de lo sagrado.<sup>16</sup>

Hay una manera adecuada de celebrar en la que no es necesario recurrir a extremos por un lado, los tradicionalismos que ya nada tienen que ver con nuestro

---

<sup>16</sup> V. MESSORI; J. RATZINGER, *"Informe sobre la fe"*, BAC Popular, Madrid, 2005, 139.

tiempo, costumbre no significa fidelidad. Como por otro lado los extremos de convertir una celebración en una obra de teatro donde quedan lejos, en algunos casos, los fines de la dinámica viva de glorificar, agradecer y santificarse.

### **3. La dimensión misionera de la liturgia**

Podemos decir que la "liturgia hace algo con nosotros", hace y produce algo en el pueblo liturgo, que es como dijimos antes su santificación, esta santificación es una comunicación que más allá de ser algo racional y sentimental, es algo transmisible: la gracia lleva a querer ser comunicada y vivida.

¿Qué es lo misionero en la liturgia? La expresión del concilio que señala que la liturgia es fuente y culmen de la vida de la Iglesia<sup>17</sup>, de la vida del pueblo de Dios y en definitiva de todo discípulo se puede constatar aquí desde dos grandes perspectivas: la primera perspectiva es que quienes participan en la liturgia comuniquen a otros aquello que han visto y oído.<sup>18</sup> Aquí entra en juego la perspectiva de la liturgia como fuente de la misión: “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante y se configura como comunión misionera.”<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, Const. dogm. “*Lumen gentium*”, sobre la Iglesia, 11. CONCILIO VATICANO II; Const. dogm. “*Sacrosanctum Concilium*”, 10.

<sup>18</sup> Cf. 1 Jn 1, 3.

<sup>19</sup> JUAN PABLO II, *Exhort. Ap. Postsinodal “Chistifideles laici”*, 32.

De este modo la misión se nutre desde la liturgia. La segunda perspectiva misionera de la liturgia se relaciona con la otra parte de la frase del Concilio, cuando se dice que la liturgia es el culmen. Como vimos al principio la liturgia es un “*acto del pueblo*” y el servicio litúrgico primero fue “*servicio público*”, servicio social, atención a las necesidades públicas. La liturgia atrae hacia ella las vivencias de las personas para celebrar lo que se ha vivido. A la liturgia se trae el servicio ofrecido anteriormente en la vida. Es la dimensión misionera previa, es lo que bellamente expreso en algún momento San Alberto Hurtado: “Mi misa es mi vida y mi vida una misa prolongada.”

De esta manera logramos captar que la liturgia alimenta la vida misionera de la Iglesia. La liturgia es el modo de peregrinar como Iglesia. A ella se llega y de ella se parte. Lo esencial de la liturgia siempre será esto: El siempre actualizante acontecimiento de la Muerte y Resurrección de Jesús. Éste es el verdadero contenido de cada celebración litúrgica cristiana. Los ritos y las costumbres con consentimiento de la autoridad competente pueden modificarse, no están hechos de una manera para siempre. Están al servicio del significado que significan:

La mirada al pasado es importante, allí están las raíces, pero en los eventos salvíficos y no en los productos históricos que fueron interpretaciones de

esos eventos válidos para aquellas épocas. Cristo es de ayer, es Cristo hoy y es para siempre.<sup>20</sup>

Para concluir podemos decir que la liturgia es desde donde surge la vida en la Iglesia, pero la sagrada liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, debe ser precedida por la evangelización, la fe y la conversión; sólo así puede dar sus frutos en la vida de los fieles: la Vida nueva según el Espíritu, el compromiso en la misión de la Iglesia y el servicio de su unidad. Por ello la liturgia hoy nos debe de conducir al compromiso social, por la búsqueda del bien común, de la justicia y nos debe atraer hacia ella para recibir por medio de Jesucristo el aliento espiritual para continuar caminando y construyendo el Reino de Dios que busca el “que todos sean uno.”<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> B. BUCKER, *“Pasión por Cristo, Pasión por la humanidad”*, Claretiana, Buenos Aires, 2005, 269.

<sup>21</sup> Jn. 17, 21.

## FORMADORES NUEVOS PARA LA NUEVA *RATIO*<sup>1</sup>

*Mons. Lic. Ricardo Araya*

Los encuentros de formadores de los seminarios de la Patria Grande nos han permitido desde hace más de 50 años, crecer y consolidar un camino de búsqueda común, de mutuo conocimiento y de retroalimentación. En diciembre de 2018 OSLAM cumplirá 60 años favoreciendo “la cooperación, diálogo y servicio”<sup>2</sup> entre los Seminarios del Continente.

El trabajo compartido en instancias nacionales, regionales y continentales ha favorecido la comunión eclesial entre los formadores de seminarios de América Latina y el Caribe. Damos gracias al Padre Misericordioso por su amor y providencia.

Con la próximas “Normas para la formación sacerdotal” llega el momento de redescubrir en la Iglesia, misterio de comunión misionera, el paradigma pedagógico de la misión.

En el horizonte cercano nos conectamos con “Redemptoris Missio” de San Juan Pablo II (1990)<sup>3</sup>, y

---

<sup>1</sup> Artículo realizado por Mons. Araya, antes de la aparición de la nueva *ratio*, para el Devym (Departamento de vocaciones y ministerios del CELAM), sobre el cual se basó para presentar algunas consideraciones y perspectivas a modo de cierre de las jornadas, agregando algunas afirmaciones de manera coloquial.

<sup>2</sup> Estatutos Organización de Seminarios Latinoamericanos, 13.

<sup>3</sup> Por ejemplo el anuncio a los alejados como “tarea primordial de la Iglesia” (RMi 34); la actividad misionera, “mayor desafío” para

geográficamente próximos nos entusiasmos con el Papa Benedicto XVI en la Conferencia de Aparecida (2007), y con Francisco en “La alegría del Evangelio” (2013).

Si la misión paradigmática está llamada a renovar todo, también nuestras casas de formación ha de recibir el nuevo llamado a la misión y a la renovación comenzando por los formadores; a quienes se nos ha concedido la dicha y la responsabilidad de colaborar en la formación de los futuros pastores en esta tierra bendita de América Latina y el Caribe.

¿Qué significó la Conferencia de Aparecida en la vida del actual Papa Francisco?

El afirmaba con satisfacción “...también yo soy testigo del fuerte impulso del Espíritu en la Quinta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y El Caribe en Aparecida... (del) patrimonio heredado de aquel encuentro fraterno y que todos hemos bautizado como Misión Continental”<sup>4</sup>. Y concluía: “Aparecida no termina con un Documento sino que se prolonga en la Misión Continental”<sup>5</sup>.

Profundizaba aquella propuesta afirmando que además de realizar actividades misioneras el desafío es “poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares... El “cambio de estructuras” (de

---

la Iglesia (RMi 40); la causa misionera debe ser la “primera” (RMi 86), asumida por el DA 201. 365-366.

<sup>4</sup> FRANCISCO, *Discurso al Comité de Coordinación del CELAM*, Brasil, 2013; Cf. VICTOR MANUEL FERNANDEZ/PAOLO RODARI, *El programa del Papa Francisco. ¿Adónde nos quiere llevar?*, Buenos Aires, San Pablo, 2015.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

caducas a nuevas)... es consecuencia de la dinámica de la misión. Lo que hace caer las estructuras caducas, lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es precisamente la misionariedad. De aquí la importancia de la misión paradigmática”. Y continuaba: “...la Misión Continental, sea programática, sea paradigmática, exige generar la conciencia de una Iglesia que se organiza para servir a todos los bautizados y hombres de buena voluntad”<sup>6</sup>.

Y mencionando las tentaciones del discipulado misionero señaló que: “el clericalismo es también una tentación muy actual en Latinoamérica. Curiosamente, en la mayoría de los casos, se trata de una complicidad pecadora: el cura clericaliza y el laico le pide por favor que lo clericalice, porque en el fondo le resulta más cómodo. El fenómeno del clericalismo explica, en gran parte, la falta de adultez y de cristiana libertad en parte del laicado latinoamericano. O no crece (la mayoría), o se acurruca en cobertizos de ideologizaciones..., o en pertenencias parciales y limitadas. Existe en nuestras tierras una forma de libertad laical a través de experiencias de pueblo: el católico como pueblo. Aquí se ve una mayor autonomía, sana en general, y que se expresa fundamentalmente en la piedad popular. El capítulo de Aparecida sobre piedad popular describe con profundidad esta dimensión. La propuesta de los grupos bíblicos, de las comunidades eclesiales de base y de los Consejos pastorales va en la línea de superación del clericalismo y de un crecimiento de la responsabilidad

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*

laical”. El discipulado-misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y El Caribe es el camino que Dios quiere para este “hoy”<sup>7</sup>.

Por eso, me gusta decir que la posición del discípulo misionero no es una posición de centro sino de periferias: vive tensionado hacia las periferias... incluso las de la eternidad en el encuentro con Jesucristo. En el anuncio evangélico, hablar de “periferias existenciales” des-centra, y habitualmente tenemos miedo a salir del centro. El discípulo-misionero es un des-centrado: el centro es Jesucristo, que convoca y envía. El discípulo es enviado a las periferias existenciales”<sup>8</sup>.

## **1. El camino del discípulo presbítero, pastor misionero**

La Ratio anterior fue elaborada a petición del Papa Pablo VI y publicada en 1970. Se la revisó provisionalmente en 1985. Desde 1992 la Exhortación Apostólica Postsinodal “Pastores Dabo Vobis” y los documentos posteriores fueron una guía cada vez más apreciada para el trabajo formativo en nuestros seminarios.

¿Cuáles son los puntos de cambio más notables de la nueva Ratio Fundamentalis?<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Seguimos exposición de Mons. Jorge Carlos Patrón Wong, Asamblea General de OSLAM, Guatemala, noviembre 2015.

La orientación pedagógica, el Curso Propedéutico, los dos grandes momentos de la formación de la formación inicial y la Etapa de Síntesis Vocacional. La dimensión intelectual y los criterios y normas.

¿Cómo presenta la Nueva Ratio el proceso formativo de un sacerdote?

La formación es “entendida como **un único e ininterrumpido camino discipular y misionero**”.

Proyectando este camino vienen a la memoria expresiones que el Papa pronunció al Comité del CELAM: la Misión Continental es la herencia de Aparecida, el discipulado-misionero es el camino que Dios quiere para este “hoy”, el desafío es poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares.

La Ratio presenta dos grandes momentos en este camino discipular y misionero: el *inicial* cuya finalidad es la formación de un corazón sacerdotal, y el de la *formación permanente* que implica una continua conversión del corazón, la capacidad de leer la vida y los acontecimientos a la luz de la fe y, sobre todo, de la caridad pastoral, para un don total de sí.

¿Qué etapas se han de recorrer en la formación inicial?

Cuatro grandes etapas jalonan el camino: la etapa propedéutica, la etapa de los estudios filosóficos o discipular, la etapa de los estudios teológicos o configuradora, y la etapa pastoral o de síntesis vocacional.

La *etapa propedéutica* tiene como objetivo principal poner las bases de la vida espiritual y favorecer un mayor conocimiento de sí mismo para el crecimiento personal.

Los estudios de la etapa propedéutica son netamente distintos de los filosóficos. Deberá tratarse de un verdadero y propio tiempo de discernimiento vocacional, realizado en comunidad y de un inicio que prepara a las etapas sucesivas de la formación inicial. Se pretende una buena preparación y una seria selección de los candidatos al seminario mayor.

La *etapa de los estudios filosóficos, o discipular*, presenta como objetivos el descubrir el llamado del Señor para “estar con Él” (Mc 3, 14) y la necesidad de convertirse en **misionero** del Evangelio. En esta etapa el estar con Cristo se convierte en un camino pedagógico-espiritual, que transforma la existencia y ofrece testimonio de su amor en el mundo. La experiencia y la dinámica del discipulado que, como ya se ha observado, dura toda la vida y comprende toda la formación presbiteral, pedagógicamente necesita de esta etapa específica. Este tiempo es caracterizado por la formación del discípulo de Jesús destinado a ser pastor, con especial atención a la dimensión humana, en armonía con el crecimiento espiritual, ayudando al seminarista a madurar la decisión definitiva de seguir al Señor en el sacerdocio ministerial, en la vivencia de los consejos evangélicos según la modalidad propia de esta etapa. Presuponiendo una decisión responsable de parte del seminarista, la admisión como candidato a las Órdenes, significa para él el llamado a continuar la propia formación, en la configuración a Cristo Pastor, mediante el reconocimiento formal por parte de la Iglesia.

La *etapa de los estudios teológicos o configuradora* asume, como se ha dicho, que la entera vida del presbítero

es una formación continua: la del discípulo de Jesús, dócil a la acción del Espíritu Santo para el servicio de la Iglesia. Por eso, al término de la etapa discipular la formación se concentra en la configuración del seminarista a Cristo, Pastor y Siervo, para que unido a Él pueda hacer de la propia vida un don de sí a los demás. Se requiere una responsabilidad constante en el vivir las virtudes cardinales y teologales, los consejos evangélicos; en el ser dócil a la acción del Espíritu Santo, según una perspectiva netamente presbiteral y **misionera**.

*La etapa pastoral o de síntesis vocacional* comprende el período que va desde el término de la estadía en el seminario hasta la ordenación presbiteral, pasando obviamente a través del diaconado. Posee una doble finalidad: iniciar en la inserción en la vida pastoral y empeñarse en una adecuada preparación al presbiterado. La ordenación representa un momento de gracia y de síntesis de todo el camino recorrido, y el inicio de la **misión** al servicio del Pueblo de Dios.

Después de la ordenación presbiteral el proceso formativo prosigue al interno de la familia del presbiterio. Es competencia del Obispo, ayudado por los colaboradores, introducir a los presbíteros en la dinámica de la formación permanente.

## **2. La Exhortación “Evangelii Gaudium” y la perspectiva misionera de la nueva Ratio**

Se trata, entonces, de comprender que la formación en los seminarios “debe tender a la formación de

verdaderos pastores” como afirma el Concilio Vaticano II (OT 3); y que el mundo actual necesita pastores-misioneros, por lo tanto, discípulos de Jesucristo, Maestro, Sacerdote, Pastor y Siervo. Los seminarios ha de formar pastores para “el anuncio del Evangelio en el mundo actual” como propone el capítulo III de EG.

La formación sacerdotal como un único e ininterrumpido camino de discípulo-misionero ha de elaborarse por sucesivas etapas teniendo presente que según la nueva Ratio la misión no conforma una quinta dimensión sino que es el *hilo conductor* y el *horizonte global* de las cuatro dimensiones planteadas por PDV. Y la misión en el mundo actual es fundamentalmente el de una Iglesia en salida de hacia las periferias, con el gusto espiritual por ser pueblo, poniendo en el centro el anuncio o “kerigma”. Un camino para preparar pastores misioneros al servicio del protagonismo de los bautizados.

## **2.1. Una Iglesia en salida<sup>10</sup>**

En el capítulo tercero de EG se afirma que el sujeto de la evangelización es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. La salvación que por su misericordia Dios realiza y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos. Y, además, nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado, ni por sus propias fuerzas. En esta salida de sí la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita (cf. 111-114).

---

<sup>10</sup> Seguiré el capítulo III de EG.

Se sale para el anuncio del Evangelio a la persona culturalmente situada. Es así que la noción de cultura es una valiosa herramienta para entender las diversas expresiones de la vida cristiana. El ser humano está siempre culturalmente situado. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe. Por eso el cristianismo no tiene un único modelo cultural. Y es en los distintos pueblos donde la Iglesia muestra su belleza pluriforme (cf. 115. 117).

En todos los bautizados actúa el Espíritu que impulsa a evangelizar. El Pueblo de Dios cuando cree no se equivoca, aunque no encuentre palabras para explicar su fe (es infalible “in credendo”)

En virtud del Bautismo cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados es un agente evangelizador 120. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Si uno ha hecho experiencia del amor de Dios que nos salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo.

Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús (cf. 119-120).

Ya no decimos que somos “discípulos” y “misioneros”, sino que somos siempre “discípulos misioneros” (como los primeros discípulos, la samaritana, San Pablo). Todos estamos llamados a crecer, pero eso no significa que debemos postergar la misión, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos hallemos.

Eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros (cf. 120-121).

## **2.2. Con el “gusto espiritual de ser pueblo”**

Los distintos pueblos en los que se ha inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos de la evangelización. El Pueblo de Dios, por la acción del Espíritu en él, se evangeliza continuamente a sí mismo.

¿Cómo nos acercamos a la piedad popular? Proponiendo la acción misionera toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción espontánea del Pueblo de Dios, donde el Espíritu Santo es el agente principal. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo (cf. Pablo VI, Benedicto XVI). Se trata de una verdadera “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”. Descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental. En el acto de fe se acentúa más el “credere in Deum” que el “credere Deum”. Una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros.

Conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar. ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera! Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular son un lugar teológico

al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización. Hoy la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Es una predicación informal en medio de una conversación y cuando se visita un hogar.

Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y por eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.

Además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas de inculturación.

Lo que debe procurarse es que la predicación del Evangelio, expresada en las categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una nueva síntesis con esa cultura.

¿Qué dice todo esto al mundo de la comunicación, la cultura y las ciencias? ¿Cómo interpela a la teología, a la predicación, a la catequesis y a pastoral social? El anuncio a la cultura implica también un mensaje a las culturas profesionales, científicas y académicas.

Aquello que es asumido no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo. Se ha de anunciar a cada persona y a las culturas. La teología –no solo la teología pastoral- en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar el Evangelio a la diversidad de contextos culturales y de destinatarios.

Los teólogos lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio. La homilía es la piedra de toque para evaluar la cercanía y capacidad de encuentro de un Pastor con su pueblo. Es Dios quien quiere llegar a los demás a través del predicador y Él despliega su poder a través de la palabra humana. Es un retomar ese diálogo que ya está entablado entre el Señor y su pueblo. Que la palabra del predicador no ocupe un lugar excesivo, de modo que el Señor brille más que el ministro. La Iglesia es madre y predica al pueblo como una madre habla con su hijo. El Espíritu enseña cómo hay que escuchar la fe del pueblo y cómo hay que predicar.

Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. Si uno quiere adaptarse al lenguaje de los demás para poder llegar a ellos con la Palabra, tiene que escuchar mucho, necesita compartir la vida de la gente y prestarle una gustosa atención (cf. 122.124-129.132-133.135-139.154)

La misión supone el discipulado, la escucha y contemplación del Señor, haciendo nuestra su mirada y su pasión por el Reino. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: “enseñándoles a observar todo lo que os he mandado” (Mt 28, 20). Pero no sería correcto interpretar este llamado al crecimiento exclusiva o prioritariamente como una formación doctrinal. Junto con todas las virtudes, está aquel mandamiento nuevo que es el primero, el más grande, el que nos identifica como discípulos.

Y se nos recuerda que este camino de respuesta y de crecimiento está siempre precedido por el don (Mt 28, 19) (cf. 160-161).

### **2.3. Centrados en el kerigma**

Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental en primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerigma es trinitario.

Es lo primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras, ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra.

Por ello, también “el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado”.

No hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerigma. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. ¿Qué implica poner en el centro el anuncio? La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas... cercanía,

apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena.

Es bueno que la catequesis preste atención al “camino de la belleza”. Creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aún en medio de las pruebas. Conviene manifestar siempre el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad, bajo cuya luz puede comprenderse nuestra denuncia de los males. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. Darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad. El acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios.

Un buen acompañante siempre invita a querer curarse, a cargar con la camilla, a abrazar la cruz, a dejarlo todo, a salir siempre de nuevo a anunciar el Evangelio. Se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. La relación de Pablo con Timoteo y Tito es ejemplo de ese acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros.

Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Ya hemos superado aquella vieja contraposición ente Palabra y Sacramento (cf. 164-165.167-170.172-173.175).

“Los laicos son simplemente la mayoría inmensa del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados” (EG 102)

### 3. Preguntas y desafíos

Formando pastores misioneros en las cuatro **dimensiones** y de **manera progresiva**, en la dimensión *humana* ¿prepararemos más para la formación permanente? ¿Reafirmaremos el servicio generoso a pobres y marginales? ¿Mejoraremos la información y valoración de la modernidad y la actualidad, como también la reflexión sobre el contexto político-social? ¿Procuraremos mayor contacto con la realidad social?

En la dimensión *espiritual* ¿lograremos acompañar en el aprendizaje de una oración más pastoral? ¿Ayudaremos a ahondar en los aspectos específicos de la identidad del sacerdote diocesano, con corazón universal? ¿Favoreceremos el acompañamiento espiritual después de la ordenación presbiteral? ¿Cuidaremos el riesgo del clericalismo?

En la dimensión *intelectual* procuraremos centrarnos en la Palabra de Dios y no en una mirada filosófico-deductiva? ¿Incorporaremos en los planes de formación los elementos culturales de la propia región? ¿Buscaremos los medios para una mejor comprensión de los fenómenos político-sociales? ¿Comprenderemos las nuevas subculturas? ¿Insistiremos en un abordaje esperanzado y proactivo, evitando miradas negativas?

En la dimensión *pastoral* ¿favoreceremos un conocimiento más detallado de la Iglesia Particular y una gradual inserción en el trabajo pastoral? ¿Cómo extenderemos el espíritu misionero para animar a la inculcación del Evangelio? ¿Qué estrategias usaremos

para comprender la religiosidad popular como medio evangelizador y de encuentro con Jesús? ¿Podremos vivir más en clave misionera la relación con los vecinos, con los más pobres de la diócesis y del barrio? ¿Acompañaremos las prácticas pastorales de manera más sistemática? ¿Afianzaremos la relación con los párrocos para favorecer el aprendizaje de la conducción pastoral? ¿Cómo ayudaremos a rezar desde la práctica pastoral? ¿Cómo haremos descubrir el recíproco enriquecimiento entre oración y misión? ¿Capacitaremos para el ministerio profético? ¿Cómo evitaremos que la formación litúrgica no sume posturas clericalistas? ¿Cómo reaccionaremos ante actitudes muy rígidas en los formandos?

Formando pastores **integralmente**, en una Iglesia en salida hacia las periferias, centrada en el kerigma ¿Preparamos pastores capaces de acompañar a un Pueblo llamado a evangelizar? ¿Se saben colaboradores y están animados por el gozo del anuncio? ¿Cómo experimentan el gusto espiritual de ser pueblo? ¿Se dan cuenta que la Iglesia que presidirán en dentro de algunos años es lugar de la misericordia gratuita?

¿Se valora a los pueblos como sujetos colectivos de evangelización? ¿Se capta que por el Bautismo y la acción del Espíritu el pueblo se evangeliza a sí mismo? ¿Se reconoce en la pastoral popular un modo de libertad laical? ¿La piedad popular es integrada al corazón del futuro pastor como una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros?

¿Los seminaristas de hoy serán capaces de llegar a ser pastores que expresen el amor salvífico de Dios previo a toda obligación moral y religiosa? ¿Apelarán a la libertad, sin imponer la verdad? ¿Podrán seguir creciendo en alegría y vitalidad? ¿Serán predicadores que integran armoniosamente los contenidos del mensaje o reducirán la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas? ¿Se configurarán con el Corazón de Cristo en su capacidad de cercanía, apertura al diálogo, paciencia y acogida cordial que no condena?

